

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

4

S U M A R I O

UN AÑO DE LABOR ■ LA PROCLAMA DE ARTIGAS ■ SORIANO DESDE MARZO A MAYO DE 1811 ■ SOBRE EL GRITO DE ASENCIO ■ FACUNDO ALZOLA ■ EL COLERA ■ MANUEL HERRERO Y ESPINOSA ■ LA GUERRA GRANDE EN SORIANO ■ A LA JUVENTUD DE MERCEDES ■ JUAN IDIARTE BORDA. ■ HACE 50 AÑOS ■ CENTRO DE INVESTIG. HISTORICAS

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

PUBLICACION TRIMESTRAL DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
AUSPICIADO POR EL INSTITUTO JOSE MARIA CAMPOS

S U M A R I O

UN AÑO DE LABOR	Pág.	1
LA PROCLAMA DE ARTIGAS	"	3
SORIANO DESDE MARZO A MAYO DE 1811	"	12
SOBRE EL GRITO DE ASENCIO	"	19
FACUNDO ALZOLA	"	23
EL COLERA	"	33
MANUEL HERRERO Y ESPINOSA	"	44
LA GUERRA GRANDE EN SORIANO	"	49
A LA JUVENTUD DE MERCEDES	"	66
JUAN IDIARTE BORDA	"	68
HACE 50 AÑOS	"	70
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS	"	74
CORRIGIENDO ERRATAS	"	74

REDACTORES: WASHINGTON LOCKHART (Director Responsable)

MANUEL SANTOS PIREZ.

ADMINISTRADOR: CARLOS E. LUQUE,

CONFIE SUS NEGOCIOS AL UNICO BANCO LOCAL

BANCO DE SORIANO

SEGURIDAD - CONFIANZA - EXPERIENCIA - AGILIDAD

BANCO DE SORIANO

UN AMIGO DISPUESTO A SERVIRLO

Artigas y Florida

Tel. 505

CASA PABLO MARTINEZ

DE OSCAR MARTINEZ

PARA MEJORES SIEMBRAS, ES INDISCUTIBLE LA CALIDAD DE LA SEMBRADORA DE MAIZ Y GIRASOL "N A N C H O", CON ACCESORIOS PARA CARPIR Y APORCAR.

TAMBIEN LA LINEA COMPLETA DE REPUESTOS PARA LAND ROVER Y MAQUINARIA MINNEAPOLIS - MOLINE.

Florencio Sánchez 1198

Tel. 437

Casa

Angel Arrieta

DE TODO PARA EL CONFORT
DE SU HOGAR CON UN GRAN
PLAN DE FINANCIACION PA-
RA LA COMPRA DE LO QUE
Ud. NECESITA.

Representante de los afamados
productos

GENERAL ELECTRIC

Colón y Roosevelt

Tel. 747

PARA QUE AHORRAR?

DONDE AHORRAR?

COMO AHORRAR?

EL BANCO

"LA CAJA OBRERA"

ORIENTARA SU AHORRO PA-
RA QUE UD. OBTENGA EL
MAXIMO DE UTILIDAD.

CONSULTELO

Giménez 719

Tel. 695

CHARBOSA

Concesionarios

HILLMAN - COMMER

Agentes TEXACO

ARTICULOS PARA EL HOGAR
Y AHORA SECCION DISCOS
REPUESTOS PARA TO-
DA MARCA DE AUTOMOVILES

TALLER MECANICO
CHAPA Y PINTURA

Artigas y Roosevelt - Tel. 980 - 981

EL AUTENTICO VAQUERO...

BUFFALO BILL

LO TIENE TIENDA

LA PRACTICA

Representante para Soriano

BORIS WAISBROIT

Giménez 567 - Tel. 1040

PROTEJA SU FAMILIA Y GANE MAS DEL 6 0/0 ANUAL

DEPOSITE SU CAPITAL EN LA CAJA DE AHORROS VALORES DEL BANCO HIPOTECARIO Ud. GANARA MAS DEL 6% ANUAL Y SUS HEREDEROS NO TENDRAN QUE PAGAR IMPUESTOS A LAS HERENCIAS.

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

Sucursal Mercedes - Teléfono 42

Roosevelt 721

Teléf 42

CASA

"BORIO"

LA PALABRA MAS ELEGANTE Y DISTINGUIDA EN EL VESTIR MASCULINO.

CREDITOS

Colón y Roosevelt

Tel. 3

EDUARDO

NEME

ANUNCIA

LA APERTURA DE SU
TERCER CASA
PROXIMAMENTE

BAZAR CHANA

Artigas y Florida

Tel. 129

**BANCO TRANSATLANTICO
DEL URUGUAY**

SUCURSAL MERCEDES

“SU” BANCO DE CONFIANZA

PARA EL AHORRO

A SUS ORDENES EN

25 de Mayo y Florida Tel. 306

Arill

S. A.

LIBRERIA

TALLERES

GRAFICOS

Giménez y 18 de Julio Tel. 876

CAULIN y Cía.

100 AÑOS SIRVIENDO A

TODO EL DEPARTAMENTO

Roosevelt y 25 de Mayo con Tel. 191

**CENTRO COMERCIAL E
INDUSTRIAL DE SORIANO**

UNA INSTITUCION AL SERVICIO

DEL COMERCIO E INDUSTRIA

DEL DEPARTAMENTO

SI NO LO ES HAGASE SOCIO

Rodó y 18 de Julio

Tel. 193



REVISTA HISTORICA DE SORIANO

AÑO II

JUNIO 30 DE 1961

Nº 4

UN AÑO DE LABOR

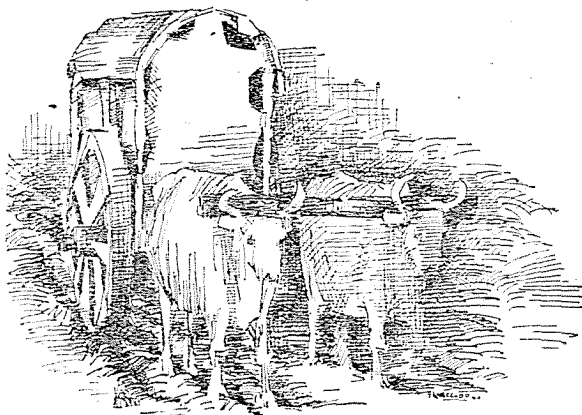
Con este cuarto número, la REVISTA HISTORICA DE SORIANO completa su primer año de vida, lo que es muy poco todavía para efectuar balances, pero bastante ya para que empecemos a tomar una total conciencia de nuestro cometido.

El hecho excepcional de que la edición de nuestro tercer número se agotara en pocas horas, así como las múltiples congratulaciones recibidas entonces, fue holgada recompensa para un trabajo que nos demandara un esfuerzo poco usual. Podemos afirmar —con inmodestia que se nos sabrá perdonar— que nunca se ha publicado en nuestro departamento, y tal vez en ningún otro, una rememoración histórica de tanta amplitud y seriedad, ajena a todo propósito comercial, concebida y confeccionada totalmente en el departamento. El apoyo financiero proporcionado por el Comité de Festejos del Sesquicentenario, nos permitió concretar un esfuerzo que esperamos haya estado de acuerdo con la confianza que se nos dispensara.

Tal logro, sin embargo, no nos exime de pensar que aún queda mucho por hacer y por perfeccionar. Si volvemos así al formato de nuestra iniciación, lo hacemos con la intención de superarnos, tanto en lo material como en la calidad del contenido. La aprobación y el apoyo del lector será nuestro recurso, por si nuestras propias exigencias no fueran suficientes.

Toda colaboración y toda sugerencia serán en ese sentido bienvenidas. Ya sea a título de conocedor, o con la simple y

emotiva expresión de su buena voluntad, son muchos los que han colaborado ya de algún modo en nuestro afán de volvernos un poco más sensibles a esa dimensión necesaria del presente que es la historia. Esas sugerencias, conviene aclarar, no siempre concuerdan; pues junto a las que provienen de historiadores de oficio, con sus demandas de rigor y de precisión documental, están con derechos no menos atendibles, las de quienes solicitan mayor amenidad sin menoscabo de la veracidad. Esperamos satisfacer esa doble aspiración sin caer en ninguno de los extremos a que conduciría tanto una referencia documental profusa y árida, como un anecdotario insustancial. En la búsqueda de la modalidad más conveniente, esperamos no desconectarnos de ningún sector de interesados posibles. Este número puede ser tomado como una expresión de nuestro esfuerzo en tal sentido. Tenemos conciencia de estar colocando los cimientos de lo que habrá de ser una historia total y coherente de nuestro departamento. Esa gran omisión de nuestra enseñanza irá así en camino de ser salvada. Y podríamos ya considerarnos satisfechos si logramos que se adquiriera conciencia de esa esencial necesidad.



LA PROCLAMA DE ARTIGAS

Con justificada satisfacción hemos asistido, desde la iniciación del año en curso, a los actos de recordación de hechos, que, hace ciento cincuenta años, conmovieron hasta los cimientos un régimen y prepararon el advenimiento de una familia de pueblos libres.

Las conmemoraciones de Asencio y de la instalación del Cuartel general de las fuerzas patriotas en Mercedes, adquirieron singular relevancia, plénamente justificada, y una especial atención de investigadores, historiadores y cronistas nos ha brindado la posibilidad de contar con un amplio material que, apartando dudosas valoraciones y negaciones injustificadas, ha de servir para orientarnos en el camino de la verdad, estudiando los antecedentes de los hechos, las circunstancias en que se produjeron y la trascendencia que pudo corresponderles.

La Revista Histórica de Soriano, cuya contribución a las conmemoraciones de Asencio estuvo dada por un número especial, ya lamentablemente agotado, quiere ofrecer en esta nota un breve comentario de la Proclama de Artigas a sus compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata. Trataremos de hacerlo en apretada síntesis, buscando ubicar **el hecho** encuadrado sobre un fondo de aconteceres no siempre fáciles de captar.

Una de nuestras mayores dificultades, estará dada por el rico material aportado, de viejo y de nuevo, sobre el tema. Con la preocupación de no repetir, salvo en lo imprescindible, lo publicado, objetivaremos el enfoque para que pueda servir a los jóvenes estudiantes o al lector común como punto de partida para mejores cosechas.

El clima político, social y económico del Río de la Plata había hecho crisis en su estructura, sacudido por dos acontecimientos de sustantiva trascendencia: Invasiones inglesas y Movimientos Juntista del año 1808. En 1810, las sucesivas ondas convulsionantes que en Europa tienen origen, especialmente en la Metrópolis, llegan al Plata. Los destinatarios son en su mayoría físicamente los mismos, pero, no hay duda que han evolucionado espiritualmente. En menos de un lustro maduraron muchas conciencias que, en la mal llamada "siesta colonial"; buscaron luz en las tinieblas. Quebrantada por el movimiento juntista de 1810 una armazón que daba sensación de unidad, la propia España, a través de muchos documentos citables, pero especialmente en el trascendente manifiesto que a los Pueblos de América dirige la Junta de Cádiz el 28 de febrero de 1810, muestra la honda crisis de la metrópolis. Y en cuanto a América, y en nuestro enfoque, el Río de la Plata que no escapaba al mal general, puso en evidencia las fisuras de un régimen y las consecuencias de claros y persistentes antagonismos regionales.

Producido el movimiento de mayo, "los pueblos", libremente o bajo presión, tomaron diversas actitudes, que en un primer examen aparecen como contradictorias.

Buenos Aires, la impugnadora de la Junta montevidéana de 1808, respaldará la acción en el ejemplo peninsular, mientras Montevideo, bajo circunstanciales presiones y reservas abonadas por antiguos resentimientos, se convertirá en baluarte del Consejo de Regencia.

Los pueblos del interior de la Banda Oriental en su mayor parte reconocen a la Junta de Mayo con general espontaneidad (Colonia, Maldonado, Soriano, Melo, etc), pero deben cambiar de rumbo ante el liderato activamente opositor de Montevideo que extiende su acción jurisdiccional a todo el territorio en actitud de rebeldía contra la "rebelde" capital virreinal.

Acciones y reacciones se suceden. Tránsito de hombres y opiniones de uno a otro campo, expectativa en otros, caracteriza el final del año 1810 y los albores de 1811.

Entre los expectantes está Artigas. Ha visto, aparentemente impasible, fiel al cumplimiento de sus deberes, el proceso del distanciamiento de Montevideo con Buenos Aires. Agente activo o pasivo de "orden", ha asistido a la aplicación de los decretos y comunicaciones de Soria, de Vigodet, de Elío. Ha oído con profunda atención las voces que cruzan el Plata en las alas leves de "La Gazeta", y entre esas voces, una: la de Mariano Moreno. Ha puesto el corazón al diapason de sus paisanos, y está en condiciones de ser auténtico intérprete de su sentir, de su sentir y de sus más valederos intereses. Y cuando en muchos la inquietud crece y se expande, la **Revolución**, en el sentido de cambio radical, está germinando en aquel espíritu que se hizo tierra propicia para justas causas por el influjo de nobles y sabios hombres con quienes tratara y por el contacto con la desolada realidad de numerosos paisanos para quienes soñaba un destino mejor.

Llamado por sus superiores para el desempeño de importantes cometidos, deja Artigas la frontera con Portugal y actúa desde setiembre de 1810 a febrero de 1811 en ambas márgenes del Uruguay, penetrando profundamente en el convulsionado territorio de la actual Provincia de Entre Ríos, o deteniéndose en el neurálgico puerto de la Colonia.

Las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires se acercan claramente a su punto crítico. Ambas levantan como bandera la incuestionada e incuestionable fidelidad a Fernando, pero cada una de ellas ofrece soluciones diferentes. Los gobernantes de Montevideo son representantes, son símbolos del acatamiento a un orden que se impone desde España, que no debe discutirse, y que mira al pasado. Buenos Aires busca ahora la libre discusión del destino de los Pueblos de América, de sus derechos que no espera se le den por gracia sino por derecho y de su porvenir. Montevideo, por poco tacto de sus hombres y por apremios explicables, tomará medidas de carácter político, económico y social que aumentarán acentuadamente el descontento, fundamentalmente en la Campaña. Buenos Aires, hablará un lenguaje de claro contenido popular: soberanía, constitución, leyes adecuadas, libertad de Comercio, de expresión.

Cuando las medidas restrictivas del gobierno de Montevideo alcanzan a poseedores de riquezas y a desamparados; cuando la inquietud de la campaña toma formas borrosas pero manifiestas; cuando en Montevideo se persigue y con-

trola a los "Anarquistas", se produce un acontecimiento que obliga a definiciones inequívocas: la declaración de guerra por parte de Elío a B. Aires el 12 de febrero de 1811. La decisión del frustrado Virrey del Río de la Plata no admite ya actitudes dubitativas. Es hora de definiciones, y Artigas está en su hora.

La real o supuesta disputa con Muelas, es pequeña cosa a la que se le ha dado trascendencia indebida para explicar una actitud que se empequeñece si le damos como motivo causa tan baladí. Pudo el altercado ser cierto, evidenciando más un estado de espíritu que una reacción circunstancial. Pudo ser la gota de agua que desborda el vaso, pero no es admisible darle la significación de una reacción capaz de determinar un destino.

Vinculándola sustancialmente al decreto de Elío, es que consignamos la actitud de Artigas, que el 15 de febrero abandona las filas de las fuerzas que responden al Virrey y busca contacto con las de la Junta ante quien llegará a ofrecer sus servicios.

La actitud de Artigas no es singular. Otros antes o después que él, tomaron similares decisiones, pero ninguna adquiere la trascendencia de la del blandengue. En diversos lugares, circunstancias y tonos la comentaría Salazar, Zufriategui y otros, en campos regentistas, o lo demostrarán los "patriotas" con sus dichos o actitudes. Las previsiones de Moreno se cumplían y sin duda su prédica en la Gazeta había influido en la decisión. Diversos autores han consignado esta influencia, y cabe citar entre otros a María Julia Ardão y Aurora Capillas de Castellanos, que en su trabajo "Artigas en las vísperas de la Revolución citan el conocido oficio de Martín Rodríguez a la Junta desde su Cuartel General de la Laguna, fechado el 28 de diciembre de 1810. Entre datos sobre deserciones, confidentes y cambios de correspondencias, se consigna la puesta en manos del Capitán Hortiguera, amigo de Artigas, compañero de armas en la Colonia y de aventura después en el abandono del bando en que servían, de las Gazetas del 3, 6 y 8 de diciembre. Gazetas que "devoraba" Hortiguera, según la expresión de un historiador y que conocía el sacerdote Luis Henríque de la Peña, amigo y confidente de Artigas.

Tomada la decisión, Artigas, Hortiguera, de la Peña y un reducido grupo de fieles soldados, buscan salvar los obstáculos que los separan de las filas juntistas. El primer contacto documentado está dado por el oficio del Comandante de Nogoyá de 25 de febrero de 1811. No es nuestra intención mencionar los lugares de tránsito hacia Buenos Aires, aunque importante es, y de utilidad, por lo cual ensayaremos, ya que no la interpretación gráfica del recorrido, dejar constancia de nuestra opinión de que en ese trayecto la preocupación fundamental tiene que haber sido el evitar encuentros con partidas al servicio de Elío, y que lo relativo a su pasaje por Mercedes y Paysandú, es simple suposición o transacción con tradicionales afirmaciones sin base documental. Nada permite tampoco afirmar sus vinculaciones con el movimiento de Asencio, aunque una corriente de afecto pudiera existir entre el Alférez Correa, ascendido a ese grado, sirviendo con Artigas en 1810 y su antiguo Capitán. Nos inclinamos a creer que en el lógico deseo de evitar encuentros inoportunos, ha-

ya seguido las rutas de las que era mejor conocedor y que a la vez tenían la virtud de ser las menos vigiladas. Conocida la posibilidad de su frecuentación a la zona de Yapeyú desde un cuarto de siglo antes, (allí debe haberse iniciado su romance con Isabel Sánchez, según documentación aportada por el Prof. Lockhart) y su elección para la ruta posterior del Exodo, creemos que haya seguido ese camino para cruzar el Río Negro, atravesando el Uruguay a la altura de Casa Blanca sin tocar Paysandú ni Concepción del Uruguay por estar en manos de las fuerzas que acababa de abandonar. Los pasos desde Nogoyá a la Bajada, Santa Fe, B. Aires, nos son conocidos en forma pormenorizada. Quizás un seis de marzo llegó a Buenos Aires e inició sus contactos con miembros de la Junta Grande, algunos de cuyos integrantes lo evidenciaron, como Funes, al hacer más tarde su retrato. Con otros es seguro que ya tenía vinculaciones personales. Nos interesa situarnos en el día 8 de marzo de 1811, día de tremenda actividad y de justificada esperanza. Si otros días están en blanco para nuestro conocimiento, en ese abundan los elementos de juicio. Ese día la junta le extiende los despachos de Tte. Coronel. Le entregan \$ 200 al igual que a Rondeau a Hortiguera y al Alférez Pedro Matías Sierra, olvidado compañero de Artigas desde la primera hora, por ser el sueldo correspondiente a su grado, no como ayuda para la gran empresa, como con error se ha afirmado; certifica los servicios de un cabo y seis soldados, que lo han acompañado "desde la otra Banda", salvando así del olvido a modestos y fieles compañeros, y recibe el salvoconducto que obliga a que se le facilite su acción y define sus cometidos.

Por su parte, la Junta, en conocimiento de los sucesos de Asencio, Mercedes y Soriano, emite su proclama a los "Compatriotas de la Banda Oriental y Septentrional" que desborda grata sorpresa, esperanza y decisión a la pronta ayuda. El Profesor Flavio García, al publicarla en reproducción facsimilar, la ha mencionado como antecedente directo de la de Artigas de 11 de abril. Y la Gazeta de Buenos Aires, con esa misma fecha, desbordando de entusiasmo, publica la noticia del levantamiento de la "Campana de Montevideo", finalizando la nota con la afirmación de que "el pueblo de Mercedes ocupará siempre un lugar muy distinguido en la historia de los hechos heroicos de la América".

De ese 8 de marzo al 11 de abril, es un desandar la ruta, parte en raudos andar o en lento avance por el cumplimiento de pesadas responsabilidades. De, posta en posta, de pueblo en pueblo, será una figura enigmática, con pocas palabras, reconcentrándose para la acción y madurando el pensamiento. Si acaso, el detalle de su aprobación sobre el sitio elegido para ubicar las baterías en las barrancas de Rosario, donde un año después se desplegará la bandera de Belgrano, o la separación de De la Peña que allí quedó como asesor, "por sus conocimientos de matemáticas", de rítmico avance hasta Santa Fe, La Bajada, Nogoyá, y luego días de silencio que llena el historiador amigo Facundo Arcel con la afirmación de la contramarcha de Artigas para defender La Bajada de un presunto ataque **realista**. Después Arroyo de la China, Paysandú y Mercedes. Es desde Mercedes, lugar elegido para Cuartel General de la Revolución en esta Banda, que Artigas se dirige públicamente a sus compatriotas.

A los contactos personales o espistolares, agrega ahora el documento público en el que fija en nombre de la Junta su posición. Puede afirmarse con el mayor grado de certeza, que no se conocen ejemplares originales de su proclama. Ilustra las páginas de esta Revista una composición facsimilar tomada de la Gazeta de Buenos Aires, de fecha 9 de mayo de 1811.

A falta de documento original, suple esta copia, con sabor de época, nuestros deseos de enfretarnos a aquel momento. Es posible que circulara manuscrita en su original como tantas otras de la primera hora. Nos interesa su contenido.

Se dirige a los **“compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata”**

Sus primeras palabras son el fiel reflejo del sentir de la Junta de Buenos Aires, ante el acontecimiento de Asencio, que a la vez que abría un estratégico frente para la guerra que le había sido desclarada, paliaba el contraste de San Nicolás, donde la escuadrilla de Azopardo había sido destrozada, y disimulaba el fracaso de la expedición al Paraguay.

Convencido de que la Junta quiere la felicidad de los pueblos, afirma que aquella autoridad envía todos los “auxilios” necesarios para perfeccionar una obra ya empezada, para exterminar a “genios díscolos” opresores de nuestro suelo, y refractarios a los derechos de nuestra respetable sociedad”. Al afirmar: “Dineros, municiones, y tres mil patriotas aguerridos son los primeros socorros con que la Exma. Junta os da una prueba nada equívoca del interés que toma en vuestra prosperidad”, puede decir que lo tienen a la vista, pues ya han recibido los patriotas de Mercedes por intermedio del comandante de Santo Domingo Soriano Don Celedonio Escalada, 4000 pesos oro, 1000 tiros de fusil y 2000 cartuchos de carabina en los primeros días de marzo. Y en cuanto a soldados, ya estaban y actuaban en la zona las fuerzas de Galain y de Soler, ya estaban en Mercedes los 150 Patricios de Benito Alvarez, los “300 paisanos que se le incorporaron de Paysandú a Mercedes”; ya se dirigían a lentas pero seguras marchas hacia el Cuartel General las fuerzas de Belgrano, reforzadas por los fervorosos entrerrianos y los “alarmados” orientales.

He ahí la réplica al “fatuo Elío” por su proclama del 20 de marzo que se transcribe como aporte documental, porque su fecha prueba que Artigas redactó la suya ya en tierra oriental, muy próxima la fecha al día en que la difundió

Ve próximo el día de la liberación de quienes gimen bajo la opresión, bajo la tiranía de un despótico gobierno, y para el logro de esa aspirada felicidad, no pide otra cosa, en nombre de la junta y de “nuestro amado jefe” (Belgrano) que unión fraternal y obediencia a las órdenes de los jefes. **Unión**, repite y asegura la victoria.

Informa luego de que ha convocado a sus compatriotas más caracterizados y de su actitud frente a la justa causa. Y termina con una vibrante peroración en que las palabras toman valor de símbolo, y el “vencer o morir” será el “libertad o muerte” de los “33” y el “morir antes con honor que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio” es la esencia de “Orientales, la Patria o la tumba, libertad o con gloria morir” de nuestro himno patrio.

Moreno, el adalid de Mayo, había muerto, pero su flamígero pensamien-

to tendría en adelante un señero portavoz, que uniría a la madura idea, el brazo capaz de hacerla realidad.

GREGORIO CARDOZO

CONTRIBUCION DOCUMENTAL

ELIO DECLARA REBELDES A BUENOS AIRES Y SUS SEGUIDORES

Don Xavier Elío, Mariscal de Campo de los reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, y sus dependencias, presidente de la Real Audiencia Pretorial de Buenos Ayres, Super-intendente General, Sud delegado de Real Hacienda, Rentas de Tabaco y Naipes, del ramo de Azogues y Minas, y Real Rentas de Correo, etc. etc..

Hago saber a todos los vasallos de Fernando VII, que habiendo tentado por cuantos medios sugiere la prudencia, y dictan la humanidad para hacer entrar en sus deberes y obligaciones a los que componen la Junta de Buenos Ayres, que se ha abrogado el gobierno superior de todo el virreynato, han despreciado todo arbitrio político y de conciliación: después de haber dado principio a su mando con tiranías y muertes a los Xefes principales de la provincia, sin guardar la menor formalidad, ni trámite judicial; armando expediciones, y atacando a quantos no se han adherido a sus ideas, y hasta la provincia del Paraguay, que tiene un Gobernador puesto por el Rey; y haciendo la guerra con la barbarie de sacrificar los prisioneros contra todos los derechos, como consta de sus mismos papeles; llegando su osadía después de una larga serie de insultos, provocaciones y amenazas, al extremo de insultar al Consejo de Regencia que en nombre de nuestro amado Fernando VII manda en España y las Indias, y está reconocido por todas las potencias de Europa; usando con felonía del augusto nombre de nuestro desgraciado monarca, para solapar con el las miras de ambición e infamia que ocultan. Por tanto, y en uso de las facultades, que el Rey me concede, y me autoriza la ley como Virrey y Capitán General del reino, declaro en nombre de nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fernando VII, y la nación, por rebelde y revolucionario el expresado actual tiránico gobierno de Buenos Ayres. Que los individuos que lo componen, y todos los que llevan armas u otros útiles de guerra para sos-

tenerla, y atacar los que obran baxo la verdadera divisa del estandarte del Rey de España, sean tenidos por traidores y rebeldes a su Rey y a la Patria, y como tales tratados y juzgados; no entendiéndose esta declaratoria de modo alguno con los demás buenos españoles, que componen la leal y benemérita capital de Buenos Ayres, y todo el virreynato, porque me consta que no han tenido parte directa en la sedición formada por quatro facciosos enemigos del orden, y de la tranquilidad. Y a fin de que esta determinación, que a nombre del Rey y de la nación tomo, porque ya lo exigen las circunstancias llegue a noticia de todos, se publicará a usanza de guerra, y se fixará en los lugares públicos, y demás donde corresponda, para que en caso de continuación no aleguen ignorancia. Montevideo, febrero 12 de 1811 Xavier Elío.

(Gazeta de Buenos Ayres - Jueves 25 de Marzo de 1811. Tomo II pág. 614-615).

DESPACHOS DE TENIENTE CORONEL EXPEDIDOS POR LA JUNTA A DON JOSE ARTIGAS

Buenos Aires, marzo 8 de 1811

La Junta Provisional Gubernativa.

Atendiendo a los méritos y servicios de Dn. José Artigas, Capitán del Cuerpo de Blandengues de Montevideo, ha venido la Junta en conferirle el Empleo de Teniente Coronel del Ejército con el sueldo correspondientes a esta clase, concediéndole las gracias, exenciones y prerrogativas que por este título le corresponden.

Por tanto manda y ordena, se le haya, tenga y reconozca por tal Teniente Coronel para lo que le hizo expedir el presente despacho firmado y referendado del infrascrito secretario, y en las reales Cajas de esta Capital. Dado en Buenos Aires a 8 de marzo de 1811. Cornelio Saavedra, Miguel de Azuénaga - Domingo Mateu - Juan Larrea - José García de Cossio - Manuel Felipe de Molina - José Julián Pérez, Secretario interino.

Proclama del general D. José Artigas al exercito de la Banda Oriental.

Leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Rio de la Plata: vuestro heroyco entusiasmado patriotismo ocupa el primer lugar en las elevadas atenciones de la Excma. Junta de Buenos Ayres, que tan dignamente nos regenta. Esta, movida del alto concepto de vuestra felicidad, os dirige todos los auxilios necesarios para perfeccionar la grande obra que habeis empezado; y que continuando con la heroycidad, que es análoga á vuestros honrados sentimientos, exterminéis á esos genios discolos opresores de nuestro suelo, y refractarios de los derechos de vuestra respetable sociedad.=Dineros, municiones, y tres mil patriotas aguerridos son los primeros socorros con que la Excma. Junta os dá una prueba nada equívoca del interes que toma en vuestra prosperidad: esto lo teneis á la vista, desmintiendo las fabulosas expresiones con que os habla el fatuo Elío, en su proclama de 20 de marzo. Nada mas doloroso á su vista, y á la de todos sus facciosos, que el ver marchar (con pasos mag-

tuosos) esta legion de valientes patriotas, que acompañados con vosotros van á disipar sus ambiciosos proyectos; y á sacar á sus hermanos de la opresion en que gimen, baxo la tirania de su despótico gobierno.=Para conseguir el feliz éxito, y la deseada felicidad á que aspiramos, os recomiendo á nombre de la Excma. Junta vuestra protectora, y en el de nuestro amado xefe, una union fraternal, y ciego obedecimiento á las superiores órdenes de los xefes, que os vienen á preparar laureles inmortales. Union, caros compatriotas, y estad seguros de la victoria. Hé convocado á todos los patriotas caracterizados de la campaña; y todos, todos se ofrecen con sus personas y bienes, á contribuir á la defensa de nuestra justa causa.=A la empresa compatriotas, que el triunfo es nuestro: vencer ó morir sea nuestra cifra; y tiemblen, tiemblen esos tiranos de haber excitado vuestro enojo. sin advertir, que los americanos del sud, están dispuestos á defender su patria; y á morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio.=Cuartel general de Mercedes 11 de abril de 1811.=
José Artigas.

PASAPORTE EXTENDIDO POR LA JUNTA A DON JOSE ARTIGAS

La Junta etc.

Por cuanto el Tte. Coronel de Exto. Dn. José Artigas pasa a la Banda Oriental comisionado por esta Junta para reunir tropas, organizarlas y disponer todo lo conveniente contra los enemigos del Estado, por tanto ordena y manda a los Comandantes Militares y jueces del territorio que con manifestación del presente le dexen pasar libremente a su destino auxiliándole en su tránsito con todo lo que sea conducente a los importantes objetos que se le han confiado.

También ordena y encarga a los Jefes militares del destino a donde se conduce, que habiéndole nombrado este gobierno de 2º Comte. de las fuerzas que va a organizar en la Camª de Montevideo, le obedescan, hayan y tengan por tal 2º Comandte. sujetándose a sus órdenes en cuanto disponga relativo a hostilizar y perseguir a los enemigos de la PATRIA. Y en atención a lo importante que es al servicio el libre ejercicio de las facultades que le da esta Junta al expresado, Teniente Coronel Dn. José Artigas, le expide el presente pasaporte en los términos concebidos para que obre los efectos indicados. Dado en Bs. Ays. a 8 de marzo de 1811.

Archivo G. de la Argentina. Gob. h. 1811. Guerra Enero - Abril. - S. X. C. 3 A. 2 N° 5 Legajo N° 4 Folio 199.

CERTIFICADO EXTENDIDO POR ARTIGAS A UN CABO Y SEIS SOLDADOS

Lista de los Indiv.s que han pasado de la Vanda Oriental y se han alistado en las comp.s de estos Regim.tos de Patric.s

Cavo 1. Juan Silva Laurencio Lescano, Bonifacio Lescano, Angel Belasq., Z. Salvador Carvallo, Pablo Aparicio, Franco Ortis. - 5 comp. a Reg. 2.

Estos Indiv.s quedan alistad.s en la Comp. a que se espresa, continuando su serv.o desde ocho de Marzo de 1811. i. ha id. m.

Fran.co Pico

Dn. José Artigas ten. coronel del Regim.to de cavallería dela Patria.

Certifico que los soldad.s y un cavo que arriba se expresan son los mismos que han regresado dela Vanda Oriental en mi compañía, y han conducido sus arm.s h. ta Santa Fé donde las entregaron a aql. comnd.te y p.a que sean acre-

hedor.s ala gratificación que la Superioridad ha designado doy la presente en Buenos Ays a 8 de Marzo de 1811.

José Artigas

Proclama hecha por la Junta de Buenos Aires al Pueblo Oriental, reconociéndolo como parte activa de la Revolución Independentista Sud Americana y antecedentes directo de llamamiento de Artigas cuyo sesquicentenario se conmemora.

Compatriotas de la Banda Oriental y Septentrional. — La fama de vuestro heroico esfuerzo se ha trasmitido a nosotros, y ocupado nuestro espíritu de la sublime idea de su grandeza, se ha abandonado a la dulce violencia de la sorpresa: Dichosa revolución! La naturaleza, resentida antes de vuestro silencio, os restablece hoy a la dignidad de hombres libres, y al goce de los apreciables derechos con que un destino feliz os hizo nacer sobre la tierra; la sociedad de este vasto continente, quejosa de vuestro desvío, abre hoy gustosa un nuevo orden de relaciones con esa preciosa porción de ciudadanos, que una resolución magnánima hace dignos de serlos.

Ya habéis comenzado esta grande obra, sostenedla con firmeza, seguros de la gloria del triunfo, con que vuestra constancia será premiada. Nada os acobarde, todo se presenta en la disposición más favorable. Reclamáis vuestros exilios, y en el momento un sufragio unánime previene a la sola indicación vuestros votos. Oficiales de crédito, tropas esforzadas, municiones, dineros, todo vuela en vuestro socorro: lo demás está en vuestras manos.

Dueños de ese territorio, removed de él todo lo que se oponga a vuestra seguridad, inspirad en los otros la confianza, y difundid el fuego abrasador de vuestro entusiasmo. Interesados en una misma causa, persuadidos a unirse intimamente en el empeño, y convencidos de su importancia. Mucho podría el ejemplo y diligencia para atraeros de entre vuestros enemigos los que la naturaleza ha conformado a vuestro origen, nada más fácil que arrollar el corto resto de esclavos a quienes el peso de la cadena y el abatimiento de su condición harán incapaces de arrostrar vuestra presencia. Divididlos, estrechándolos en los distintos puntos que ocupan: que la tierra les niegue todos sus auxilios de que son indignos: que acompañados solamente del espanto no encuentren asilo en el suelo que ultrajan, y sufran en su desolación las privaciones violentas que podéis hacerlos sentir. Vuestro es el em-

peño, vuestro, los arbitrios: apresuraos a la gloria de terminar la brillante empresa que habeis comenzado.

Buenos Aires 8 de marzo de 1811. Cornelio de Saavedra, Miguel de Azcuénaga, Domingo Matteu, Juan Larrea, Dr. Gregorio Funes, Juan Francisco Tarragona, Dr. José García de Cossio, Antonio Olmos, Francisco de Gurruchaga, Dr. Manuel Felipe de Molina, Manuel Ignacio Molina, Dr. Juan Ignacio de Gorriti, Marcelino Poblet, José Ignacio Maradona, Dr. José Julián Perez, secretario interino, Dr. Juan José Passo, secretario.

Archivo General de Indias, Sevilla. Estante 124. Cajon 2. Legajo 5. N° 14. Hoja suelta impreso de la época. Copia mecanografiada A. y B. P. Blanco A. - Archivo Artigas. Tomo IV. pág. 494.

ARTICULO PUBLICADO EN LA GACETA DE BUENOS AIRES EL 8 DE MARZO DE 1811

Los habitantes de la campaña de Montevideo sofocados por las vejaciones que les infería aquel gobierno, se levantaron en masa, y obedeciendo a Buenos Ayres atacaron a la Capilla nueva de Mercedes, y rindieron la división de 190 hombres bien armados, con cinco piezas de artillería, capitaneados por un jefe veterano. En seguida atacaron a Santo Domingo Soriano, donde capitularon con aquel Cabildo, y se han apoderado de los pueblos de Porongos, Víboras, Espinillo, y de toda la campaña, desde el Rosario hasta el Rincón de la Calera. Las fuerzas de los patriotas, quando tomaron a Soriano, eran de cerca de 900 hombres armados de fusiles, carabinas y pistolas, con algunas lanzas. En la actualidad se cuentan cerca de dos mil y de todas partes concurren a reunirse.

Todos están al mando de D. Pedro Silva (sic) D. Venancio Benavidez, y D. Ramón Fernández, siendo este último el que alarmó a aquellos vecinos, y asaltó el pueblo de Mercedes el 28 de febrero con solo 300 hombres escasos y mal uniformados.

Es tal el entusiasmo que han tomado por la buena causa, que persiguen con energía a quantos saben sea de contraria opinión; si por su desgracia caen éstos en sus manos, sin más formalidad los pasan por las armas, persuadidos de que unos hombres semejantes jamás podrán ser útiles: a una sociedad que intentan destruir. No han dado cuartel ni a europeo ni criollo, que resistían obedecer a la capital de Bue-

nos Ayres.

El Pueblo de Mercedes ocupará siempre un lugar muy distinguido en la historia de los hechos heroicos de la América. Su patriotismo ayudado del heroico valor de un conjunto de hombres animados de sus mismos sentimientos, supo arrojar de sí a los tiranos que la oprimian: ellos pagarán su insolencia.

Gaceta Extraordinaria de Buenos Ayres. Viernes 8 de Marzo de 1811.

PROCLAMA DEL VIRREY ELIO A LA QUE HACE REFERENCIA ARTIGAS EN LA SUYA DEL 11 DE ABRIL

El Virrey de estas provincias a los habitantes de toda la campaña de la banda oriental del Río de la Plata.

Vecinos de toda esta campaña, las intrigas y sugestiones de la desesperada Junta de Buenos Aires os han precipitado en el proyecto más disparatado y criminal. Retiraos a vuestras casas a gozar de vuestra tranquilidad; no se os perseguirá; de otro modo vuestra ruina, y la de vuestra familia es ciertísima. La Junta de Buenos Aires ni quiere ni puede daros los auxilios de soldados y armas que os promete, porque ni los tiene, ni puede pasar expedición alguna por el río, que no sea desbaratada por los muchos barcos armados con que le tengo inundado; pero aunque alguno escape ¿de qué os sirve? mirad que a mi sola orden entrarán cuatro mil portugueses, y con la expedición que ha salido a la campaña, cogidos entre dos fuegos, ni podéis escapar, ni entonces os valdrán el arrepentimiento: todavía ahora tenéis ocasión; retiraos, os digo otra vez a vuestro hogares, y si no me obedecéis, pereceréis sin remedio, y vuestros bienes serán confiscados.

Montevideo, marzo 20 de 1811 - Xavier Elío.

PROCLAMA DE ARTIGAS DESDE SU CUARTEL GENERAL EN MERCEDES. EN HOJA APARTE SE AGREGA LA COPIA FACSIMILAR DEL TEXTO PUBLICADO EN LA GAZETA

(Proclama de José Artigas a sus compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata). (Mercedes, 11 de abril de 1811).

“Leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Pla-

ta: vuestro heroico entusiasmado patriotismo ocupa el primer lugar en las elevadas atenciones de la Exma. Junta de Buenos Aires, que tan dignamente nos regentea. Esta, movida del alto concepto de vuestra felicidad, os dirige todos los auxilios necesarios para perfeccionar la grande obra que habéis empezado; y que continuando con la heroicidad, que es análoga a vuestros honrados sentimientos, exterminéis a esos genios discolos opresores de nuestro suelo, y refractarios a los derechos de nuestra respetable sociedad. Dineros, municiones y tres mil patriotas aguerridos son los primeros socorros con que la Exma. Junta os da una prueba nada equívoca del interés que toma en vuestra prosperidad: esto lo tenéis a la vista, desmintiendo las fabulosas expresiones con que os habla el fatuo Elio, en su proclama de 20 de Marzo. Nada más doloroso a su vista, y a la de todos sus facciosos, que el ver marchar con pasos magestuosos, esta legión de valientes patriotas, que acompañados de vosotros van a disipar sus ambiciosos proyectos; y a sacar a sus hermanos de la opresión en que gi-

men, bajo la tiranía de su despótico gobierno.

Para conseguir el feliz éxito, y la deseada felicidad a que aspiramos, os recomiendo a nombre de la Exma Junta vuestra protectora, y en el de nuestro amado jefe, una unión fraternal, y ciego obediencia a las superiores órdenes de los jefes, que os vienen a preparar laureles inmortales. Unión, caros patriotas, y estad seguros de la victoria. He convocado a todos los compatriotas caracterizados de la campaña; y todos, todos, se ofrecen con sus personas y bienes, a contribuir a la defensa de nuestra justa causa.

A la empresa compatriotas! que el triunfo es nuestro: vencer o morir sea nuestra cifra; y tiemblen, tiemblen esos tiranos de haber excitado nuestro enojo, sin advertir que los Americanos del Sur, están dispuestos a defender su patria; y a morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio. Cuartel General de Mercedes, 11 de abril de 1811. - José Artigas.

Maeso, Tomo 1, pág. 99-100.

Quien estudia historia siente transformar sin cesar, no solamente su espíritu, sino también su cuerpo, y se siente feliz de abrigar en sí, no un alma inmortal, sino muchas almas inmortales.

Federico Nietzsche
(Opiniones y sentencias)

SORIANO DESDE MARZO A MAYO DE 1811

Continuamos aquí con el relato de los sucesos ocurridos en 1811 en nuestro departamento, desde donde los dejáramos en nuestro número anterior, hasta fines de mayo, luego de la Batalla de Las Piedras.

El 4 de abril se libraba en Soriano una singular batalla entre los marinos españoles y los gauchos orientales. Recordemos que al frente de los orientales estaba Miguel Estanislao Soler, designado pocos días antes en Mercedes; tal designación fue obra exclusiva de Ramón Fernández, quien hizo llegar al comandante Martín Galain "informes de los males que amenazaban a una crecida reunión de honrados patriotas", envolviendo a Pedro Viera en las intrigas que determinaron su destitución, a raíz de contactos de índole no muy clara que el Jefe de Asencio había establecido con algunos capitanes portugueses. Vencedor el 26 de marzo en las escaramuzas de desembarco que promovieron los marinos españoles en la Calera de Narbona, el 1º de abril Viera ya aparece sin mando, siendo posteriormente enviado a B. Aires, vía Paysandú, donde habría de ser rehabilitado según disposición que aún no ha sido hallada. Llegó Soler a Mercedes, reunió Fernández al vecindario, les expuso "la necesidad que tenían de un jefe", y —escribe Soler— "convinieron todos conformes en protestarme exigiendo mi detención".

Se hizo cargo "provisional" del ejército, y se fue con Fernández, Benavidez y un grupo de vecinos a La Paraguaya, adonde llegó en la mañana del 2 un chasque enviado por el comandante de Soriano Celedonio Escalada avisando la proximidad de la escuadra de Michelena. En media hora Soler organizó una fuerza de 200 hombres, acude con ellos a Soriano, adonde llega dos horas después y toma inmediatas providencias.

Reproducimos en nuestro N° 3 las acciones ocurridas el 4 de abril, las intimaciones de Michelena, el rechazo de Soler, sus medidas de defensa, el bombardeo a Soriano, el pedido de Soler de respeto a los civiles, la negativa de Michelena, el bombardeo reanudado (seis horas en total), el desembarco de los marinos españoles y la carga triunfal de los patriotas.

Al día siguiente, Soler informa que "queda arreglando 800 hombres", de ellos "trescientos y más con carabinas y fuciles, algunos otros con Pistolas y Sables". Piensa organizar dos regimientos de caballería al mando de Benavidez y Fernández. Manda 90 hombres a interponerse entre Rosario y Colonia "a fin de retirar las Haciendas y caballos de aquella intermediación", y anuncia que dentro de diez días pondrá sitio a la Colonia.

El 9 de abril llegaba Artigas a Mercedes. Dos días después emitía su

Proclama, la que comentamos en artículo aparte, y ese mismo día le hacía llegar a Belgrano un elocuente relato de la situación entonces imperante y de las medidas que adoptara en consecuencia.

En correspondencia enviada el 9 de abril desde su campamento de San Diego, Joao Machado de Bintancourt informaba que 30 europeos de Mercedes habían sido conducidos a B. Aires, y que dos días después los conductores volvieron y se llevaron otros 80 de Soriano. En cuanto a Belgrano, llegaba ese día a Concepción del Uruguay; cuatro días después cruzaba el río y se dirigía también hacia Mercedes, a tomar el mando del ejército patriota. Desde Concepción, Belgrano le comunica a la Junta que ha prevenido a Soler "que no dé un paso sin orden del expresado Artigas, y que vaya arreglando las Compañías".

Artigas tomó enseguida medidas de guerra apenas se enteró de que Porongos había sido tomada por una partida de montevidéanos, envió 70 hombres al mando del alférez Pedro Pablo Román, prometiéndole en nota a la Junta "que no escapará uno de los enemigos que allí se hallan". De Porongos le llegaron dos prisioneros, que había enviado el Alcalde, "a quienes examinaré escrupulosamente", escribe Artigas.

El 13 de abril Belgrano recibía una copia de la Proclama de Artigas, la que envía a B. Aires; de acuerdo a ella, expresa: "Los hechos de nuestras gentes en Soriano, los que se han ejecutado en otros puntos de aquella Banda, aquí, y en la campaña, a título de patriotismo, son bien escandalosos." "Cada vez me convenzo más de la necesidad de un Prevoste en todo este territorio, y lo mismo en el de la otra Banda; sin él es imposible poner en tono a estas gentes; los Jueces nada pueden, y aún temen prender a los malhechores, porque luego los sueltan y tienen vendida su vida; es tal el desorden que un bandido se traslada cuando comete un delito a otra jurisdicción, y le es tan suficiente para quedar impune, como si fuese a Reyno Extranjero." Todo lo cual demuestra la necesidad del orden que habría de implantar Artigas.

El día 15 de abril Artigas pasaba revista en Mercedes a la nueva compañía, llamada "Patricia del Río de la Plata". Continuaba así su tarea de reclutamiento y ordenación, y el 21 de abril informaba a la Junta desde Mercedes acerca de sus actividades: "El crecido desorden en que estaba los tres Pueblos, el del Arroyo de la China, Paysandú y este de Mercedes, han hecho retardar mis marchas, por ponerlos en orden, y restablecer a los vecinos Su Tranquilidad perdida. Mi primera diligencia en esta, fue dirigir varias confidentiales, a los sujetos más caracterizados de la campaña, instruyéndoles del verdadero y sano objeto de esa Excma. Junta, y del Interés que toman sus sabias disposiciones, en mantener ilésos estos preciosos Dominios de nro. infortunado Rey, y restablecer a los Pueblos la Tranquilidad usurpada por los ambiciosos mandones que los oprimen despreciándolos (en mis contenidas) de las falaces sugerencias de aquellos. Y han sido también recibidas mis ante-dichas, que todos están dispuestos a defender nra. causa; ofreciendo sus personas y bienes, en obsequio de ella. El patriótico entusiasmo del Paysanage es gral.: aniciando todos los que están en lo interior, que nos aproximemos, para trasladarse al Ejército a operar con nosotros. A la fecha tengo reunidos ciento y cincuenta

Blandenguez, todos armados, y sobre trescientos paisanos, q.e se me han incorporado desde PaySandú aquí: a más, la división q.e está acampada a la Banguardia (compuesta de los Paisanos) consta de un número considerable, y de estos sé componen las Partidas destinadas á hostilizar la Colonia, y á tener en continuo movim.to á los enemigos, exeptuando de dicha, dos Partidas mas de á cien hombres cada una, q.e de estas, la primera recorre la costa de S.ta Lucía, al mando del Cap. de Volunt.s D.n Bartholome Quintero, y la otra al de Idm. Dn. Faustino Texera, q.e está internada por las Minas”.

Agrega que hay otras partidas, que “a los tiranos no les queda más recurso que la desesperación”, que notificó de todo a Belgrano, que los enemigos concentraron de “setecientos a ochocientos infelices” en la Colonia, que pronto los agobiará el hambre y la necesidad, que cuenta con la mayor parte de la milicia que defiende Montevideo, milicia que se le pasará apenas se acerque a sus muros, y termina: “Aguardo las órdenes del Excmo. S.or. Belgrano, para dirigirme a Montevideo con la brevedad posible: y puede V. E. descansar en los esfuerzos de estas Legiones Patriotas, q.e sabran romper las cadenas de su esclavitud, y asegurar la felicidad de la Patria.”

Benavidez, ese mismo día, intimaba la rendición de Colla y amenazaba a los españoles con pasarlos a cuchillo “guardando los Derechos de ntro. Rey y dela Patria”. Invocado el nombre del Rey, cedió el español Pablo Martínez, y entraron los patriotas, quienes enviaron a Artigas los “Europeos y Soldados” prisioneros.

El 22 de abril, llegaba Belgrano a Mercedes donde se encuentra con Artigas. Encuentro histórico. Como lo dice Ariosto Fernández: “Dos vidas distintas para comprender el drama y destino de la Revolución. La del antiguo



Manuel Belgrano



Artigas

secretario del Real Consulado; cultivada en las aulas salamantinas, vocal ahora de la Junta de Gobierno e inspirado mentor de la Revolución de Mayo, y la de Artigas, hecho en el rudo trajín de la campaña, escuela de humanas realidades, pujante y bravía, que le entrega las esencias mismas del alma del pueblo, del que será genio y figura.”

Desde Mercedes, Belgrano le escribe el 23 a la Junta; le comunica la caída de Colla, y le anuncia:

“Mañana sale el Teniente Coronel Dn. Josef Artigas 2do. Xefe interino del Exercito con una Partida á estrechar á los enemigos: Yo espero la reunion de las Divisiones que se hallan enambas orillas del Uruguay para abanzar.”

Ese mismo día la Junta le comunica a Rondeau su designación: “Hará V. se le reconozca por Gral. de ese Exercito; por su segundo al Ten.te Coronel D.n Martin Galain y en la misma forma al Ten.te Cor.l D.n José Artigas por Gefe de la Milicia patriótica, con subordinacion á V. conforme a la acta de la Junta de Guerra, y decreto de este Gobierno.”

En cuanto a Elío, el mismo día, 23 de abril, lanzaba un bando “á los habitantes de Montevideo, y de la Banda Oriental”, previniendo contra el “desgraciado bando” de insurgentes (a los que trata de “banda de perdidos”, de “hipocritas” y de “delinquentes”), dando un plazo de ocho días para que le manifesten su apoyo.

El 25 de abril Benavidez se apoderaba de San José, acción en la que Manuel Artigas recibió una bala en un pie, que le habría de causar la muerte. fue así breve, no llegando a dos días, lo que revela el entendimiento con que José Artigas, entretanto, ya había dejado Mercedes. Su contacto con Belgrano se llevaban los planes, así como el apremio por continuar la campaña de liberación. Artigas estuvo apenas dos semanas en Mercedes, pero ese lapso le bastó para poner en pie de guerra a un paisanaje que no había necesitado sino la presencia del caudillo para presentarse y someterse a disciplina.

Ya en marcha Artigas hacia el sur, le envió parte de inmediato a Belgrano, comunicándole la adhesión general que iba recibiendo; como le escribía Belgrano a la Junta el 27 de abril, “los heroicos Patriotas así veteranos como Milicianos se empeñan en manifestar su valor y deseo de sostener la sagrada causa”. Ese mismo día Belgrano le dirige desde Mercedes una carta a Vigodet, apostado en la Colonia, aclarándole que “las intenciones de los españoles americanos se dirigen a sostener la monarquía española en estas felices regiones, ya que ha tenido la desgracia de sucumbir bajo el poder del vil usurpador Napoleón”. Le pide su adhesión, pues (agrega) con ello “me dará la complacencia de contarle en el número de los verdaderos españoles, y proporcionará a la España americana los conocimientos que lo distinguen en la España Europea”. La España americana; tal era el sentimiento, entonces sin fingimientos —como lo sostiene Eugenio Petit Muñoz— con que encaraban la situación del momento. No había hipocresía en su acatamiento a Fernando VII, bajo cuyo nombre, sin embargo, colocaban también su amor a la tierra americana.

En esos días Mercedes, pasado el aluvión, los saqueos y la tremenda

desorganización que había precedido la llegada de Artigas, exteriorizaba su alegría de diversos modos, y así fue que Belgrano organizó un baile al que asistió gran concurrencia; y allí fue donde menudearon las pullas y las indirectas para quienes, como la mujer de Mariano Vega, lucían joyas que nunca se les había conocido, y que, como se aclaró en una causa iniciada en 1814 por Rafaela Crespo, viuda del pulpero de Mercedes, entonces saqueado, Anselmo Crespo, habían sido sustraídas de los bienes de los europeos.

Poco duró Belgrano al frente del Ejército. El nuevo gobierno que se estableciera en B. Aires a principios de abril, lo destituye de su cargo y lo llama a rendir cuentas del fracaso en el Paraguay. El 2 de mayo Belgrano le entrega el mando a Rondeau y se aleja de Mercedes, donde había conquistado generales simpatías. Tal lo que se expresa en una carta enviada el 8 de mayo a la Junta por los vecinos de Capilla Nueva: "¿Qué podían temer teniendo al frente a su digno jefe don Manuel Belgrano? Nada; su nombre era pronunciado con respeto hasta por nuestros mismos contrarios; Montevideo, que en sus papeles públicos tantas veces le había publicado derrotado y preso por los paraguayos, confesaba tácitamente que no podía soportar sin susto su cercanía; los portugueses le respetaban, el Paraguay le temía; nuestras tropas tenían puesta en él su confianza, y este numeroso vecindario descansaba en sus sabias disposiciones, con tanto mayor gusto cuanto habíamos empezado a sentir sus favorables resultados. Desde que se alejó el señor Belgrano no ha dejado de representarnos nuestro corazón, que en un tiempo en que la libertad bien entendida es la divisa de los americanos, éramos reos de lesa patria si por una cobarde timidez no exponíamos la necesidad tan grande en que no hallamos de tener a nuestro frente un hombre de representación, valor y demás bellas cualidades que adornan al señor Belgrano. Sus presencia es uno de los objetos más interesantes para llenar nuestros vastos designios." Ese mismo día, los militares suscriben otra nota en la que expresan que la persona de Belgrano "es muy precisa", y que hasta los contrarios "le quieren por su rectitud". (*)

La primer nota escrita en Mercedes por Rondeau, fue un oficio elevado a la Junta el 5 de mayo con la lista de los prisioneros hechos en San José, quienes están a cargo de Francisco Redruello, "uno de los Oficiales que se han distinguido en la citada acción". Figuraba entre los prisioneros el Teniente Coronel Joaquín Gazón y Bustamante, quien logró escapar cuando era conducido a Belén y regresar a Montevideo luego de una larga odisea por el Brasil. Hubo otras fugas de prisioneros que habían sido hacinados en un rancho de Soriano, de donde escaparon luego de abrir un boquete en la pared.

Ese mismo día Rondeau le oficia a la Junta informándole que recibió un parte de Artigas del 2 de mayo, en el que le comunica que su hermano Manuel al frente de 500 hombres se apoderó de Maldonado y de Minas, "hecho que acabará de consternar a los Enemigos pues era la única parte de Campaña que aún no había hecho movimiento en favor de la justa causa." Informa además sobre la adhesión total conseguida en Cerro Largo, y la persecución que el

(*) Ariosto Fernández, en "El Día", marzo 21 de 1961.

Juez de Isla Sola, Vicente Báez, le hizo a “unos Ladrones mandados por un tal Mena”, cien presos soltados por Elío bajo promesa de pelear contra los patriotas.

Desde Colla, Benavidez le envía el 11 de mayo un parte a Rondeau, explicando por qué no puso sitio a Colonia todavía: “es cierto —dice—, quedé con el Excmo. Sr. D. Manuel Belgrano de ponerle sitio a la Colonia, pero esperando las municiones, que el mismo señor me remitía con D. Pedro Cortinas, las cuales se las tomó el teniente coronel D. José Artigas, llegando solo a este campamento seis cajones de municiones de cañón.”

En otro parte del 5 de mayo Rondeau informa haberse hecho cargo del Ejército en Mercedes, el 2 de mayo, teniendo por segundo a Galain y por “Comandante principal de la Milicia Patriótica” a Artigas; expresa que en tres días no pudo organizar mayormente sus fuerzas, pues aún vienen tropas marchando a retaguardia y “otras ya operan muy abanzadas”, necesitando la incorporación de aquéllas y más noticias de éstas. Noticias que le mandó pedir el día 4 a Artigas, contestando éste de inmediato, según se lo trasmite Rondeau a la Junta el 11 de mayo. Artigas le comunica que está al frente de 1113 hombres distribuidos en varios puntos, y que 200 de ellos, al mando de Antonio Pérez, “se aproximan hasta el mismo Campamento de Las Piedras”, donde se halla Posadas con 700 hombres.

No vamos a historiar aquí la gloriosa jornada de Las Piedras, limitándonos a consignar lo acontecido entonces en nuestro departamento. La noticia llegó a Mercedes el 21 de mayo, tres días después de la batalla, a las 10 de la noche. Podemos imaginar la llegada del chasquero entre las tinieblas de la noche, y el alborozo que causaron las nuevas recibidas. El parte de Rondeau a la Junta es breve y emotivo:

“Exmo. Sor.

En este instante q.e son las dies de la noche he recibido el Parte que me da el teniente coronel D.n José Artigas, el q.e por la cortedad del tpo. y no querer dilatar á V. E. la satisfacc.n q.e disfrutará delas glorias q.e acada paso consiguen las armas dela Patria, q.e operan bajo los auspicios de V. E.

En los transportes demi mayor alegría felicito á V. E. por tan importante y plausible noticia, deseando vivam.te llegue a tpo. de q.e aumente la celebridad del cumple años de la gloriosa instalación dela Exma. Junta.

Dios gue. a V. E. m.s an.s Quartel Gral. de Mercedes Mayo 21 de 1811.

José Rondeau”

Se adjunta el extenso parte firmado por Artigas en el “Campamento de Las Piedras” el 19 de mayo. Entre los prisioneros de Las Piedras figuraba el capitán Pedro Manuel García, aquel gallego que vivió tantos años en Mercedes, a donde iría después a pasar sus últimos años. A su estancia de la Virgen, al sur de Soriano, fueron enviados precisamente muchos de los prisioneros, con

quienes Rondeau se cruzó pocos días después, antes de llegar a San José. García fue conducido a Salto, de donde pasó a B. Aires.

En el corto lapso de esos tres agitados meses, Mercedes estuvo así bajo el mando sucesivo de seis jefes, todos ellos de rutilante importancia en aquel alborear de nuestra historia. Fueron ellos.

Agustín de la Rosa	Hasta el 28 de febrero.
Pedro José Viera	Del 28 de febrero al 1º de abril.
Miguel E. Soler	Del 1º de abril al 9 de abril.
José Artigas	Del 9 de abril al 22 de abril.
Manuel Belgrano	Del 22 de abril al 2 de mayo.
José Rondeau	Del 2 de mayo al 25 de mayo.

Un desfile impresionante de personalidades que parecían anunciar días de gloria inmaculada. El proceso de nuestra liberación iba a ser largo, sin embargo, y muchas horas de penuria y amargura habrían de tocarle todavía a los habitantes de Soriano y de Capilla Nueva.

W. L.

... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.

Miguel de Cervantes Saavedra
(Don Quijote, Parte 1a. Cap. 9).

SOBRE EL GRITO DE ASENCIO

Por no habernos llegado a tiempo, no hemos podido publicar en nuestro número dedicado a Asencio una valiosa colaboración del distinguido investigador profesor Flavio A. García, de la cual entresacamos, no obstante, algunas consideraciones y datos de indudable interés.

Alude así al natural localismo que conduce a algunos historiadores a destacar el concurso de su departamento en la gesta libertadora, y observa luego que, como montevideano, podría traer a colación los movimientos preparatorios mencionados en los "Apuntes" de Lucas Obes, anteriores al estallido de Asencio.

Destaca como primeros intentos revolucionario; el de los Vallejo y Murguiondo, el 12 de julio de 1810, reprimido por Salazar, y luego, el de Colonia, el 21 de julio a raíz de la remoción de del Pino. Forzadas Colonia y Maldonado a aceptar la hegemonía de Montevideo, el movimiento revolucionario se desplazó hacia el Litoral.

"Hay toda una serie sorianaense-mercedaria — escribe Flavio A. García — de entendimiento con la Junta de Mayo. En ella figuran el Comandante Teniente Coronel Juan José Moreno, su sustituto José Antonio de Tejada, el párroco Tomás Gomensoro, que registró en el libro de óbitos parroquial la defunción del régimen tiránico de los Virreyes, Celedonio Escalada, José Vicente Gallegos, Juan Maza y Avilés, Juan José y Miguel Bonifacio Gadea (éste pertinaz perseguidor de Luis Liniers y el Dr. Alzogaray, prófugos de Córdoba), Gabriel Aizcorbe, José Faustino González, Mariano Chaves, el Juez Comisionado Mariano Vega, su reemplazante Francisco Doldán, Pascual Felizes de Molina, etc.. La documentación demuestra la amistad personal de Mariano Chaves y de Molina con el Presidente Cornelio Saavedra."

Dice luego: "en esa jornada (la del miércoles «de ceniza» del 27 de febrero) se les unió (a Viera y Benavidez) también, oportunamente, Ramón Fernández, que quedó registrado en la prensa oficial bonaerense como líder del episodio. En realidad estuvo en posición de comando por la necesidad de una persona medianamente instruída que estableciera los contactos precisos".

El profesor Flavio A. García termina su trabajo diciendo:

"Los jefes de Asencio y los "capilleros" de Mercedes poseen el honor insigne de haber constituido el inorgánico Ejército popular, base fundamental de la Revolución. Por su propia cuenta, en medio de sus limitaciones y rivalidades personales, auspiciaron su organización y sostuvieron las primeras luchas. Así cuando arribó Miguel Estanislao Soler "a instancias del vecindario y ruego de los caudillos", le ofendieron su dirección. A sus órdenes, en forma enfervorizada, acudieron a Soriano a rechazar con éxito el ataque de Michelena del día 4 de abril de 1811.

Una semana después Artigas, luego de su regreso bonaerense-enterrriano-sanducero, estableció también en Mercedes, su Cuartel General. El 11 de abril proclamó la asunción de la jefatura del movimiento y su objetivo y exhortó a la unión. "Vencer o morir sea nuestra cifra y tiembren, tiembren esos tiranos de haber excitado nuestro enojo, sin advertir que los americanos del Sud están dispuestos a defender su patria y a morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio."

El espaldarazo de Asencio plasmaba la Revolución de los Orientales."

Reproducimos a continuación la valiosa serie de documentos alusivos que el profesor Flavio A. García pone generosamente a nuestra disposición.

Excelentísimo Señor.

Por parte daño por el Comandante de Santo Domingo de Soriano Don Celedonio Escalada, he sabido conduce Manuel Largo para entregar en esta cuatro mil pesos en oro, mil tiros de fusil y dos mil cartuchos de Carabina como un pronto auxilio que esa Excelentísima Junta se ha servido dirigir, los que he dado disposición para que vengan a esta.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Capilla de Mercedes, Marzo 13 y 1811.
Excelentísimo Señor.

PEDRO JOSE VIERA
RAMON FERNANDEZ

Excelentísimo Sr. Presidente y Vocales de la Junta de Buenos Aires.

Excelentísimo Señor.

Tengo el honor de participar a V. E. como habiendo oficiado desde este punto a Don Roberto Pereira, Alcalde del Pueblo de Paysandú, y a don Ignacio Ruiz, Oficial de Milicias de Voluntarios de Montevideo en el Pueblo de los Porongos sobre que reconociesen la Excelentísima Junta de Buenos Aires, accedieron inmediatamente a ello en el 1º y el 2º entró dicho Ruiz sin oposición habiendo pasado antes oficio al Juez de dicho Pueblo, teniendo este cien hombres armados en aquel destino; y el de Paysandú sobre 60.

Igualmente ha sucedido con San Salvador, las Víboras, siendo la única oposición que se ha hallado en estos Pueblos de la que se ha dado parte a esta Excelentísima Junta con fecha 11 del que gira.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Capilla de Mercedes, marzo 13 de 1811.

Excelentísimo Señor.

PEDRO JOSE VIERA
RAMON FERNANDEZ

Al Excelentísimo Presidente y Vocales de la Junta de Buenos Aires.

Excelentísimo Señor:

Mediante a haber en el Cabildo de Santo Domingo Soriano algunos sujetos de quienes tengo pruebas no convienen, no solo en aquel Ayuntamiento, sino es aún en estos destinos, como igualmente el Alcalde de este Pueblo y el de Víboras (que dicen profugó) se hace preciso determine V. E. lo que deberá hacerse en semejantes casos para mayor seguridad nuestra.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Capilla de Mercedes, Marzo 13 de 1811.

PEDRO JOSE VIERA
RAMON FERNANDEZ

Excelentísimo Señor Presidente y Vocales de la Junta de Buenos Aires.

Respuesta de la Junta

B. Aires, 23 Marzo.

Que respecto a sus conocimientos en aquellos Pueblos y campaña, procede a asegurar la tranquilidad arrojando a los sospechosos o indiferentes en el sostén de la libertad.

Excelentísimo Señor:

Con singular consuelo recibí el oficio de V. E. de 8 del presente con los cuatro mil pesos conducidos a este destino por Manuel Largo, cuyo individuo se desembarco en la Calera de Narbona el día diez del que corre a las doce del día a la vista de los Buques de Guerra de Montevideo que tuvieron el Combate en San Nicolás, por hallarse estos en la boca del Guazú, y por la prisa que se daba dicho Largo, para llegar a este destino, no pudo conducir más que el dinero en el Caballo montado, dejando allí las Municiones encargadas a don Venancio Benavidez, Comandante de las Tropas Patrióticas que salieron de aquí para avanzar a lo de Villaiba, cuyas municiones en esta fecha se hallan en la Capilla de Mercedes, con un cañón de calibre de a diez que apresó dicho Benavidez en un Lanchón de los Buques arriba referidos que había atravesado el Uruguay con doce hombres armados, a buscar carne, los cuales también quedaron prisioneros.

Luego que dicho Largo llegó a este destino, que fue a las once de la noche del mismo día, di parte de todo al Cuartel General que se halla en la Capilla de Mercedes, y con esta fecha me pasa orden el General don Pedro Viera para que remita el dinero, lo que inmediatamente ejecuté, y fue conducido por el Alférez Porta. Estandarte con Miguel Gadea, a quien ordené sacase recibo por habérselo yo pasado a Manuel Largo.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Villa de Santo Domingo de Soriano y Marzo 13 de 1811.

Excelentísimo Señor.

CELEDONIO ESCALADA

Excelentísimo Señor Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

Excelentísimo Señor.

He nombrado para Vicario del Ejército de mi cargo, que desde el día 24 hasta ayer 27 salió en trozos a acamparse en la Calera de las Huérfanas a mi hermano Don Manuel Antonio Fernández, Vice Párroco de esta Ayuda Parroquia, quien se me había presentado para que se le emplease en algún cargo con que pudiese ser útil a la patria; y puse por su sustituto al Capellán de esta Población Fray Alberto Faci, del orden seráfica, hasta saber la superior intención de V. E. y si fuese

de su aprobación estimativa se sirviese tener a bien expedirle los correspondientes despachos de propiedad.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Capilla de Mercedes, 29 de Marzo de 1811.

RAMON FERNANDEZ

Excelentísimo Sr. Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa de estas Provincias.

Id. extracto: Pásese la orden para que sirva interinamente. Que siga el Reverendo Padre Arboleya y se oficie al Sr. Obispo para que habilite por Capellán interino a Don Manuel Antonio Fernández y se digne aprobar la continuación supliendo las veces de Teniente Cura.

Proclama a los Jefes y habitantes reunidos de esta población y campaña que se mantienen sobre las armas alterando el buen orden y extrañándole del vasallaje de nuestro amado soberano el Sr. Don Fernando VII siendo inobedientes al Congreso de Cortes establecido para la Nación.

Las órdenes con que me hallo del Excelentísimo Señor Don Xavier Elío, Virrey de estas Provincias, y consecuente a su última proclama expedida en 13 de Marzo en la Plaza de la Colonia, se manifiesta la recta intención de S. Excelencia y en su nombre concejo indulto a todos los que ilusos han tomado las armas, presentándose los Jefes que capitanean a estos habitantes en la Plaza indicada en el término de ocho días, retirándose los ya dichos a sus hogares y diarias tareas, tratando de sustentar a sus familias; y si ciego alabaron y debidos deberes de un fiel vasallo a su legítimo soberano y observante de sus leyes, se mantuviesen con las armas en la mano, experimentarán los infinitos y monstruosos males que acarrea la guerra, siéndome muy doloroso ser ejecutor de ella en unos habitantes que siempre han vivido bajo la observancia de las leyes, y que hoy en el día, la intriga y malignidad de hombres ambiciosos los han separado de tan sagrados deberes y quieren levantar sus altas fortunas sobre las ruinas de las vidas y familias, queriendo sostener la exaltación de un gobierno insurgente, haciendo caducar al legítimo; y de no desistir de sus revolucionarias ideas, hoy experimentarán los habitantes de esta Población el castigo a su pertinacia.

Bergantín Cines, 4 de Abril de 1811.

JUAN ANGEL DE MICHELENA

Proclama de un Patricio a sus paisanos

Patricios y valerosos Soldados:

Vuestro Gobierno apreciando sobremanera el particular servicio que hoy tributáis a la patria, os recomienda enacarecidamente la unión, fraternidad, y subordinación a los Jefes, que tienen la gloria de mandaros: estas virtudes hermanadas a vuestro incomparable denuesto y ardimiento patriótico, triunfarán seguramente del tirano opresor del suelo que habitáis, patrimonio que a toda costa debéis conservar para vuestros hios.

Desechad de vuestro noble corazón toda idea contraria y subversiva del buen orden y armonia con que debéis conducirnos hacia toda persona que tome las armas a favor de la sagrada causa que defendéis: a Vuestros Jefes corresponde el cuidado de no mezclar en el sano cuerpo que componéis miembro alguno que trastorne la reciproca unión que hoy más que nunca debe reinar entre vosotros, pues es la base en que estriba el buen éxito de vuestro empeño que compromete vuestro honor y el relevante mérito que habéis adquirido.

Patricios; a las armas en unión: vuestros contrarios y sus desgraciados mandones tiemblen al veros en armoniosa unión cantando **Viva Nuestra Patria y mueran los opresores**: y cuando os retiréis a vuestros hogares diréis: Americanos libres por el valor de vuestros padres, poseed en paz el patrimonio de vuestros Abuelos, e imitadles; pues rotas las Cadenas que os oprimían recordad con ternura la memoria de vuestros antepasados. La historia inmortalizará vuestro nombre, seréis respetados en vuestros hijos; y vuestra indeleble memoria será eterno monumento de gratitud y reconocimiento.

Capilla de Mercedes, Abril 3 de 1811.

MIGUEL ESTANISLAO SOLER

Gregorio Rodríguez "El General Soler"
B. Aires, 1909, p. 21-22.

Se ha recibido la noticia que cerca de dos mil hombres armados han levantado el Grito en la Campaña de Montevideo para unirse a nuestra causa: en su consecuencia y por otras graves consideraciones ha acordado esta Junta repase V. E. el Paraná y se sitúe en el Arroyo de la China con las tropas de su mando para auxiliar a aquellos valientes hermanos nuestros que por su generosa revolución merecen nuestras primeras atenciones: obrando según las

órdenes que este Gobierno le irá comunicando: y en caso que V. E. no juzgue preciso que continúen para sostener su retirada reunión de las tropas de Pardos y Morenos a las de V. E. podrá prevenir al Comandante de dicho Regimiento y comunicarle las órdenes que más oportunas pareciesen para evitarles la doble fatiga en las marchas, y

tener más descansadas las Caballadas del tránsito; ocioso es encargar a V. E. la prontitud que exige este auxilio cuando la naturaleza del asunto nada recomienda más que la brevedad con que debe prestarse.

Dios Guarde, Marzo 7 de 1811.

Excelentísimo Sr. Don Manuel Belgrano.

Tenemos necesidad de la historia para vivir y para actuar, y no solamente para esquivar con indolencia la vida y la acción, ni para engañar la vida egoísta y la acción cobarde y malevolente. Solamente queremos servir a la historia en tanto sirve a la vida.

Federico Nietzsche
(Consideraciones inactuales)

FACUNDO ALZOLA

EL GRAN MUSICO VASCO

Con Facundo Alzola, desaparecía hace medio siglo una figura que mantuvo una actuación descollante en el restringido mundo musical de Mercedes durante prolongado lapso. Don Facundo fue quien introdujo en Mercedes una conciencia cabal de lo que era la música seria, fue un maestro de varias generaciones de discípulos, fue fundador y director de orquestas y corales, y fue, por último, compositor cuya fama trascendió los límites de nuestro territorio nacional. Hace poco tiempo, conversando con uno de sus últimos discípulos, Don Angel Rovira, aunábamos nuestro asombro con el suyo, al comprobar el olvido en que se mantenía tan notable personalidad. Fruto de esa conversación fue un homenaje radial, en el cual Angel Rovira ejecutó al piano algunas de las composiciones del maestro vasco, permitiéndonos revivir, a través de la ajustada interpretación de quien lo conociera y pudiera así recoger sus enseñanzas, algo de ese espíritu imponderable que se perpetúa en las creaciones artísticas. Completamos hoy ese homenaje con una breve biografía, en una evocación que no puede ser sino panorámica, de una vida tan intensamente dedicada al cultivo y difusión del arte musical.

Facundo Alzola nació en 1839 en Zaráus, provincia de Guipuzcoa, España, siendo sus padres Manuel Alzola y Josefa Lazcano, de la misma nacionalidad. Zaráus era un pequeño poblado de dos mil habitantes, con



puesto pesquero, estación balnearia y una pequeña industria de construcciones navales.

En el año 1856 se embarca Facundo Alzola con sus padres y sus hermanos Tomás y Deogracias en San Sebastián, y vienen a radicarse en Mercedes, con el propósito de dedicarse a las tareas del campo. El joven Facundo venía ya dueño de una esmerada educación musical, producto de su precoz disposición y de una facilidad que le señalaron tempranamente el camino de su vocación.

Ese mismo año, el 29 de setiem-

bre, Facundo, apenas un muchacho de 17 años, contraía enlace con Leandra Goñi, natural de Tolosa, España, hija de José Goñi y Juana María Orbea, oficiando de testigos Pío Alzola (hermano tal vez de Manuel) y Tomasa Espinosa. Dos meses después, el 24 de diciembre, fallecía el padre de Facundo a los 50 años de edad.

El Jefe Político Eduardo Fregeiro creaba en 1861 (y ése es otro centenario que se nos ha escapado) una Banda de Música cuya dirección se le encomendó al joven Facundo, quien la adiestró y convirtió en una de las atracciones más importantes en aquel Mercedes pueblerino de entonces. La banda estaba subvencionada por el propio Fregeiro, y lucía un vistoso uniforme que volvía más atractivos sus presentaciones; una de ellas, realizada en la Alameda, cerca de la costa, fue interrumpida por el recordado incendio de la jabonería de Miguel Zamora (incendiada por tercera vez en 1935), en cuya ocasión se luciera el capitán Demetrio Pereira, al salvar los títulos y créditos que estaban en un baúl situado en el segundo piso.

En 1861 nacía el primer hijo de Alzola, Norberto, y al año siguiente fallecían su madre, Josefa Lazcano de Alzola, y, pocos días después, el 4 de setiembre, su esposa, Leandra Goñi.

En diciembre de 1866, al visitar el Gobernador Venancio Flores el departamento, se le agasajó con una recepción nocturna en la que Alzola tuvo actuación distinguida al frente de su conjunto orquestal.

En octubre de 1867, ya bajo la Jefatura de Máximo Pérez, Facundo

Alzola funda la famosa "Filarmónica Lira". La componían José Zuloaga ai violoncello, el Dr. Serafín Rivas, Fanor Silveira y José Ma. Núñez, flauta; el fotógrafo Bautista Soumastre, oboe; Díaz y Sienna, Justino Tió, Pedro Idiarte Borda y Juan A. Silveira, violín; Arismendi, figle; Victoriano Coello y Andrés Lisaut, contrabajo; Santiago Eguileor, el futuro Presidente Juan Idiarte Borda y Eusebio Giménez, clarinete; Domingo Díaz, octavín; Juan Zuloaga y Tihista, pistón, etc.. Su primer local estaba en calle San José esquina 18 de Julio, frente a la Jefatura, casa ocupada después por la Sastrería Massey, y hoy por la familia Esnaola. El concierto inaugural se dio en la residencia del Dr. Rivas, con el debut de Mercedes Alzaga, diva que cosechó grandes aplausos al cantar la canción hispana "La Macarena". "La Lira" ofreció luego varios conciertos en el teatro y uno en la Plaza Independencia con gran asistencia de público. El primer concierto público se efectuó en el Coro del Templo Parroquial, en las fiestas de Ntra. Sra. de las Mercedes, en setiembre de 1868, fiestas que coincidieron ese año con la inauguración del nuevo edificio. Dicha audición, que contó con la asistencia de la esposa del Presidente, Doña Amalia Ordóñez de Batlle, fue muy elogiada por "La Tribuna" de Montevideo, diario que destacó el hecho simpático de que integraran la orquesta obreros y artesanos, lo que supone una alteración de su constitución primitiva. El 25 de mayo de 1869, "La Lira" organiza otra memorable velada en el teatro, en la que participaron con gran éxito las cantantes Mercedes Alzaga y Ca-

talina Alt. En setiembre de ese año volvió a tener "La Lira" una destacada intervención en los festejos de la Patrona de Mercedes. Ese año participó además en los funerales del General Venancio Flores y del ilustre marino gallego Casto Méndez Núñez, funerales oficiados en la Parroquia, regenteados a la sazón por el cura Letamendi. Los socios más jóvenes de "La Lira" solían organizar serenatas, sobre todo en las noches de luna y en Noche Buena, ya sea a señoritas a las que cortejaban algunos de ellos, ya a familias conocidas. Solían regresar cargados con las flores que, a través de las rejas de las ventanas les obsequiaban aquellas damas que evoca Giménez, de "batones vaporosos, con encajes y cintas, pelo levantado sostenido con peinetas y holgadas mangas". Cuando dicha visita era anunciada, se organizaban lucidas tertulias familiares. En la Noche Buena de 1869, "La Lira" irrumpió inesperadamente en la plaza repleta de gente, y después de dejar oír amable y ligero repertorio, fue a dar serenata hasta la madrugada ante las casas de las señoritas Celina Sunhary, Palmira Soumastre, Cristina y Magdalena Varsi, Guillermina y Lola Silveira, Martina Muñoz, Loretta Nicrosi, Ana Bárbero, Juana Beaulieu, Leonarda Britos, Mercedes Bránder y otras.

Relata Giménez la excursión que doce miembros de la filarmónica, realizaron a Dolores, adonde se dirigieron en una diligencia. Esa noche le dieron serenata a las familias de Solari, Sanguinetti, Ruiz, Olivieri, Erramuospe, Madrid, Pagés y algunas otras, siendo obsequiados con licores y habanos por el rubicundo cura Marcos Bergareche. Ya de vuelta,

los músicos fueron escoltados por un nutrido grupo de jóvenes hasta el paso del Espinillo, donde fueron despedidos con sonoros hurras. A raíz de esa visita, fue invitada la filarmónica en pleno, la que fue entonces (1º de enero de 1870) agasajada por una Comisión especial, sirviéndose un abundante banquete y realizándose un baile que amenizó la orquesta visitante con su mejor repertorio de polkas, habaneras, valsos, mazurcas, lanceros y cuadrillas, muchas de ellas creación de Don Facundo. Máximo Pérez fomentó las actividades de "La Lira", constando una solicitud al gobierno en 1866 de \$ 45 para el maestro de música y \$ 240 para los otros quince integrantes, a \$ 16 cada uno. La orquesta tocaba también en los días de procesión y en los días de festejos o conmemoraciones.

Posteriormente la filarmónica ocupó un local en calle Paysandú (antes Soriano) propiedad de la familia Garetta, de donde se mudó a 18 de Julio entre Rodó y Florencio Sánchez, junto a la casa de correos que dirigía Zuloaga.

Llega 1870, vuelve a encenderse la guerra con la revolución de Timoteo Aparicio y Mercedes atraviesa nuevamente horas de lucha y de zozobra. A fines de ese año, el 24 de diciembre, Facundo Alzola contrae enlace por segunda vez, ahora con Ermelinda Zabaleta, natural de Buenos Aires, hija de Juan Zabaleta, entonces fallecido, y de Francisca Anca, quien oficia de testigo junto con Joaquín Miláns, cónsul español en Mercedes, cuya esposa, hermana de Ermelinda, había caído víctima del cólera en 1867, cuando apenas contaba 24 años de edad. La nueva pareja, hu-

yéndole a la guerra, resuelve trasladarse a Buenos Aires, en donde se radican por algún tiempo, abriendo Alzola una casa de música que subsistió después durante largo lapso. Nace allí Salvador, y en octubre de 1872, Alzola regresa a Mercedes, donde la prensa de la época anuncia que se radicará definitivamente. En su ausencia, fue sustituido por el profesor Fernando Aguirre, vasco también, notable organista que impartía enseñanza de canto y piano.

DE NUEVO EN MERCEDES

Comienza entonces una nueva etapa en la vida de Alzola, plena de actividades, a las que dio comienzo a poco de su regreso, retomando la dirección de la filarmónica "La Lira", cuyo presidente Zuloaga citó el 1º de noviembre para una reunión a celebrarse en el viejo Casino, en calle Coión entre Florida y Roosevelt (hoy Joyería Rossi). Fue esa, tal vez, su época de mayor actividad, despertando la afición por la música en muchos jóvenes, popularizando entre muchas niñas y señoritas el aprendizaje del piano, amenizando con su orquesta profesional muchas veladas en las casas de las familias más adineradas y en el Casino, sociedad que tuvo vida breve pero intensa. La orquesta de Alzola se hacía presente también en los exámenes escolares y en las funciones religiosas, y muchas veces sus partes primeras integraron las orquestas de las compañías de ópera y zarzuela que actuaban en el teatro, primero de Soumastre, luego de Fleurquin y finalmente de Giuzio. Animaron también las fiestas programadas por el Club Progreso, el Orfeón Español y la Sociedad Italia-

na, siendo Alzola secundado por José Ma. Arezo, un vasco a quien Alzola había impartido enseñanza. En enero



JOSE M.^a
AREZO

del 74 Alzola se apareció de improviso en plena calle con una banda que venía ensayando a la sordina. El pueblo, regocijado, lo aclamó y siguió en su recorrido por la ciudad, hasta la casa de algunos vecinos representativos e instituciones públicas.

Entre sus actividades de entonces merece mencionarse la dirección del coro de la agrupación carnavalesca "Los Pescadores", cuyos paseos musicales a media tarde eran acompañados por una verdadera procesión de vecinos, quienes prodigaban sus aplausos, así como flores y coronas que los homenajeados colgaban orgullosamente de sus estandartes. Autor de muchas de las letras que se entonaban en las plazas y casas de familia, era un joven Frías, recordando Giménez una de ellas, que se hizo popular:

"Aquí están los pescadores /
con sus redes a pescar / niñas,
vuestros corazones, / en los días
de Carnaval."

Y luego, el coro:

“Las mercedistas son nuestro anhelo / son nuestra dicha / nuestro pensar. / Por eso los pescadores / las vienen a homenajear.”

Alzola no sólo era el maestro paciente y competente de todos aquellos jóvenes músicos, el nervio que mantenía viva su inquietud, listo siempre para organizar el conjunto, para ensayar y empuñar la batuta, sino que también auspició la venida de algunos famosos concertistas, entre los que merece destacarse el saxofonista Félix Hernández, a quien el maestro vasco acompañó al piano en el concierto llevado a cabo en febrero de 1873. “En marzo de 1880 Alzola —dice Roberto Ferrería Ferla en un artículo— tiene actuación estelar en un magnífico concierto que se realizó en el Club Católico, acto que provocara singulares elogios de la prensa montevideana.”

De su segundo matrimonio Alzola tuvo dos hijos, Salvador, nacido en 1873 y Orfila, en 1879, viuda hoy del escribano Felipe Fernández Braga. De esta segunda rama, viven tres pequeñas biznietas de Facundo Alzola, hijas de Belta Fernández Braga, casada con el Sr. Vázquez Calo.

Alzola fue el que organizó también la coral del Orfeón Español, habiendo tomado parte preponderante en los actos realizados el 5 de mayo de 1882, en ocasión de inaugurarse la Biblioteca. Al inaugurarse la 2ª Biblioteca del Orfeón, el 2 de mayo de 1889, Alzola volvió a hacerse presente con la orquesta de dicho centro, la que estaba constituida en su mayoría por jovencitos; su debut se

produjo en 1882, en el teatro Fleurquin, e nuna velada en homenaje del Director de Instrucción Pública Dr. Jacobo Varela, de visita entonces en Mercedes. Fue además un constante colaborador en la obra del Club Progreso interviniendo en una lucida velada que se realizó el 13 de noviembre de 1881, en ocasión de colocarse la piedra fundamental del Club, del cual se desvinculó momentáneamente en 1887, a raíz de algunas desavenencias no especificadas con Saturnino Camp y Mariano Pereira Núñez. El 30 de agosto del año siguiente Camp y Pereira Núñez notifican a la Directiva del Club que se habían reconciliado con Alzola, cuyos servicios volvieron así a requerirse, siendo de destacar la velada patriótica organizada en el Club el 25 de agosto de 1892, en cuya velada, Alzola dirigió un coro femenino de muy elogiada actuación. En 1889 organizó un coro de niños y señoritas cuyas actuaciones fueron muy elogiadas por la prensa metropolitana.

Por 1890 Alzola funda la sociedad musical “Apolo”, sucesora de la famosa filarmónica “Lira”, con la que dio numerosos conciertos. Dicha Sociedad mantuvo un ruidoso conflicto con la Asociación Católica, a resultas del cual, requeridos sus servicios, Alzola estableció un precio entonces exorbitante, de cien pesos por la ejecución de tres piezas, lo que se consideró una manera de rehusar su concurso. El concierto dado por la Sociedad Apolo en junio de 1895 en el Politeama Colón, fue considerado —dice Ferrería Ferla— “como el más resonante en el historial de aquella sociedad de fin de siglo.” Intervino un gran coro femenino y una or-

questa formada por más de veinte jóvenes, animando Alzola personalmente la ejecución de su celebrada composición "Recuerdos de España". En 1884 la Sociedad Italiana, había organizado una Banda compuesta enteramente de italianos y que dirigía el músico - herrero Giuseppe Bonesatti. Dicha Banda, en la que, entre otros, tocaba el estimado vecino Don Emilio Maglia, le rindió en 1891 un emotivo homenaje a Don Facundo, ante cuya casa llevaron a cabo un concierto. El maestro vasco lo escuchó sentado fuera de su casa. Por ese entonces vivía en calle Montevideo (Giménez), entre 18 de Julio y 25 de Mayo, acera norte, ocupada hoy por la familia Miláns. El aspecto del maestro había ya cambiado. Ya no era aquel mozo delgado, de regular estatura, pelo negro abundante que le caía por sobre las orejas, esbelto y vestido con cierto atildamiento; su pelo que ahora usaba más corto, había encanecido, así como su bigote y su barba, que ahora usaba larga y separaba en dos puntas; había además engrosado, pero conservaba el aspecto de fortaleza tan propio de su raza. Solía asomarse a la puerta de su casa, con un infaltable mondadientes en la boca. Como la gran mayoría de sus connacionales, alardeaba de su tendencia blanca, lo que no impedía que cultivara las más cordiales relaciones con la colectividad italiana, colorada en su casi totalidad. El homenaje más emotivo y resonante fue el que recibió Alzola el 25 de mayo de 1900 en el Politeama, organizado por un grupo de personalidades. En dicho acto fue exaltada su personalidad por la palabra "exuberante y encendida" del poeta

y periodista Marcelino Lara, y el viejo maestro volvió a empuñar la batuta para dirigir su orquesta con la agilidad y precisión que le eran características. En su agasajo cantó un coro de señoritas y ejecutó varias piezas el celebrado violinista chané Justino Tió.

TRIUNFO EN UN CONCURSO INTERNACIONAL

Con motivo de tener que celebrarse los funerales del Presidente de Francia Sadí Carnot, quien cayera asesinado en 1894, se llamó a concurso internacional para la composición de una Misa de Requiem, resultando vencedor Facundo Alzola. Con tal motivo el Jefe de la Gendarmería de París, Mr. Capell, le envió una carta al Sr. Bernardino Echeverría, en la que comentaba el éxito obtenido con su ejecución, agregando que Mercedes contaba con un verdadero "genio musical". Tal triunfo, obtenido por un músico residente en una lejana población de América y nada menos que en la capital del mundo artístico y en ocasión de tanta relevancia, es más que suficiente para darle al nombre de Facundo Alzola un realce que, con una ingratitud difícil de explicar, nuestro pueblo le ha escatimado hasta sumirlo casi totalmente en el olvido. Habiendo leído a comienzos de este año el maestro Eric Simon algunos fragmentos de la partitura que, con la ayuda de sus familiares, hemos encontrado entre sus viejos papeles, la consideró como un verdadero hallazgo, expresión de una escuela de música vasca que había dejado huellas en algunas regiones del Brasil, y manifestó su deseo

de interpretar algunos trozos con el Coro "Luis R. Invernizzi". La Misa de Requiem fue ejecutada también en Barcelona, en los funerales del padre de Francisco Miláns Zabaleta.

Alzola escribió una segunda Misa a gran orquesta y cinco voces, que se estrenó en la Parroquia de Mercedes el 8 de diciembre de 1906, cincuentenario de la fundación de la Congregación de María, luego de casi un año de ensayos. Vinieron algunos cantantes de Buenos Aires y debió ser dirigida por el presbítero Julio Lasplaces (hermano del escritor Alberto Lasplaces), a causa de un ataque de diabetes que sufriera Alzola en esos días. Alzola asistió a la ejecución, sentándose junto al armonio; el coro de la Parroquia estaba en ese entonces entrando a la izquierda de la nave central. Interesa señalar también que en 1905 volvía a ejecutarse su Misa de Requiem en la Parroquia de Mercedes, al cumplirse un año de la muerte de Aparicio Saravia. Anteriormente había sido ejecutada en los funerales de Cánovas del Castillo, Primer Ministro del Consejo de Regencia de España que había resultado víctima en 1897 de un atentado criminal; también se ejecutó en 1901, en los funerales del General Gervasio Galarza.

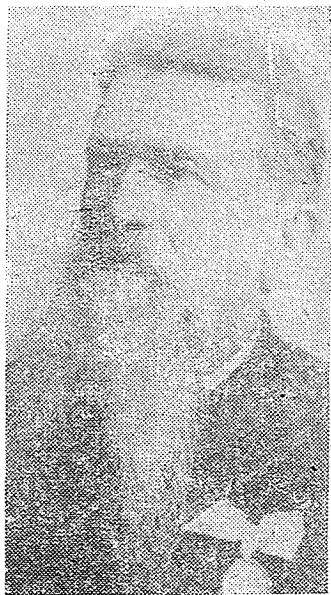
Su tarea de creación la llevaba Alzola a cabo en una pequeña pieza situada al fondo de su casa de calle Montevideo, en un piano que lucía en relieve un busto de Rossini, y que hoy está en poder de un vecino de Palmitas. Por esos años Alzola alternaba sus tareas de compositor y de maestro con trabajos en el campo; así es como en la velada literario-musical efectuada por el Club Progreso

el 19 de abril de 1894, el maestro vasco se escusó de intervenir por tener que atender sus intereses en el campo. Intervino en cambio en otras veladas memorables, tales como la inauguración del Politeama Colón, el 11 de setiembre de 1893, en una función organizada por el Club Progreso, en la que Alzola ejecutó al piano el vals "Brisas y huracanes" y la polka "La Feria", estrenada en enero de ese mismo año (con una ejecución de Aurora Berro) en ocasión de celebrarse una gran Feria de Flores y Objetos; en esta oportunidad, Alzola invitó a los actores, al salir de la función, a una cena en el café contiguo de Cayetano Giuzzio, en la que sirvieron, dicho sea de paso, ostras, camarones y sardinas, bebiéndose Chateau Marzan y Chateau Laffitte del legítimo.

Además de excelente pianista, Alzola tocaba muy bien el pistón y era un violinista de muy celebradas condiciones. Sus familiares conservan el violín con que estudiaba, así como una batuta con adornos de oro que le fuera regalada. Otros obsequios, como una hermosa escultura de bronce figurando un vendedor de periódicos que le regalara el Club Progreso, atestiguan el aprecio que había sabido recoger en su larga actuación, casi siempre desinteresada y de verdadero sacrificio. Según Ferrería Fella, "su timbre de voz era aún claro y firme, y su temperamento, sin ser severo, se inclinaba más bien a la dureza que a la suavidad".

Tuvo muchos, incontables discípulos, de los cuales quedan algunos que lo recuerdan con veneración inalterable. Mencionemos entre ellos a Angel Rovira (piano), Ramonita Eche-

verría (quien tocó el piano a los cuatro años de edad, en un concierto para piano y orquesta dirigido por Alzola), Judith Seuáñez, Elisa Hounie, Aurora Sueyras y Adolfo Rodríguez (piano), Florencia Léonard (canto), Mario Seuáñez (violín), Félix Miláns (contrabajo) y Carlos Taruselli (pistón). Recuerda Elisa Hounie la ocasión en que Alzola la distinguiera invitándola a tocar con la orquesta en sustitución del pianista titular Bertellotti, un italianito voluble que no había hecho acto de presencia. No mencionamos aquí a sus discípulos ya fallecidos, integrantes de coros o ejecutantes de instrumentos, pues tal vez no alcanzaran varias páginas de esta Revista. La llegada a Mercedes, a fines de siglo, de José Segú, provocó una regular deserción de discípulos (sobre todo discípulas) de Alzola,



Alzola en sus últimos años

que prefirieron continuar sus estudios con aquel joven maestro que, además, preparaba para los exámenes en el Conservatorio. Alzola no dejó de sentir amargura por esa ingratitud; así fue que en ocasión de un concierto de piano dado en el Orfeón Español al que asistía Segú como espectador, ejecutó algunas de sus composiciones, y al ver que demoraban los aplausos, exclamó: "¡Aplaudan, bárbaros!", gesto desusado en él, al que siguió sin embargo una ovación cerrada. Ambos maestros, sin embargo, se apreciaban uno al otro en su justo valor. Debe señalarse que mientras Segú, a quien tendremos que dedicar una futura nota, era de carácter vivo e impaciente ("¡Vaya a estudiar a su casa!", solía decirle a sus alumnos desaplicados, arrojándole la música), Alzola, según varios testimonios, hacía gala de paciencia inagotable: "Bueno, vamos a ver otra vez", y se aprestaba a reiniciar su enseñanza. Sólo una vez, se recuerda, rompió con su batuta el violín de uno de los componentes de su orquesta; posteriormente le regaló el suyo, pues debe agregarse que era de un total desinterés, no importándole lo más mínimo cuanto y cuando le abonaban por sus clases.

De la larga serie de composiciones dejadas por el maestro vasco, se conservan varias, entre las que pudimos encontrar las siguientes:

Misa de Gloria, para orquesta y cinco voces.

Misa de Requiem, para orquesta y cinco voces.

Gran Vals de Salón, para orquesta.

El Músico de Antaño, gran vals para piano, opus 30; esta composición fue dedicada a Eusebio E. Gi-

ménez, como respuesta al artículo en el que Giménez hablaba de Alzola como de una figura perteneciente al pasado.

Mi Pensamiento, vals para piano que tuvo gran popularidad, y que está dedicado a la Comisión del Concierto dado el 25 de mayo de 1875 a beneficio de la Biblioteca Popular que habría de fundarse tres años después.

Los Alrededores de Mercedes, vals; en la Revista "Minas" de A. Barrios Pintos (1955) se destaca en sus "Crónicas esquematizadas" la ejecución de este vals en la velada inaugural de "La Lira Minuana", en la que participara Juan Zorrilla de San Martín.

Tan sólo con mi dolor, canto poético variado sin palabras, dedicado al Dr. Félix Miláns Zabaleta.

Ultimas Armonías, opus 2, Gran Polka de Salón dedicado a la Srta. Adela Brugulat, y opus 1, Gran Vals de Concierto, dedicado a la Srta. Ra-

monita Etcheverría.

Una Lágrima, a la memoria de la madre, nocturno para piano.

Brisas y Huracanes, capricho artístico de concierto, a la Srta. Cata Beaulie.

Una Fior, polka de salón a Dolores Mernies.

La Feria, gran polka para piano con acompañamiento de orquesta.

Gran Vals en re bemol, manuscrito inédito que se conserva en poder de Don Angel Rovira.

Capricho Humorístico, para piano.

Un paseo en la Carretilla, para piano, a Ana Beaulieu.

La Bandera Radical, mazurca para piano, a Fanor Silveira.

La Caridad, concierto para clarinete y orquesta (no se conserva).

Entre las composiciones que, sin ser suyas, le granjearon gran aprobación, debemos consignar el coro "de los abanicos", acompañado por las cantantes con los gestos consiguientes; así es como cantaban:



**Alzola con su segunda
señora y sus dos hijos**

El saxofonista Felix Hernández

“El abanico es gran pantalla / contra el fastidio y el calor / y si me dicen un piropo, ric, rac (aquí cerraban y abrían el abanico) / con él oculto mi rubor (y se cubrían el rostro).”

En los últimos años de su vida, la salud del maestro vasco (o “vascongado”, como él prefería que lo llamasen) había desmejorado notablemente, y ya sólo podía efectuar sus salidas empujado en una silla de ruedas. Hasta que, finalmente, el 20 de febrero de 1911, a las 11 de la noche, fallecía a raíz de una hemorragia cerebral, según certificado firmado por el Dr. Manuel Ferrería. Dejaba tres hijos, Salvador, Orfila y Dolores, y un hermano, Deogracias, que residía en la Argentina dedicado a tareas del campo y que falleció algunos años después.

Estamos seguros que una figura como la de Don Facundo Alzola, demasiado valiosa sin duda para la modesta ciudad a la que dedicó más de cincuenta años de labor de enseñanza y de orientación, habrá de recibir un homenaje digno de su jerar-

quía. Uno de nuestros propósitos, y el menos eludible, es el de recuperar para nuestro reconocimiento esas personalidades que tanto hicieron por nuestra tierra con su talento y su dedicación. Alzola está en primera fila a ese respecto. Y debemos velar por que no se extinga su memoria y para que permanezca sin mengua el ejemplo de su vida.

W. L.

Para la confección de este trabajo hemos recurrido a los artículos aparecidos en “El Solar Chaná”, Nos. 1 y 3, de Roberto Ferrería Ferla y Edelmiro Chelle, al libro de Eusebio Giménez, “Recuerdos del Terruño”, artículos de Marcelino Lara aparecidos en la prensa en distintas ocasiones, al archivo de la Catedral de Mercedes y del Registro Civil, y a los testimonios orales de su hija, Sra. Orfila Alzola de F. Braga, Sra. Ramonita Echeverría de G. Sampayo, Elisa Hounie y señores Víctor Doti, Adolfo Rodríguez, Angel Rovira y Luis Maglia.



EL COLERA

Médicos de hace un siglo

Episodio digno de especial mención fue la terrible epidemia de cólera que se desató a fines de 1867. Mercedes era terreno propicio para enfermedades y epidemias. Las frecuentes sequías, agotando los escasos aljibes existentes, obligaban a consumir agua del río, extraída mediante una manga de suela y distribuida en carretas tiradas por bueyes. Los saladeros y graserías, situados aguas arriba, infestaban las aguas con sangre y desperdicios. Las letrinas carecían además de pozos sépticos y había que desagotarlas con frecuencia abriendo otro pozo al lado. Abundaban las caballerizas. Y faltaba la indispensable inspección y un servicio hospitalario regular. La viruela, cada pocos años, arreciaba. Para peor, el basurero y el cementerio estaban situados dentro de la ciudad, al este y oeste respectivamente.

Traído a la Argentina por un barco brasileño que conducía tropas al Paraguay, cerrados los puertos uruguayos, algún pasajero clandestino introdujo el cólera en Mercedes. El 15 de diciembre, la Junta local adopta medidas enérgicas: limpieza de calles y terrenos y control del abasto de carnes a cargo de la Comisión de Salubridad creada por el jefe Político Máximo Pérez en abril de ese mismo año. El 17 se conocía el fallecimiento de las cinco primeras víctimas. Los médicos no sabían qué hacer. El Dr. Wood afirmó que sus pacientes de Filadelfia se curaban con cognac, pero en vano todo el mundo empuñó el codo de inmediato. Las muertes continuaban. Fue entonces cuando Máximo Pérez desplegó una actividad extraordinaria. Estableció un lazareto en la quinta que luego fue del Dr. Rivas, desde donde las víctimas eran llevadas en carretas al cementerio viejo, dos cuadras al sur. El pánico cundió. La población huyó al campo o a las islas y apenas quedaron en Mercedes "unas quinientas almas". Morían más de cuarenta coléricos diariamente. Máximo ordenó entonces abrir fosas en el nuevo cementerio, operación que dirigía personalmente, hasta que él mismo cayó postrado por el mal. Fallecida su esposa el 31 de diciembre, desahuciado el mismo Pérez por Rivas, el cuyano Domínguez lo curó con métodos hidropáticos; Domínguez aplicaba la hidroterapia hasta para los partos. Las órdenes de Máximo fueron terminantes: hacer grandes fogatas en todas las esquinas y quemar allí las ropas y colchones de las casa abandonadas; establecer cordones sanitarios para impedir la entrada al pueblo; prohibir la venta de frutas; blanquear todas las casas por fuera y por dentro; y si alguien se resistía, echarlo a la calle. El 4 de enero llegaba a Mercedes el Dr. Lorenzo Lons, quien ordenó examinar las aguas y los saladeros, tomando otras medidas profilácticas. Famoso en Europa, Lons había servido en Caseros y otras guerras. En un mes fallecieron en Mercedes 1200 coléricos, la cuarta parte de la

población, afectada como ninguna otra de la república. Se formó una Comisión de Socorros que presidió Francisco Albín, con M. de Moreira como secretario. Fue abnegada la actuación de Rivas, así como la de Zenón Marfetán el boticario Ignacio Della Croce y Juan Idiarte Borda, que buscaba cadáveres por la noche con linterna así como el ex estudiante de medicina y entonces activo colonizador Miguel Díaz Ferreira. Idiarte Borda organizó una comisión de salubridad que contó con la invaluable ayuda del Dr. Rivas, quien no abandonó en ningún momento su abnegada tarea. En carta fechada el 25 de enero, L.



José Miguel Díaz Ferreira



Serafín Rivas

Labadie informa que el mal se propaga ahora por la campaña y que él quiere irse de Mercedes debido a que su mujer está por dar a luz y ha visto cometer "barbaridades" a los médicos. Muy mal se las vió entonces Serafín Rivas, a quien muchos creían autor de la epidemia, pues lo veían subir a la azotea de su casa a mirar aparatos "raros" (sus termómetros, barómetros, etc.) y hasta decían que dispersaba polvos letales a los cuatro vientos; si se salvó fue por la ayuda de Máximo, quien lo hizo "laderear" por el capitán Hipólito Nievas, con órdenes de "cortarle el resuello" a quien hiciera amagues de atacar al "gallego".

En Villa Soriano, a falta de médico, fue relevante la actuación del boticario Isidoro Marfetán. Y en Dolores, en un improvisado hospital y ayudado por el cura Bergareche, hubo un héroe, el Dr. Wood, el mismo "mentiroso" pintoresco que un día llegara a Mercedes cargado de galones, y que ahora, atacado por el mal, se instaló en una de las camas del hospital para desde allí dirigir heroicamente las actividades, hasta que, agotado por su empresa sobrehumana,

el 4 de enero de 1868 moría en medio de sus enfermos. ¡Qué homenaje habría que rendirle! Le sucedió el Dr. Pedro García Diago, a quien ayudaba el animoso Bergareche, el comandante Manuel Palacio y cuatro celadores.

A fines de enero, la plaga había cedido. El saldo fue horroroso: centenares de cadáveres insepultos, formando pilas pestilentes, atiborraban el nuevo cementerio. La gente que regresaba a Mercedes se encontraba con un espectáculo de pesadilla. La ciudad, totalmente blanqueada, semejava un gran cementerio en cuyas calles deambulaban unos pocos transeúntes enlutados. Y entre ellos, un solo médico, el Dr. Seraffín Rivas, quien permaneció firme hasta el final, sostenido por otro heroico defensor de la ciudad, el mismo a quien Rivas había desahuciado: el coronel Máximo Pérez.

ESTADO DE LA MEDICINA HACE UN SIGLO —

Conviene precisar que recién por 1860, a impulsos de los descubrimientos de Pasteur, empieza a introducirse en Europa el concepto microbiológico que habría de revolucionar la medicina. Aunque desde las famosas pestes de la Edad Media se tenía idea de la infección, la que se combatía, por presunciones, con vestimentas y capuchas protectoras, fumigaciones, encalados de paredes, etc., recién en 1860 empezó a utilizarse la antisepsia sistemática mediante el fenol, para imponerse en 1876 (En Europa) la asepsia, utilizando métodos que atacan al germen patógeno sin destruir los tejidos. Los tres grandes enemigos de la medicina quirúrgica, la hemorragia, el dolor y la infección, empezaron a ser combatidos así con eficacia en la segunda mitad del siglo pasado. El éter, descubierta en 1848, el cloroformo, en 1874, y la anestesia local en 1892, constituyeron etapas decisivas en la batalla contra el dolor. Antes de las fechas señaladas, la infección hacía presa de gran cantidad de operados, sin contar los padecimientos a que estos eran sometidos. En cuanto al cólera, recién se lograría la inmunidad contra tan devastadora plaga en 1894, el mismo año en que lo era la difteria.

EL DOCTOR SERAFIN RIVAS —

De un trabajo del C. de I. H que apareció en el diario local "Acción" (1) extraemos los siguientes datos. El Dr. Rivas nació en 1833 en la Provincia de Pontevedra, Galicia (España), siendo hijo y nieto de personas dedicadas al arte de curar. A los 14 años obtuvo el título de Bachiller en Filosofía en el Instituto de Pontevedra y en 1855 el de Doctor en Medicina en la Universidad de Compostela. De salud precaria, se embarcó en el buque "Ramoncito de Vigo" con intenciones de probar el clima de Cuba; pero llegado a Montevideo en tren de viaje en 1856, resolvió radicarse en nuestro país, revalidando sus estudios ante el Tribunal de Higiene de la capital en enero de 1857. Dicho Tribunal compuesto por los médicos eminentes como los Dres. Fermín Ferreira y Enrique Muñoz, le expidió el título de Profesor en Medicina y Cirujía, y por decreto

(1) Abril 3 de 1959; lo firman el Prof. Manuel Santos Pérez, T. J. Book, Jorge Balseiro Savio y Yamandú Costa.

del 4 de febrero de 1857 el Ministro de Gobierno, Dr. Joaquín Requena, acepta la solicitud de la Junta, fechada el 30 de enero, en el sentido de designar a Rivas Médico de Policía de Soriano. El 19 de febrero Rivas es notificado de esa decisión, recibe un reglamento conteniendo las disposiciones a que debe ajustar su tarea, y ese mismo día el Jefe Político de Soriano D. Tomás Egaña es notificado del referido nombramiento (2).

El Dr. Rivas desempeñó en Soriano el cargo de Médico de la Sanidad Oficial, cargo que compendia funciones de Médico Higienista, Médico de Policía y también de los desamparados. Aquel joven médico de 24 años se convirtió pronto en verdadero "padre de los pobres", y habría de ejercer su ministerio durante 30 años, en una época de terribles epidemias que lo encontraron siempre firme en su tarea de médico y filántropo. Su pequeña figura se hizo popular en la ciudad y en sus alrededores, a pie o montado en su tordillo, desafiando a veces la ignorancia agresiva de algunos desalmados que lo acusaban de provocar enfermedades, sin otra compañía que una pequeña pistola que escondía debajo de su capa. Durante la epidemia de viruela del 63, y en la del cólera del 67, su actuación fue casi heroica, sin que ningún sacrificio resultara excesivo para su espíritu denodado. Y tan grande como su dedicación fue su desinterés, no llevándose otra fortuna de Mercedes, que el reconocimiento general de sus pobladores, tal como se exteriorizó en el año 1887 según relataremos.

El Dr. Serafín Rivas contrajo enlace en Mercedes el 19 de junio de 1860, conservándose en el libro 3ro. de Matrimonios, folio 158, de la Catedral de Mercedes, la partida en la que aparece como "natal de España e hijo legítimo de Dn. Bernardo y D. Zeferina Rodríguez", siendo su esposa "Da. Isabel Baliño natal de B. Aires e hija legítima de Dn Dimar Baliño y Da. Rufina Arevalo". Estableció su residencia en calle Salto, entre Misiones y 19 de abril (hoy, Serafín Rivas entre Rivera y 19 de abril). En el plano de 1872 que se conserva en el Archivo del Museo Histórico aún no inaugurado oficialmente, aparece residiendo en calle Paysandú (costado norte) entre Artes y Asamblea, (hoy, Colón y Artigas).

El Dr. Rivas mantuvo inquietudes de las más diversas índoles. Se contó así entre los primeros integrantes de la famosa Sociedad Filarmónica Lira que dirigía el maestro Facundo Alzola, ejecutando la flauta junto con Fanor Silveira y José M. Núñez; integraban dicha orquesta personalidades de relieve, tales como los hermanos Juan y Pedro Idiarte Borda, Eusebio E. Giménez, Eduardo Díaz y Sierra, Justino Tió, etc. El concierto inaugural se efectuó en la residencia del Dr. Rivas (actual escuela Nº 46 conocida por escuela del Lazareto), a finas de 1868. El Dr. Rivas cultivó también las ciencias naturales, estudió la flora y fauna indígena, características, tóxicos segregados por reptiles e insectos, naturaleza y propiedades de las aguas del Río Negro, etc. Practicó también la astronomía, enviando a la Exposición de París de 1878 una "Memoria sobre Meteorología que resultó premiada y fue considerada "obra de benedictino y de sabio" por la cantidad de datos y el orden con que fueron presentados. Hizo es-

(2) Documentos facilitados por el Prof. Arbelio Ramírez.

tudios de Geología, publicando un libro, "Nociones sobre el Departamento de Soriano", en el que describe las areniscas rojas de Mercedes, que tanto se utilizaran para engranzar nuestras calles. Dictó conferencias en el Club Progreso sobre temas variados, entre ellas una sobre "la importancia de las religiones en los EE. UU.". Intervino activamente en la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, cultivó su quinta y sus montes de frutales, colaboró asiduamente en los periódicos, y fue en suma, un magnífico propulsor de la incipiente cultura de aquel Mercedes que recién parecía despertar de su largo letargo de casi un siglo.

Entre las numerosas anécdotas pintorescas que jalonaron la actuación del Dr. Rivas, merece mencionarse la asistencia que le prestó a un enfermo del Duraznito, paraje al cual llegó luego de un largo viaje en una americana, tirada por cuatro caballos, propiedad de un señor Sosa. Careciendo de toda clase de medios para curar a un herido de gravedad, uno de la casa lo urgió: "Por que no hace un empeño, doctor?" Así fue que Rivas, por hacer algo, protegió la herida del intestino con una baraja arrollada en forma de cartucho. Debiendo retirarse a Mercedes le expidió por adelantado el certificado de defunción. Y cual no sería su sorpresa, años después, al recibir la visita del mismo a quien había dado por difunto.

LOS OTROS MEDICOS DE LA EPOCA —

De los colegas del Dr. Rivas, el que deja de mencionarse definitivamente luego de la epidemia del cólera es el Dr. Muncheberg, quien el 17 de enero de 1863 se dirigió a la Junta de Higiene Pública con una nota que decía:

"D. Juan Fernando Muncheberg profesor de Cirujía ante la honorable junta se presenta y dice: que hallandome en una edad avanzada de no poder ejercer mi profesión en toda su extensión por falta de vista, y de haber perdido en la mano izquierda la acción del dedo indicador, en esta virtud implora de la bondad de la honorable junta que se digne habilitarme con el título de medicina, al cual hé practicado más de 30 años me parece un derecho evidente".

La Junta contestó ordenando a Muncheberg que se presentase el 19 de enero para "rendir examen de Medicina previo depósito"; Muncheberg hizo el depósito al Dr. Castro y rindió examen (3). Pero su salud debía ser ya muy precaria y debe haberse ausentado de Mercedes, donde le perdemos la pista definitivamente.

Pasada la epidemia, regresan a Mercedes los otros médicos de la época. Mateo Durañona, Saturnino Pineda y Venancio Acosta. Durañona residía en el 72 en calle Sarandí entre San José y Mercedes (Roosevelt y Florida), acera este, y Pineda en calle Montevideo (Giménez) entre B. Aires y Uruguay (Brasil), costado norte. Durañona deja de mencionarse desde 1873, habiendo pasado a residir en Buenos Aires donde falleció en el año 1894. En cuanto a Pineda, junto con el Dr. Forbes, de actuación fugaz en Mercedes, aparece por 1874 otorgando certificado de "pobre de solemnidad" para la Sociedad de Beneficencia de Mercedes, la que en tales casos se hacía cargo de la asistencia

(3) Documento suministrado por el prof. Arbelio Ramírez.

médica. Pineda falleció en Mercedes el 26 de julio de 1881 a los 82 años de edad (libro 6to. de defunciones, folio 82). En cuanto a Venancio Acosta, retirado ya de la profesión y casado con Eustaquia Britos, fallece el 17 de octubre de 1878, a los 52 años de edad, figurando en su partida de defunción como "natural de Soriano" (libro 5to. de defunciones, folio 169).

Quien les sobrevivió largos años fue el flebotomo Felipe Busca, residente en la esquina nor-oeste de Buenos Aires y Paysandú, fallecido el 19 de octubre de 1887 a los 57 años de edad (libro 6to., folio 183); en la partida de defunción figura como italiano, casado, agregándose que "se ignora el nombre de la esposa. De actuación fugaz, y entre fechas que no hemos podido establecer, debemos mencionar, al Dr. Leonard, quien residiera en Mercedes durante la Jefatura de Máximo Pérez, por 1867, siendo el donante de los paraísos que adornaran la plaza principal. A raíz de sus atenciones al hacendado del Dpto. Patiño, éste le dejó en su testamento una extensión de campo, de diez mil cuadras, que el Dr. Leonard compartió con el señor Creen.. También ejerció, por lo menos hasta 1880, la partera Virginia Duflor John, "Doña Virginia", "de la Universidad de París", quien residió primero en calle Artes, "frente a la Botica del Mortero Dorado", y luego en calle San José 153. Las otras parteras de la época eran María Petrachi y Luisa Lestimonio, ésta residente en calle Mercedes. Ambas dejan de trabajar por 1880.

PROYECTO DE UN HOSPITAL —

En el año 1871 vuelve a producirse en Mercedes una gran epidemia de viruela, falleciendo casi todos los que no habían sido vacunados. Se ordenó que los cadáveres fueran envueltos en cal viva dentro del cajón; en cuanto a los pobres eran transportados al cementerio en los carros de desperdicios, espectáculo macabro que no dejó de levantar protestas. En ocasión de esa epidemia fue que vino a Mercedes por primera vez el Dr. Eduardo Brugulat, encomendado por el gobierno para combatirla; su actuación fue objeto de críticas por parte de Arnaldo Sunhary y J. Eduardo González en una carta abierta en la que acusan al Dr. Brugulat de no asistir a varios atacados de viruela, ni "inquirir" donde los hay, "para cuyo solo objeto el superior gobierno le ha señalado a V. \$ 300 mensuales". En enero del año siguiente se efectuó una reunión de vecinos, a la que "asistió un número reducido de personas, pero todas ellas de buen criterio y conspicuas, incluyendo Monseñor Letamendi", con el fin de planear la fundación de un hospital. Asistió a ella el Dr. Rivas, quien dió su opinión sobre las condiciones que debería llenar la construcción, así como su emplazamiento, que aconsejó estuviera fuera de la ciudad. Presentó asimismo el presupuesto de un hospital para 16 camas, que pudiera ser considerado una "casa sanitaria, y no cementerios, como los simulados hospitales que se suelen improvisar en las épocas epidémicas", dice el cronista de "La Regeneración". El mantenimiento fue apreciado por el Dr. Rivas en \$ 1.300 por mes, los que luego redujo a \$ 1.000. Se discutió y se desechó la posibilidad de costear la obra mediante la caridad pública, y el Jefe Político, Jacinto Figueroa, señaló la necesidad de recurrir a la ley del Presupuesto General del Depart-

mento, asignando mil pesos de las rentas locales para tal fin. Se resolvió que el Jefe Político incluyera el pedido en el informe que elevaría ese año al gobierno sobre las necesidades del departamento, y que se promoviera una petición del vecindario para que las Cámaras sancionaran el proyecto correspondiente. La iniciativa no tuvo andamio, pero debe señalarse la inquietud de quienes pretendían solucionar un problema que habría de seguir gravitando durante veinte años todavía. En esos días, precisamente, se producían en Montevideo algunos casos de fiebre amarilla y el pánico comenzó a cundir en Mercedes, urgiéndose la formación de juntas locales de salubridad, el blanqueo interior y exterior de las casas, la limpieza de letrinas y su desinfección con bleque, la limpieza de calles y veredas, la prohibición de aglomeraciones en espacios reducidos y la proscripción de la fruta verde, todo a fin de “mejorar la higiene en esta ciudad que tanto por su posición topográfica como por su habitual desaseo —dice un cronista— está, más que otras, expuesta a ser asolada por la primera peste que aparezca”.

Al año siguiente, en febrero del 73, Figueroa vuelve a reunir algunos vecinos a fin de replantear el proyecto del hospital. Pero luego de efectuarse tres reuniones, se resuelve desistir de una empresa que parecía ya definitivamente inconcretable.

ALARMAS; OTROS MEDICOS —

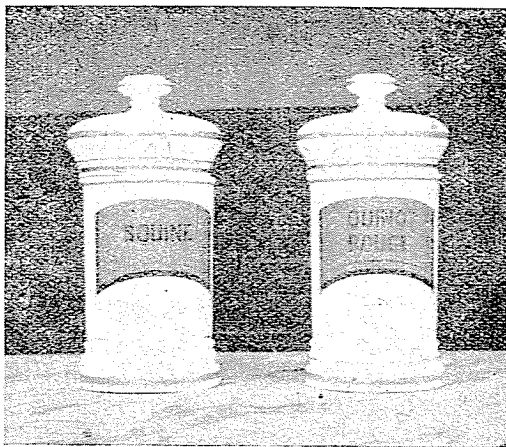
En abril reaparece la fiebre amarilla en Montevideo, y el 21 de ese mes se corta toda comunicación, fluvial y terrestre, entre Mercedes y la capital. Los barcos debían permanecer quince días en cuarentena, y la correspondencia ser fumigada. La Junta de Sanidad local, presidida entonces por Fernando Hernández médico que actuó en Mercedes desde 1871 a 1873, permite el 14 de mayo que, dadas las buenas noticias que llegan de Montevideo entren los vapores que traen “patente limpia”; si la traen “sucía”, los pasajeros deben permanecer tres días en el puerto, y dos si resultara sospechosa. La patente la expedía un inspector que subía al barco en las bocas del Yaguary.

Además de los referidos, debe mencionarse la actuación médica ocasional en esos años el Dr. Eustaquio Herrero y Salas, quien atendía en sus visitas a Mercedes, en 1873, en el Hotel de Roma, de 12 a 2 de la tarde, y de Miguel Díaz Ferreira, quien, pese a no ser titulado, tenía estudios hechos en Río de Janeiro, y era conocido como “médico homeópata”. Díaz Ferreira, fundador de la Colonia Díaz, fue hombre de gran inquietud, periodista combativo y personalidad destacada en ese decenio de la vida mercedaria. Aunque no ejerció su profesión, no podemos dejar de mencionar también a Domingo Ordoñana, quien se declara discípulo del Dr. Spelman, médico de la época de la Independencia; Ordoñana, establecido en la Agraciada, había de ser gran propulsor de nuestra actividad agropecuaria.

BOTICAS Y REMEDIOS —

En cuanto a “boticas”, el censo de 1872 menciona tres, la del “Mortero Dorado” de Ignacio Della Croce, en calle Artes, la Farmacia del Indio, de

Marco Fabiani (antes de Zubeldía), en calle Montevideo (Giménez) entre 18 de Julio y 25 de mayo, costado norte, y la de C. Sánchez, en la esquina nor-este de Montevideo y Artes. Cuatro años después, en 1876, se mencionan la de Fabiani, ahora en calle Mercedes (hoy escritorio Mela), la de Della Croce y la Farmacia Alemana, o Farmacia del Aguila Alemana, en calle Asamblea y San José, esquina sur-este, en edificio que todavía se conserva, propiedad entonces de Tomás Viale, farmacia fundada por A. W. Kirkerup y que en 1876 regentaban Casagrande y Millot. En setiembre de 1878 se menciona la Botica del Pueblo, en San José 248, dirigida por el “Dr. Luis Tarico, profesor de farmacia”; existía por lo menos desde 1872. Las farmacias del Indio y del Aguila, que después dejara de ser alemana, subsistieron durante muchas décadas.



Recipientes
de
la
antigua
Botica
del
Indio

Por esos años la prensa daba publicidad a varios remedios que prometían resultados milagrosos. Uno de los más antiguos es el de las Píldoras y Unguento Holloway en “El Eco de Mercedes” de octubre de 1868), “el remedio más eficaz que se conoce en el mundo”; “todas las enfermedades —asegura— provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de vida”; esa impureza era “neutralizada” por las píldoras, que “limpiaban” estómago e intestinos, purificaban la sangre, etc; lo mismo el Unguento, “curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los maes de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic doloroso y la parálisis”. En “La Regeneración” de 1872 aparecen grandes avisos ensalzando el Carbón de Bellac, que curaba con “éxito incontestable” la “gastralgia, dispepsias, pirosis, agruras, digestiones difíciles, entretenimientos, cólicos, diarrea, disentería y colerina”; el Alquitrán de Guyot (una cucharadita de café en un vaso de agua o en friegas, o en inyecciones, curaba la bronquitis, tos convulsa, catarro de la vejiga, etc., el Quinium Labarraque, “vino tónico y febrífugo” a base de quina, para clorosis, anemias y demás debilidades, y el Papel Rigollot, “mostaza en hojas para snapismo”. En “El Mercantil” de 1877 aparecen el Aceite Puro de Hígado de Bacalao preparado

por Lamanky "el gran remedio para todas las enfermedades de la garganta, el pecho y los pulmones", el Pectoral de Anacahuita, que, junto al Aceite, curaban de raíz la tisis y el asma. Se mencionan también la zarzaparrilla de Bristol y las Píldoras Vegetales Azucaradas de Bristol; usadas conjuntamente, curaban cualquier cosa. En la Barbería de Don Angel Ansaldo se vendían por entonces sanguijuelas hamburguesas a dos reales y medio.

NUEVOS MEDICOS EN LA DECADA DEL 70 —

El retiro gradual de Durañona, Pineda y Acosta significaba un vacío importante en el ya reducido cuerpo médico mercedario. Sólo quedaba el gallego Rivas, pleno de inquietudes y de bonhomía. De ahí que la venida de los doctores Blanes y Mendouça vinieran a satisfacer una aguda necesidad, en una población que ascendía por entonces a unos ocho mil habitantes.

El Dr. Pedro Blanes, "doctor en Medicina y Cirugía", graduado en la Facultad de Madrid y habilitado por la de Montevideo, vino a Mercedes en 1874, donde el 7 de julio de 1875 contrajo matrimonio con Rosa Viale, de la que tuvo dos hijos, uno de ellos, Pedro Blanes Viale, que habría de constituirse en figura descollante significación dentro de la historia de la pintura nacional. Pedro Blanes era hijo de Francisco Blanes y María Mestre (fallecida), y Rosa Viale, nacida en Mercedes, era hija de Tomás Viale y Ventura Carabajal (libro 4to. de matrimonios, folio 375).

Su residencia estaba en la casa de altos, que todavía se conserva, situada en la esquina sureste de Colón y Roosevelt, obra del constructor italiano Pietro Magnocavallo. El Dr. Blanes daba consultas en San José 213 de 12 a 2, "gratis a los pobres". Era muy versado en materia de higiene pública y privada, sobre cuyo tema escribió en Montevideo, tiempo después, artículos muy documentados. Tenía fama de prolijo en sus tratamientos y hacía frecuentes visitas a los ranchos más humildes de los alrededores. Ocupó el vice-consulado de España y tuvo actuación destacada como difusor de cultura, siendo uno de los propulsores del Club Progreso y del Orfeón Español, en donde dictó conferencias sobre higiene y filosofía. Fue también miembro de la Junta, presentando el 10 de diciembre de 1878 un proyecto sobre "jardines públicos de Mercedes", a construirse entre el Río Negro y el arroyo Dacá, y las calles Rivera y Paysandú; aceptado por el gobierno el 27 de enero del 79, la Junta le puso el cúmplase el 18 de febrero, fecha en la cual comenzó así a surgir el paseo conocido hoy con el nombre de Carrasquito. En enero de 1884, luego de diez años de residencia en Mercedes, el Dr. Blanes se traslada a Montevideo. Efectuó años después un viaje a Puerto Rico con su esposa y su padre político Tomás Viale, y de allí, se fue a la isla de Mallorca, donde falleció en 1897. Fueron precisamente los paisajes de Mallorca uno de los temas preferidos por su hijo, quien introdujo en nuestro país el colorido claro y luminoso de la tendencia impresionista española.

En 1875 viene a Mercedes otro médico que actuó entre nosotros durante más de veinte años. José María de Mendouça, "médico-cirujano y partero", título que era puesto en duda por quienes discutían la calidad de sus conoci-

mientos. En sus avisos profesionales, Mendouça expresaba como su especialidad las "enfermedades secretas del sexo femenino" "Garante la cura de enfermos de pulmonía aguda siempre que se le llame no pasando cinco días de haberse manifestado la enfermedad". Era también "práctico - especialista en las enfermedades de los niños". El 15 de marzo de 1878 contrajo matrimonio en Mercedes con Angela Sifredi, hija de José Sifredi y Catalina Bancalari; Mendouça era portugués, hijo de Francisco Paula Mendouça y Bárbara Da Costa (libro 4to. de matrimonios, folio 465). El doctor Mendouça era propietario del local del Club Católico, en calles Paysandú y Artigas esquina noreste, donde estableció luego su domicilio; atendía en calle Artigas 81, de 11 a 1, "para los pobres gratis"; estuvo anteriormente, en 1876, en calle Colón, y en 1878 en calle Minas 177, entre 18 de Julio y 25 de mayo. Su figura, de alta galera, en su coche americano, abierto, era muy popular. En un aviso de 1884, Mendouça "se compromete a curar la sífilis, por antigua que sea, en 30 o 40 días, sin preparados mercuriales; si no, devuelve el dinero". Militó en filas de Pablo Galarza, a quien defendió en varias ocasiones, pese a lo cual Galarza, en su correspondencia privada al Presidente Santos, (julio 27 de 1884) le aclara que lo hace "por llenar las conveniencias"; Santos le reprochó a Galarza el haber recomendado a quien luego denunciara a un correligionario que ocupaba el secretariado de la Junta; Galarza se excusa por su error, y promete adoptar en lo sucesivo la norma de "no empeñarse por nadie" (Archivo del Cap. de Navío Francisco Olivieri).

Mendouça se vio envuelto en litigios a raíz del cobro de algunos honorarios desusados en la época. Su más enconado detractor fue el avezado periodista Enrique Sueyras, quien contestando una solicitada publicada por Mendouça en "La Nueva Eva", dedica toda la primera página de "La Reforma" del 15 de enero de 1884, para hacerle el diagnóstico al médico portugués. Una semana antes, Sueyras había publicado un pequeño suelto en el que aludía a "un señor doctor en medicina que es algo aficionadillo a pleitos" y que había sido multado por el Juez de Feria en \$ 200 por un escrito en el que insultaba a la Magistratura. En este nuevo escrito Sueyras historia los antecedentes de Mendouça quien vino al Uruguay en 1869, residiendo en Montevideo hasta 1874; sometido a examen por el Consejo de Higiene, habría resultado aplazado, concediéndosele licencia provisoria. Este "señor médico alopático", a quien apoda "e ainda mais", vino entonces a Mercedes, donde su primer intervención fue un pacto que habría hecho con José Brunengo, conviniendo, ante dos testigos, que le cobraría, \$ 400 si lo curaba y nada en caso contrario. Brunengo habría empeorado a raíz de los compuestos mercuriales que se le recetaban; ofreció no obstante \$ 200 en calidad de honorarios, pero Mendouça no aceptó y entabló demanda en Montevideo por \$ 10.000, demanda que fue desestimada. Sueyras afirmaba además que Mendouça malversaba los bienes pertenecientes a su esposa, lo que fue corroborado por una familiar de ésta en una solicitada que publicara "La Reforma", en un incidente que relatamos con cierta extensión para dar una idea de la prolija indiscreción con que se encaraba en esos años la conducta ajena.

Mendouça ejerció en Mercedes hasta fines de siglo, época en que pasó a residir en B. Aires.

A fines de la década del 70 al 80 actuó también en Mercedes el Dr. A. Faucher, de 1878 a 1880, "cirujano y partero", "especialista en enfermedades secretas del pecho"; tenía su consultorio en San José (hoy Roosevelt) 248, en "casa del Sr. Muñeca, al lado de la ferretería de Cazalás y Molin". Otro médico "cirujano y partero" el Dr. Ricardo Pamperio de Souza, vino en mayo de 1879 por poco tiempo, estableciendo su consultorio en calle Artes (Colón), en casa del señor Nicasio Sofo; se especializaba en señoras y niños. En febrero de 1880 estuvo también "de paso" el médico-cirujano-oculista José Vitale"; atendió durante diez o doce días en el Hotel de Roma.

En dicha década se hizo sentir la falta de dentistas. En marzo de 1870 estuvo en Mercedes por "muy pocos días" el Dr. Luis Ernest, "cirujano-dentista de N. York, París, Londres y B. Aires", quien anunciaba su pronto regreso a B. Aires y colocar dentaduras "sin ligaduras ni resortes". Y en 1879 el cirujano dentista Severino Trilhe publicaba el siguiente aviso: "A pedido de varias familias y por tener algunas trabajos comprometidos, tengo el honor de avisar al honorable público de Mercedes que voy a permanecer algunos días más de lo que había prometido"; agrega que coloca dentaduras "a precios atmosféricos" (lo que debería indicar su baratura, y no que estuvieran por las nubes), "con o sin extraer los raigones, a gusto del interesado, advirtiendo que los dientes que se colocan no tienen diferencia con los naturales, ni dificultad como para comer, hablar, etc".

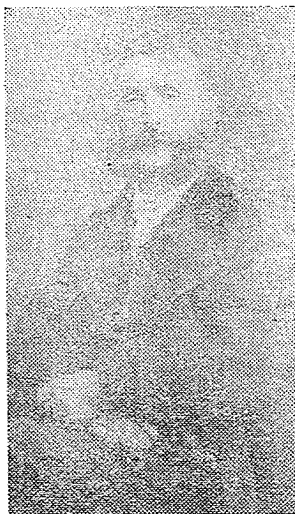


El
cráneo
indígena
al
ser
descubierto

MANUEL HERRERO Y ESPINOSA

Se cumple en este año el centenario del nacimiento del Dr. Manuel Herrero y Espinosa, ministro, legislador y hombre de letras, cuya actuación en cada uno de estos planos lo constituyó en una personalidad de singular significación en el ambiente nacional.

Nació en Mercedes el 3 de mayo de 1861 ⁽¹⁾ en la casa de la esquina de las actuales calles Franklin D. Roosevelt y 25 de Mayo, donde se hallaba el negocio de tienda de su padre Manuel Angel Herrero ⁽²⁾, español e hijo de Tomás



Manuel Angel Herrero

Herrero y Cecilia Díaz. Su madre era Aurelia Espinosa, oriental e hija de Pedro Espinosa y Ramona Malvares. La casa, actual sede del

Hogar Español, conserva en la parte superior un enrejado de hierro con las iniciales de su antiguo dueño M. A. H. (Manuel Angel Herrero) y la fecha de 1859, posiblemente el año de la construcción del edificio. En la misma ciudad nació Carlos el 6 de mayo de 1863 ⁽³⁾, el que falleció siendo niño. Manuel realizó sus primeros estudios en la ciudad natal, continuándolos en Montevideo en el colegio que dirigía Baltasar Montero Vidaurreta. Hizo cursos universitarios, bachillerándose y luego graduándose de doctor en jurisprudencia en 1882, después de presentar la tesis "La colonización". Antes de graduarse en leyes ya se había destacado en las letras desde "La Revista" (Semanaario de Ciencias y Literatura). Sus fundadores y redactores fueron: Manuel Herrero y Espinosa, Joaquín de Salterain, Arturo Tessa, Alberto Gómez Ruano y Saturnino Alvarez Cortés. El administrador era Miguel Alvarez Cortés, la suscripción mensual era de sesenta centésimos y aparecía semanalmente con ocho páginas. El primer número lleva la fecha de junio 6 de 1880, estableciendo la re-

(1) Folio 110 (a la vuelta) del Libro 7 de Bautismos de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes.

(2) Dato proporcionado por Don Luis Maglia y el Prof. Eduardo Galagorri.

(3) Folio 107 del Libro 8 de Bautismos de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes.

dacción: "Un grupo de jóvenes animados por las mismas ideas; un fin posible, como es posible todo, cuando aplicamos a la labor nuestras fuerzas, por primera vez; unidad de sentimiento y unidad de acción: he ahí el origen de este periódico, sus móviles y su programa. Sus cuidados artículos y sus versos románticos revelan una fina sensibilidad. Escribió con el entusiasmo de sus diecinueve años un estudio sobre Gustavo Adolfo Bécquer, en los números 17, 19 y 21 del citado



Herrero y Espinosa meses antes de su fallecimiento

semanario ⁽⁴⁾. Las producciones en versos son el reflejo de su alma juvenil, época de las ingenuidades y encantos para el corazón. Como ejemplo sirva esta poesía que el autor tituló: "Rima" y que apareció en el número 9 de "La Revista", el 1º de agosto de 1880:

—Llevo en mi cerebro un mundo
De mil terribles leyendas,
Creaciones imposibles

que se agitan entre nieblas
—Son murmullos no sentidos.
Son cantares sin cadencia;
Es un mar que siempre bulle,
Una luz que nunca llega
—Es un algo misterioso
Que dentro de mi pecho suena,
Pero muere en mi palabra
Como el mar contra las peñas
—Es el acorde gigante
De la brisa en la arboleda,
Es el murmullo medroso
Del arroyo entre las piedras.
—Oscuras en mi alma crecen
Cual la semilla en la tierra,
Son historias imposibles,
Son imposibles leyendas
—y con ellas voy cruzando
Mi vida triste ó risueña,
Porque son hijas del alma,
Las ilusiones primeras.

En 1882 fue uno de los fundadores de la "Revista del Plata" con Arturo Terra, Duvimioso Terra, Justino Jiménez de Aréchaga y Agustín de Vedia. El administrador era Antonio Barreiro y Ramos. En su "Programa" decían: "Hace tiempo que se siente en el país la necesidad de una Revista que, dedicándose particularmente al cultivo del derecho y de las ciencias sociales, preste tu atención en cierto límite a las bellas letras, a la filología, la historia, la filosofía, la bibliografía y las ciencias naturales, que son a la vez auxiliares del derecho y que satisfacen individualmente las exigencias e inclinaciones del espíritu humano, que muestra en esos estudios una fuente abundante de útiles enseñan-

(4) Setiembre 26, Octubre 10 y Octubre 24 de 1880, respectivamente.

zas y de saludables principios". En 1884 reapareció como redactor de la "Revista de la Sociedad Universitaria". La Sociedad Universitaria le confió el honor de representarla en el entierro de Juan Carlos Gómez, en Buenos Aires, el 25 de mayo de 1884, donde pronunció una elogiada oración fúnebre. Al referirse a la personalidad de su compatriota, dijo, entre otras cosas: "Los que le hemos alcanzado y le conocimos en la nebulosa tarde de su existencia, cuando sólo guardaba en el alma las tristezas y las sombras que son hermanas de la soledad del corazón, los que lo vimos destrozado ya su vieja armadura de combate y rota la lira de las cadencias heroicas, los que sólo hemos encontrado su nombre resonando en el aire con la poderosa vibración de un astro que se rompe en mil pedazos, de un algo que se aniquila, de una vida que se acaba, venimos a darle el adiós postrero en la hora de su descanso; el adiós postrero...! al pronunciar estas palabras he creído oír un grito inmenso, que desde el lejano oriente lanza el pueblo oriental que pide el derecho de guardar sus cenizas" (5) En el año 1884, con motivo del aniversario de la muerte de José Pedro Varela, entregó a la imprenta una biografía del esclarecido pedagogo, un excelente trabajo de trescientas páginas. Afiliado al Partido Blanco y en abierta oposición contra el gobierno de Máximo Santos, dirigió en 1885, "El Nacional" con Duvimioso Terra. Fue un diario que tuvo corta existencia, dejando de aparecer cuando se anunciaba

la reacción armada en 1886, que el gobierno aplastaría en los campos del Quebracho al 31 de marzo del mismo año. En 1885 sustituye en la cátedra de Derecho Constitucional al espiritualista Jiménez de Aréchaga, un representante de la generación positivista: el Dr. Manuel Herrero y Espinosa. En ese mismo año de 1885, el 1º de junio, contrajo matrimonio en la Parroquia de San Francisco (calle Cerrieto y Solís) con Elisa Arocena, hija



**Elisa Arocena de
Herrero y Espinosa**

de Ramón Arocena y Matilde Artagaveytia. De este matrimonio nacieron cinco hijos: Elisa y Matilde que fallecieron solteras en 1954 y 1958 respectivamente; Aurelia, soltera, que vive actualmente en Montevideo, María, casada, con Benjamín Pereira Bustamante, viuda,

(5) Publicado en la "Revista Histórica de la Universidad", año II, número 4, de enero de 1909, pág. 463 a 465.

sin descendencia, también vive en la capital, y Manuel, fallecido soltero en 1937. (6) Ingresó a la Cámara de Diputados en 1888, votado por el departamento de Montevideo, para la 16ª legislatura. Como consecuencia del cambio determinado en la política del país por el Ministerio de la Conciliación y Advenimiento inmediato del General Máximo Tajes a la Presidencia de la República dio lugar a que el Dr. Herrero ingresara en la Cámara. No fue reelecto en la siguiente, dedicándose al estudio y a su cátedra de Derecho Constitucional. El 2 de marzo de 1891 el Presidente de la República Julio Herrera y Obes le confió el Ministerio de Relaciones Exteriores. Dentro de las filas del Partido Blanco, el nuevo ministro representaba la tendencia moderada y colaboracionista. En ese cargo lo encontró el fallido intento revolucionario nacionalista de la Unión, del 11 de octubre de 1891, encabezado por el Dr. Duvimioso Terra, su correligionario y antiguo compañero de periodismo, provocando la renuncia del Dr. Herrero y Espinosa el 21 de octubre del mismo año. Pero el Presidente lo repuso el 23 de febrero de 1892, hasta el 3 de noviembre de 1893, en que abandonó el cargo "a fin de ponerse en condiciones constitucionales de ser electo diputado por Cerro Largo en la 18ª legislatura" (7) Fue reelegido para la 19ª, en 1896. La revolución nacionalista de Aparicio Saravia de 1897 lo encontró integrando las llamadas "cámaras bordistas" cuya legitimidad tanto se discutía. En aquellos momentos

renunció a su banca. Después de la paz de setiembre de 1897 adhirió a la política de Juan Lindolfo Cuestas, "el cual, una vez derrocada el 10 de febrero de 1898 la misma Asamblea en que Herrero y Espinosa había tenido asiento, lo designó Consejero de Estado en el



Herrero y Espinosa con su Sra. madre

gobierno dictatorial subsiguiente al golpe de fuerza con el número 28 en la nómina de los 30 miembros nacionalistas" (8). Volvió al Ministerio de Relaciones Exteriores el 5 de mayo de 1899 llamado por Cuestas actuando hasta el 5 de junio de 1901. En la 21ª. legislatura fue llevado a la Cámara de Di

(6) Datos proporcionados por la Srta. Aurelia Herrero Arocena y la Sra. María Herrero Arocena de Pereira Bustamente.

(7) Pág. 642 del "Diccionario uruguayo de biografías" del Dr. José M. Fernández Saldaña, Montevideo, 1945.

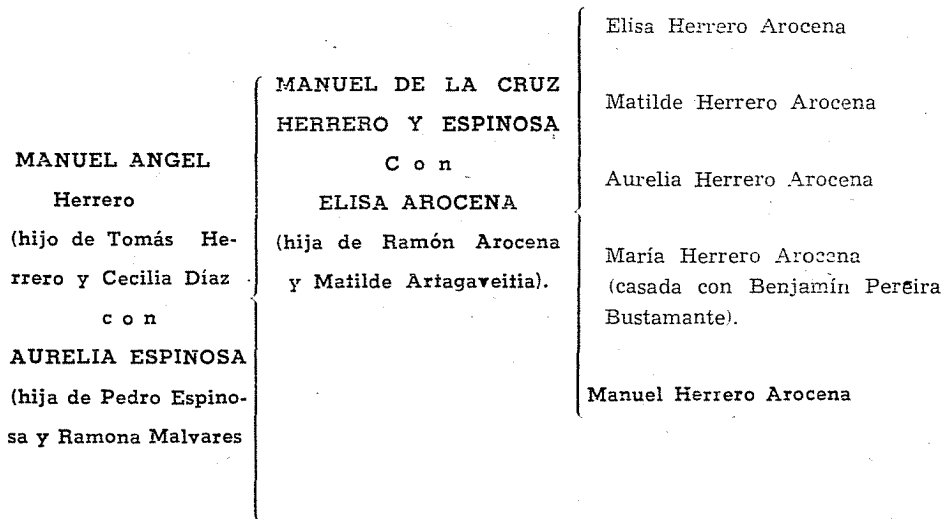
(8) Idem.

putados como representante de Maldonado. En 1902, fue reelecto por el mismo departamento para la 22ª. En la 23ª ingresó como representante de Cerro Largo. Falleció el 23 de junio de 1909 en la calle 25 de Mayo casi Colón de Montevideo, en la misma casa en que falleciera su padre, Manuel Angel Herrero un año antes, en 1908. Se le rindieron homenajes de Ministro de Estado, acordándose

una pensión inembargable y vitalicia de 1.800 pesos anuales a los hijos menores y a las hijas solteras. No queremos terminar esta breve reseña biográfica sin destacar la valiosa colaboración de las hijas del Dr. Herrero y Espinosa, Aurelia y María, residentes en Montevideo, y que tan generosamente nos facilitaron material para este trabajo.

M. S. P.

Arbol genealógico



LA GUERRA GRANDE EN SORIANO

Mercedes en pie de guerra.— La lucha en el departamento. — Caída de Mercedes. — Máximo Pérez en acción. — Reconquista de Mercedes y expulsión de Rivera. — El departamento en paz. — Revolución de 1853. — "Civilización" y "Barbarie". — La situación política. — Máximo Pérez emigra. — Elecciones borrascosas. — En víspera de la revolución de 1863.

Como respuesta a los éxitos alarmantes que Rosas y Oribe lograron en mayo de 1842, nuestra República resolvió finalmente declararse "en Asamblea y sobre las armas". En Mercedes, el coronel Estivao, Comandante Militar y José Riobó, Alcalde Ordinario del departamento de Soriano, leyeron el 22 de junio sendas proclamas ante la numerosa concurrencia congregada en la plaza principal, provocando con ellas tuidosas exteriorizaciones de entusiasmo. Fueron muchos los mercedarios que, enfervorizados, se presentaron ante Estivao solicitando ingresar a la Guardia Nacional de Infantería; se constituyó asimismo una pequeña división de Caballería, adoptándose un punto cercano al San Salvador como centro de operaciones de las fuerzas que vigilaban la costa del Uruguay, de la cual se apartó hasta cien kilómetros toda caballada en previsión de que algún presunto invasor intentara utilizarla. Las fuerzas de Soriano dependían del general Anacleto Medina, quien había sido nombrado en abril del mismo año Comandante en Jefe de la región que va desde Mercedes hasta el Río Santa Lucía. Prueba de la exaltación que reinaba entonces, son algunas expresiones tales como "monstruos de la humanidad" infligida por Riobó a Rosas y a Oribe, y el juramento de "morir o vencer" con que remató su alocución. En esos mismos días, el cura emigrado Dr. Luis José de la Peña, personalidad que habría de alcanzar tiempo después destacada figuración en la creación de la Universidad de nuestro país, así como posteriormente en la Argentina, celebró en Mercedes honras fúnebres a la memoria de cuatro sacerdotes mandados fusilar el 10 de mayo por Rosas, quien, según se decía, había ordenado además desollarles, "la corona y las manos" con el pretexto de degradarlos de su carácter sacerdotal⁽¹⁾.

La movilización, salvo las usuales excepciones, afectó a toda la población masculina. Fue así que dos mil orientales, bajo el mando de Rivera, cruzaban en noviembre el Río Uruguay. Pocos días después, unidas sus fuerzas con la de los unitarios argentinos, sufrían la tremenda derrota de Arroyo Grande. Des-

1 Setembrino E. Pereda, "Garibaldi en el Uruguay" tomo I, págs. 190 y siguientes, Montevideo, 1914.

hecho totalmente el ejército, apenas si un centenar de jinetes logró cruzar al día siguiente el Uruguay. Todo parecía perdido. La república entera parecía quedar a merced de los vencedores. Pero surgió un hombre a quien le cupo entonces una actuación de singular relevancia, Melchor Pacheco y Obes, quien, apenas enterado del desastre, apresuró su viaje a Mercedes, donde se hizo cargo de la Jefatura Política. De inmediato emprendió la tarea de organizar una división, dando tres días de plazo para enrolarse a todos los habitantes de 14 a 50 años y amenazando a los omisos con llevarlos al campamento de caballería "para remitirlos al Ejército a la primer oportunidad" (2). A los veinte días de Arroyo Grande pudo así reunir 1.200 hombres, a los que revistaba en medio de un patriótico entusiasmo en los cerros que marginan Mercedes por el sur(3).

Su gestión fue realmente extraordinaria. A su llegada, en efecto, el departamento carecía de policía y de autoridades, de armas y de soldados, y hasta de una mala habitación para oficina. Una docena de partidas acaban de penetrar y asolar el departamento haciendo una arreada general de "vecinos honrados" (4). Don Melchor mandó tres partidas a perseguir a los malhechores, distribuyó policías en los pueblos, organizó la elección de una Junta, compró armas, uniformó soldados, montó una oficina, liberó los esclavos, puso en buen uso los viejos cañones que servían de estacas en las calles, todo sin recibir un centésimo del Gobierno (5). Mandó quemar los ranchos de dos presuntos traidores y fusiló a otros dos, a quienes dejó colgados en la horca 24 horas como escarmiento y prevención en lo más alto de las lomas vecinas. "No he de retroceder delante de ninguna medida por terrible que sea", expresó entonces; criticado por los hermanos Del Carril, prestigiosos emigrados argentinos, los amenazó con vestirlos de infantes y enviarlos a la vanguardia (6).

Don Melchor se había propuesto moralizar el gauchaje "con algunos meses de trabajo público, con poca comida y mucho intermedio de garrote"; llegado el caso, en sumarisima justicia fusilando, por la espalda y bajo redoble de tambores, a quienes no encontraba otra forma de enderezar. En cuanto a recursos, D. Melchor no pudo disponer sino de dos mil pesos

2 "El Nacional", febrero 16 de 1854, Montevideo.

3 Leogardo M. Torterolo, "Vida de Melchor Pacheco y Obes", págs. 59 y siguientes, Montevideo, 1920.

4 Alberto Palomeque, "Melchor Pacheco y Obes", en "Revista Histórica de la Universidad", año 2, número 5, pág. 387, Montevideo, agosto de 1909.

5 Ibidem.

6 Eduardo Acevedo, obra citada, tomo II, pág. 130 y Raúl Montero Bustamante, "Estampas", pág. 73, Montevideo, 1942.

que se habían recolectado para reparar la Iglesia, así como de trescientos patacones obtenidos por el cobro de patentes.

La noticia de la emancipación de los esclavos fue recibida en Mercedes con jubiloso repique de campanas, siendo esa noticia, según dijo entonces D. Melchor, "más valiosa que diez batallas". Por su parte, adelantándose a tales medidas, había manumitido ya a cien negros esclavos. "Emancipó a los negros completa y lealmente, y no como en Montevideo, con mezquindades y trampas, y si no emancipó a las mujeres, es porque pocas horas después recibió la ley que reglamentaba esa emancipación y se halló con las manos atadas" (7).

Con respecto a Olavarría y a los otros emigrantes argentinos que residían en Mercedes, se les suministró doscientos pesos a fin de que movilizaran gente, reorganizó los cien hombres de Garibaldi que habían sido derrotados en el Paraná, y formó finalmente con las familias e "intereses" un convoy que marchó para la Colonia dejando el pueblo prácticamente desierto (8). Todo esto y mucho más en menos de tres semanas; el 28 de diciembre, en efecto, luego de una lacónica proclama de su dinámico organizador, salía ya a campaña la división de Mercedes, la primera que entró en escaramuzas contra las avanzadas federales. Rivera, vuelta el alma al cuerpo, cantó entonces loas a la diligencia singular de Melchor Pacheco y Obes, gracias a la cual pudo disponer poco después de seis mil hombres bien montados y armados para enfrentar al enemigo.

El 16 de febrero del 43 Oribe ponía sitio a Montevideo, sitio que habría de prolongarse durante ocho largos años. Rivera, que había rehuido en un principio el choque contra la demasíada poderosa columna de los invasores, comenzaba a su vez una trabajosa campaña de sorpresas y acosamientos. En la abandonada Mercedes, el 30 de enero de 1843, Tomás Gómez, enviado por Oribe, se hacía cargo sin pena ni gloria de la comandancia (9), amenazado desde una distancia prudencial por Estivao, quien, unido al coronel Cuadra, operaba en abril por las puntas del Bequeló. Bloqueadas así las fuerzas de Gómez en Mercedes, Oribe decidió enviar al general Núñez a fin de romper el asedio, el cual estuvo a cargo posteriormente de Calixto Centurión, Doldán y el Teniente Saavedra (10). Calixto (más conocido por Calengo) Centurión, fue un bravo soldado sorianoense "por quien Rivera tenía especial predilección, dado el

7 José Rivera Indarte. "Rosas y sus opositores", Buenos Aires, 1884.

8 Raúl Montero Bustamante. "Ensayos. Periodo romántico", pág. 133, Montevideo, 1928.

9 Antonio Díaz, obra citada, tomo VI, pág. 10 y siguientes.

10 "El Constitucional", julio 27 de 1843, Montevideo.

conjunto de condiciones guerreras que lo adornaban" (11).

Los federales, acosados estrechamente, procedieron a profusos fusilamientos, siendo recordado durante mucho tiempo el grito de "a serrucho", con que muchos prisioneros eran conducidos a la isla que está frente a Mercedes. Venancio Flores, que había abierto operaciones en Colonia, impedía que los mercedarios sitiados fueran auxiliados por Velázquez. Y así fue que empezó aquella larga guerra que sumió a nuestro país en un clima de desolación y de violencia. Digamos así que en todo el año 43, Máximo Pérez debió intervenir con sus partidas en el asedio de Mercedes, donde el general Antonio Díaz, encargado posteriormente de su defensa, señalara un perímetro de catorce cuadras como último reducto a defender contra el esperado ataque, dejando las 120 manzanas restantes a disposición del enemigo.

En esos días fueron interceptadas algunas comunicaciones que se pasaban los jefes gubernistas destacados en el departamento de Soriano, Germán Cáceres, Pablo Saldaña y Miguel Núñez, comunicaciones que fueron enviadas por Anacleto Medina a Montevideo, donde quedaron expuestas en las vidrieras de algunos comercios. Habla Núñez en ellas de la derrota sufrida por el "salvaje tape" Medina, así como por Flores y por Luna; agrega que se le presentó un tal Cornejo, quien había salido en busca de Ramón "Chaqueta" (González de apellido) y de Pablo Santellán, con "otros que estaban ocultos", y entre los cuales seguramente andaba Máximo (12). En otra nota se comunica haberse fusilado al "inmundo unitario" Ilario Cardozo, y se informa sobre partidas de "salvajes" que andaban por las cercanías de Perongos, contra los cuales los Federales pensaban salir castigando a muerte a todo el que caiga", "en tanto se dejaban algunas partidas y bomberos al cuidado del departamento. El 24 de febrero del 43, Manuel Ludueña, luego de haberse entrevistado en Dolores con Núñez, le comunica que en el viaje encontró una partida amiga que traía presos a José La Cruz Astrada y a José Miranda, tomados en Monzón, a quienes Ludueña mandó degollar "para escarmiento". Según declararon los prisioneros, Calengo Centurión disponía de ciento ochenta hombres, entre los cuales Máximo Pérez solía encargarse de las tareas de bombo y hostigamiento. De la atmósfera que reinaba por entonces en el departamento de Soriano, hemos encontrado alguna elocuente referencia formulada año des pués por el hacendado Miguel Escola; para justificar su presen-

11 José L. Martínez. "Vida Militar de Enrique y Gregorio Castro", pág. 63. Montevideo, 1901.

12 "El Nacional", octubre 10 de 1843. Montevideo.

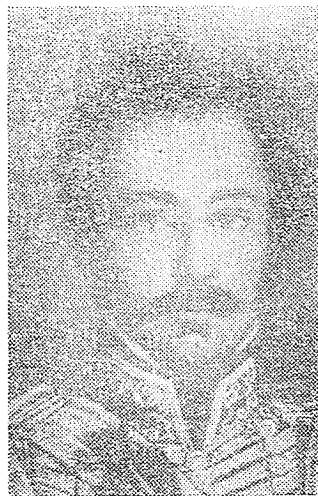


EMIGRADOS DE LA EPOCA DE ROSAS

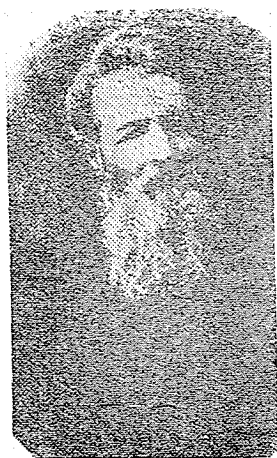
QUE RESIDIERON EN MERCEDES



Miguel Cajaraville



José de Olavarría



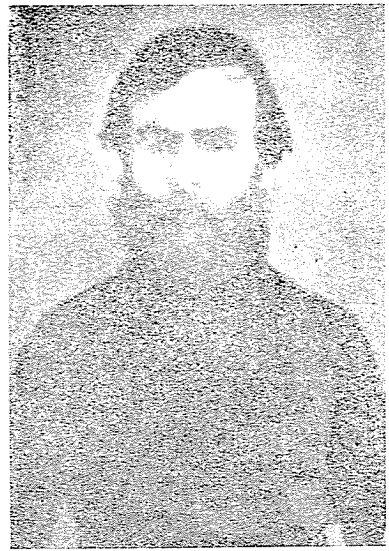
Pedro Alzaga



José Luis de la Peña



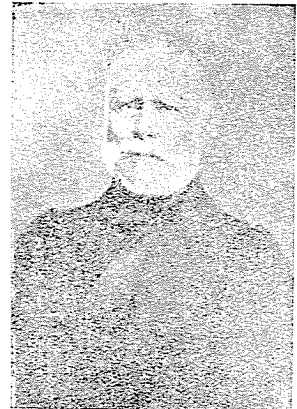
Ignacio Oribe



Melchor Pacheco y Obes



Anacleto Medina



Toribio Lara



cia en la estancia de Pablo Mernies, en un período dado de la Guerra Grande declaró Escola que había ido "a refugiar de miedo a la partida que dentró mandada por D. Máximo Pérez" (13).

En la madrugada del 6 de diciembre de 1844, Mercedes volvía a sufrir un nuevo asedio; fue esta vez Anacleto Medina quien la atacó por tres puntos, siendo rechazado en toda la línea. Dos días después decidía retirarse, no sin antes dar muerte a veintidós enemigos y de haber sufrido la desertión del sargento mayor Gregorio Sánchez.

Llegó así 1845, año en el cual Rivera habría de sufrir la desastrosa derrota de India Muerta. Mercedes fue azotada en setiembre de ese año por una serie de confiscaciones y de ejecuciones, siendo muchos extranjeros, sobre todo los franceses, los más perseguidos; entre los que escaparon a duras penas corresponde destacar al futuro Presidente D. Juan Idiarte Borda, entonces de 17 meses, a quien un federal, en cuyas manos cayó estando en las afueras de Mercedes, le perdonó la vida a último momento (14). Estos hechos, magnificados por versiones tendenciosas, habrían de ser durante muchos años fuente de encono y odios pertinaces entre las dos familias orientales.

El 11 de ese mismo mes lograron escapar de Mercedes unas trescientas personas utilizando tres grandes embarcaciones que las transportaron hasta la isla del Vizcaíno, donde las esperaba Garibaldi. La fuga pudo perpetuarse gracias al arrojo del italiano Domingo Giusti, quien acompañado por solo cuatro hombres, se lanzó al asalto del único lanchón de guerra enemigo surto en el puerto; debió para ello apresar a siete de sus tripulantes, luego de arrojar al agua a los ocho que quisieron resistir se. Los comandantes Mesa y Saldaña, con la ayuda de algunas lanchas anglo - francesas, protegieron la fuga de los pobladores de Mercedes. Según le aseguraron los prófugos a Garibaldi, la población de Mercedes sólo esperaba una señal para rebelarse contra sus ocupantes.

Al año siguiente, luego de ser derrotados en el Arenal Grande el 9 de junio, se refugiaba en Mercedes el coronel Jaime Montoro. En las extensas listas de oficiales que publicaron entonces Rivera y Venancio Flores no figuraba el nombre de Máximo Pérez, por lo cual debe creerse que éste seguía operando por su extensiva cuenta y riesgo (15). Rivera, a quien no lograron detener las crecientes producidas en esos días, se acer-

13 Archivo del Juzgado de Mercedes, legajo 1853, archivado 57

14 C. Idiarte Borda y M. E. Idiarte Borda, "Juan Idiarte Borda. Su vida. Su obra", pág. 12. Buenos Aires, 1939.

15 "El Nacional", junio de 1846. Montevideo.

có en ágiles marchas a Mercedes, en tanto que sus oficiales Camacho y Mora quebraban las avanzadas enemigas. En la madrugada del 14 de junio, Don Frutos lanzó sobre el pueblo un ataque que duró tres horas; Montoro, ofreciendo una dura resistencia, se fue replegando hacia el puerto; a las ocho y media los invasores habían tomado quinientos soldados, cuarenta jefes, mil quinientas armas, cinco cañones y dos mil caballos; entre quienes ayudaron a los atacantes, se destacó un grupo de franceses que mandaba Juan Desiré Fleurquin, futuro compañero de Máximo. ⁽¹⁶⁾ Montoro, ya sin escapatoria posible, se arrojó desesperadamente al agua; el comandante Baez le gritó desde la orilla instándolo a entregarse y ofreciéndole impunidad; pero Montoro, asido a una balsa, contestó que no podía volver; fue entonces que una bala certera terminó con la vida del coronel federal. Meses antes, se le había interceptado a Montoro un chasque dirigido al Comandante Tomás Villalba en el que decía: "...haga degollar al pardo (Rivera) y a cuantos aparezcan en combinación con los salvajes", razón por la cual no creyó seguramente en la clemencia que Baez le ofrecía. Murió en la misma acción el teniente coronel Moranchel, y cayeron prisioneros el coronel Miró, el mayor Toribio Lara, el Capitán Eduardo Fregeiro, el Juez Paz Germán Plaza y D. Tomás Gomensoro, futuro Presidente de la República, y secretario a la sazón del Cnel. Montoro ⁽¹⁷⁾. Se le atribuyó a Rivera la comisión en Mercedes de varias medidas abusivas; al dependiente del comercio del inglés Stodart se le exigió la entrega de cuatro mil cueros; se le impusieron contribuciones al español Solís, a García, a Varela, al brasileño Díaz y hasta al cura (en calidad de préstamo) luego de una misa, a la que concurrió Don Frutos. Máximo Pérez escondió el botín junto a unos árboles Francisco Alvarez situados en la costa fronteriza a Mercedes, algo hacia el este; tiempo después, al acudir en su busca, tales depósitos habían desaparecido ^{(17) bis}. Un episodio saliente de esta lucha lo protagonizaron los capitanes Fregeiro y Zamora, quienes resistieron en las azoteas con 40 hombres, huyendo luego hacia el puerto, no sin llevar Fregeiro, como recuerdo, siete agujeros de bala en su poncho. Francisco Acuña de Figueroa escribió refiriéndose a la toma del pueblo: "Con su valiente Rivera/ y sus bravos de arrayúa/ metió en Mercedes la púa/ a la turba mazorquera". El cadáver del infortunado Montoro fue traído a nado por un súbdito francés; abandonado en la costa totalmente desnudo, fue al día si-

16 Archivo del Juzgado de Mercedes, legajo 1850.

17 "El Nacional", junio 25 de 1846. Montevideo.

17. (bis) Informe suministrado por el Coronel Lima.

guiente insultado por una mujer, quien enardecida, le azotó el rostro con una alpargata invocando agravios que Montoro le habría inferido a un hijo de ella (18).

Mercedes había pues cambiado nuevamente de dueño. Su nuevo comandante interino, Francisco Lima, fue puesto sobre aviso del peligro que suponían las andanzas de Brigido Prió, quien comandaba una partida fantasma por las cercanías de Mercedes. Este mismo Prió será mencionado meses después como frecuente compañero de Máximo Pérez, por lo cual es de presumir que el caudillo chaná no andaba por entonces muy lejos de Porongos y sus inmediaciones, centro de operaciones de la partida mencionada.

Luego de una breve visita a Montevideo, Rivera reinició a fines del 46 una campaña que habría de terminar con un desastre irreparable. En lugar de fortalecer las guarniciones de Mercedes y Colonia, hacia donde se dirigían fuerzas enemigas poderosas, marchó hacia Paysandú, a la que tomó luego de sangriento combate; poco después, Salto caía en poder del federal Servando Gómez, y Venancio Flores era derrotado a su vez en Colonia por Ignacio Oribe. Rivera se vió entonces obligado a evacuar Paysandú, embarcando la infantería en buques franceses, rumbo a Mercedes, y mandando por tierra la caballería, la cual fue totalmente dispersada. Luego de chocar con las avanzadas de Ignacio Oribe a orillas del Dacá (19), Rivera optó abandonar su infantería en Mercedes, y emprendió una vertiginosa fuga con un centenar de hombres, llegando a Maldonado dos días después. En su cruzada arremetió el 22 de enero contra Porongos, con doscientos ochenta hombres, siendo rechazado a cañonazos (20).

Por esa misma fecha, se menciona también un ataque de Máximo Pérez a Porongos, único episodio de su actuación en la Guerra Grande de la que quedó indudable constancia; aunque la mención es breve, nos basta para darnos cuenta de cuál era la índole especial de sus intervenciones. "A principios del 47, siendo primer Jefe de Porongos el Comandante Velazco y Ferrer el segundo, fueron sorprendidos en una noche de tempestad por una fuerza de más de trescientos hombres al mando de los jefes Máximo Pérez y Brigido Prió. Ferrer dormía en un attilo tranquilamente, pero recordose a los tiros y gritos que daban los asaltantes. Darse cuenta de la situación y arrojarle por

18 Juan Carlos Gómez Haedo, "Dos estampas de Mercedes a mediados del siglo pasado", en "Instituto H. y Geográfico del Uruguay". "Conferencias del Curso de 1937", pág. 249 - 253. Montevideo, 1938.

19 Raúl Montero Bustamante, "La Guerra Grande" en la "Revista Nacional", N° 123, Montevideo, 1949.

20 "El Constitucional", enero 28 de 1847, Montevideo.

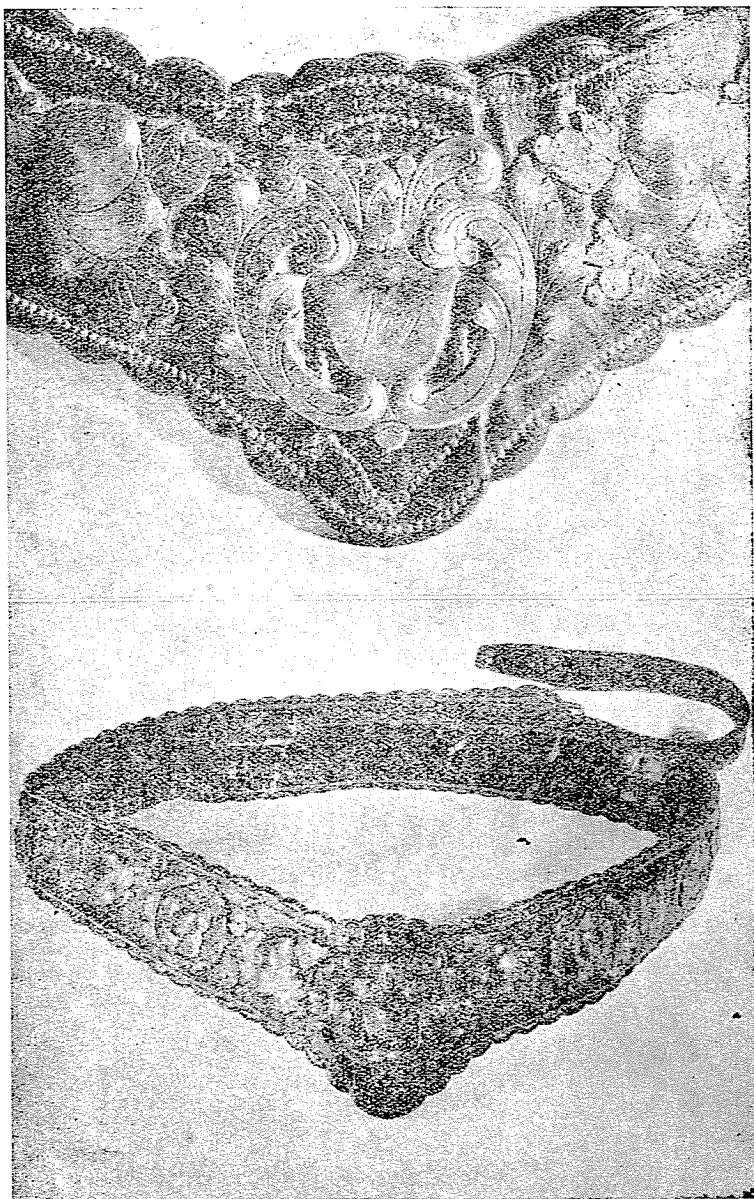
la ventana desde una altura considerable, todo fue obra de un instante. Desgraciadamente habían sido derrotados sus amigos, y tuvo él que fugar, marchando solo y a pie hasta la casa del G. N. Juan González, retirada del pueblo, donde al otro día se le reunió alguna gente y consiguió con ella tomarle inmediatamente el pueblo al enemigo" (21). Así eran las apariciones de Máximo: fulminantes, un galope desenfrenado, mezclando alaridos y tiroteos con el tronar de la tormenta, una carga furiosa en medio de vertiginoso revoleo de lanzas, de lazos y de boleadoras, para después, obtenida ya la victoria, dispersarse en galopes y perderse en la guarida inatacable de los montes. Máximo era el hombre señalado para esas atrevidas incursiones, así como para llevar algún chasque atravesando posiciones peligrosas. Máximo peleaba según los cánones impuestos por Rivera, dentro de los cuales los "telegramas a sangre" eran un factor esencial de las sorpresas que solían intentarse. Pero toda la cazarería táctica del "cabo viejo" resultaba por entonces impotente ante la estrategia que requería la movilización de efectivos considerables. La guerra de montoneras, desordenada e impulsiva, con sus marchas y contramarchas destinadas a desorientar al enemigo, lograban a veces desmoralizarlos y sorprenderlos; pero las reservas cuantiosas del ejército de Oribe quitaban importancia a cualquier pérdida parcial. Forjado en la escuela de Don Frutos, Máximo no conocerá luego otro modo de combatir que esas desordenadas correrías que requerían la destreza del domador y la ciencia del rumboador, conocedor de vados, de sendas y de aguadas, así como la del rastreador, capaz de discernir una huella o interpretar cualquier signo (vuelo de chimangos, movimientos de ñandúes, etc.), que pudiera denunciar de algún modo los movimientos del enemigo. No eran, los que allí se ejercitaban, "los instintos crueles del bárbaro", como solían llamarlos, con su pulimento mendaz, los escritores enlevitados de la ciudad. Aquellos gauchos se iniciaban, aunque deletreando apenas sus más bastos rudimentos, en una verdadera cultura de los sentimientos primordiales, entre los que la guapeza y la fraternidad viril, puestas a prueba por los riesgos que constantemente se corrían arraigaban en los más hondos estratos de sus almas no sofisticadas.

En Mercedes, entretanto, se vivían horas de explicable angustia. Vencido Venancio Flores y alejado Rivera, Eáez trató de fortificarse en el pueblo a fin de resistir de inmediato la inminente ofensiva de Ignacio Oribe, cuya proximidad traía a la memoria de todos las sangrientas escenas de años atrás. En la

21 Abdón Arzózteguay, "La Revolución Oriental de 1870" tomo II, pág. 474, Buenos Aires, 1889.



MAXIMO PEREZ
Según fotografía de 1863



Pretal del caballo de Máximo Pérez. (Museo histórico Nal.)

tarde del 26 de enero de 1847), Oribe, al frente de cuatrocientos hombres, estrechó aún más el cerco; esa circunstancia fue aprovechada por los cívicos que mandaba el capitán Luciano Carmona, quienes desertaron en crecido número; se produjo una gran confusión, hasta que siendo ya las once de la noche y sintiéndose perdidos, los coroneles Costa, Báez, Pirán y Lavandera resuelven evacuar el pueblo; en medio de la oscuridad, la guarnición entera mezclada con gran número de pobladores y cargando cuanto armamento y equipaje pudieron llevar consigo, se embarcaron en el barco francés "Pandour" y en cuanto transporte flotante pudo utilizarse. Al día siguiente, a las cinco de la tarde, habían sido evacuados ya miles de habitantes y combatientes, entrando Oribe al pueblo a las siete de ese mismo día; el primero en hacerlo fue el teniente coronel Juan F. Palas, a quien siguieron los escuadrones de Mercedes con Pablo Mernies y José M. Medina al frente. Cien hombres fueron muertos en dicha acción, y se tomaron doscientos cuarenta y seis prisioneros, 650 fusiles y seis cañones (22).

Ausente Francisco Lima, quien había huido a Guleguaychú luego de dejar sus intereses en manos de su apoderado Salvador Milans, fue nombrado Comandante general el coronel argentino Miguel Cajaraville, el héroe de Maipú, Chacabuco y tantas otras batallas de la Independencia, en las que había adquirido una gran reputación, hasta que en 1830, no queriendo dejarse arrastrar por la anarquía rosistas, vino residir a Mercedes. Otro que entonces volvió al pago fue Eduardo Fregeiro, quien sustituyó a José González en el cargo de Comisario de órdenes, siendo nombrado como Juez de Paz D. Serapio Molina (23). La entrada de Oribe significó la caída en desgracia de quienes habían colaborado con Rivera. Y uno de ellos fue José Roubin, fuerte comerciante francés con almacén establecido frente a la plaza principal (esquina nor-este de las actuales Colón y Florida), quien, acusado de haber provisto a Rivera de pertrechos en profusión, fue obligado a marchar a pie hasta el Cerrito de la Victoria, de lo que derivó seria enfermedad. La posterior reclamación de su viuda, Florencia Castellanos, ante el cónsul francés en B. Aires, culminó con el pago de una anualidad como reparación cuyo cobro se continuó por largos decenios. (23 bis.) El día 28 de enero, la isla del Vizcaino, propiedad entonces del Sr. Lafone, quien había conseguido limpiarla de

22 Antonio Díaz, obra citada, Isidoro de-María, obra citada y "El Constitucional" del 11 de febrero de 1847.

23 Archivo del Juzgado de Mercedes, legajo 1848.

23 bis Datos suministrados por Nicanor Pérez Roubin, nieto de José Roubin.

los matreros que la infectaban; rebosaba de fugitivos. Escasos de viveres, doscientos setenta de ellos desembarcaron en Soriano, sometiendo al pueblo a un riguroso saqueo; la proximidad de Oribe los obligó a reembarcarse nuevamente, y poco después debieron también evacuar las islas del Vizcaino y de Lobos, hostigados allí por el general Servando Gómez. Siguiendo órdenes de Rivera, fueron finalmente a refugiarse a la isla Martín García, en donde habrían de rematar su odisea sufriendo espantosas privaciones.

Volvió luego Rivera a Maldonado, y desde allí envió al coronel Báez a Montevideo en busca de refuerzos. Pero quien llegó fue el Ministro de Guerra Lorenzo Batlle, quien, en representación del gobierno de Montevideo, que había decretado el destierro de Rivera por sus negociaciones extraoficiales con Oribe, lo obligó a embarcarse rumbo a Río de Janeiro junto con Báez y algunos otros jefes. La vida militar del viejo Frutos terminaba allí, y sólo habría de volver de su exilio en 1853, para besar por última vez la querida tierra donde habría muy pronto de morir.

El destierro de Rivera significó un triunfo de los "doctores": se eliminaba, en efecto, un obstáculo serio en la proyectada carrera hacia la "civilización". Pero ese "prestigio impersonal" de la ley, y ese "interés común" en cuyos altares se rendían impresionantes homenajes, no podían conducir, pese a tan decantado idealismo, sino al exclusivo beneficio de sus aprovechados sostenedores. La campaña quería a Rivera, porque Rivera era uno de los suyos, oriental sin mezcla, "el mejor amigo del paisano, el más generoso de todos y el mejor patriota", según Manuel Herrera y Obes; pero seguía creyendo que nuestro destino se jugaba "en las barricadas de París"; "sólo la educación industrial —decía—, la asociación con el europeo, pueden mejorar la situación de nuestro pueblo"; "de América vienen todas las desgracias, por intermedio de sus Caudillos". (24) Junto a Andrés Lamas, seguía con descolocada pasión las corrientes filosóficas y políticas de Europa y se exaltaba gratuitamente con el carbonarismo de Mazzini; "Rivera sabía que los doctores no le eran leales", pero no le faltaban sostenedores: Muñoz, Chucarro, Vidal, Alvarez, así como, en el fondo, los orientales de uno y otro bando que buscaban entenderse de algún modo. Venancio Flores, "patriota honesto y bien intencionado, impulsivo y valiente", según lo define Juan E. Pivel Devoto, había logrado quebrar en el 46 la influencia de los principistas europeos. Lo acompañaban entonces Barreiro, Pereira, Sayago,

24 Transcripción por Juan E. Pivel Devoto en su "Historia de los partidos políticos en el Uruguay", tomo I, pág. 186, Montevideo, 1942.

Magariños y otros; pero el ingreso de Manuel Herrera y Obes al Ministerio significó un rudo golpe. Mientras la prensa franco-inglesa dirigía sus miradas a Urquiza y a Europa, el principismo se afanaba por glorificar a Garibaldi y la acción de San Antonio. En el 46 se funda la Sociedad Nacional, con Santiago Vázquez, Andrés Lamas, Melchor Pacheco y Obes; se pretendía basar la organización del país "en los principios y en las instituciones, y por consiguiente en el aniquilamiento de toda influencia personal ilegítima o caudillaje", pero, eso sí, aceptando de buen grado "la intervención anglo francesa". Principismo exaltado, pero identificado con los veinte mil franceses que entonces formaban más de la mitad de la población montevideana; y en momentos, precisamente, en que una porción considerable del pueblo oriental estaba proscripita en Río Grande. De ahí que tanto las partidas de Oribe, que gritaban en las afueras de Montevideo que "sólo querían pelear con los gringos", como los orientales de Rivera y de Flores, asqueados igualmente por esa intromisión foránea, deseaban hondamente unirse. Pero Rosas por un lado y las "luces" occidentales por el otro, se confabulaban para oponerse a las aspiraciones nacionales.

La ideología, el progresismo vacío, indiferente al hombre que va pariendo con dolor la tierra americana, esa ideología de grandes sentimientos para paladear en el sillón del escritorio y para almacenar en anaqueles selectos, se había constituido en la sañuda enemiga de todo verdadero despertar, de todo impulso épico autóctono. En su ansia de garantizar los derechos esenciales, se violaba sin reparos esos otros derechos — derechos de vivir su vida y de cumplir su destino— de quien, sin ser todavía lo que alguna vez tendrá que ser, va gestando en su seno el hombre americano. Pero si era necesario, como cuando se expulsó a Rivera del país, se hollaban inescrupulosamente esos decantados principios y esas normas constitucionales.

En 1850, las partidas del Gobierno, según informes tendenciosos de Mariano B. Berro, "asolaban a Soriano y sus campañas". Las comandaba el llamado "degollador" Juan de la Cruz Ledesma y el teniente Santos Víbora, e iban con ellos "Gervasio y Canuto Galarza, los dos Ojedas y Bernabé Ledesma".⁽²⁵⁾ La invasión de Urquiza, sublevado contra Rosas, precipitó la concertación de una paz que desde hacía tiempo era deseada por los orientales. Paz "sin vencidos ni vencedores", paz que cerraba un largo período de intervención extranjera, y que abría otro, no menos largo, de oposiciones y conflictos entre partidos y fracciones, embarazados por una constitución incongruente con

25 Mariano B. Berro, "Memorias inéditas" en poder de la señora Aurora Berro de Spagna.

nuestra realidad. Pues aunque el orientalismo predominó materialmente sobre el extranjerismo, en la fusión rigieron las ideas del principismo, sobre todo del que sostenían los blancos. Así fue que Giró ascendió a la primer magistratura y comienzan a funcionar unas cámaras donde, según podía proveerse, y tal como lo expresa Juan E. Pivel Devoto, "la elocuencia doctoral eclipsó frecuentemente al sentido común y alejó a sus integrantes de la realidad ambiente".

Firmada la paz, Máximo Pérez volvió a sus pagos ostentando los "grados ganados en las milicias coloradas", (26) de lo cual no encontramos sin embargo constancia alguna en el Archivo del Estado Mayor. Su prestigio lo constituyó ya en esa época en un centro poderoso de influencia, llegando a ser, de acuerdo a las escasas noticias que por entonces lo aluden, una preocupación constante para las autoridades del departamento. La República aparecía anarquizada y decadente; sus 180.000 habitantes de 1836 habían quedado reducidos a 130 mil, de los cuales sólo ochenta o noventa eran orientales, es decir medio oriental por Kmt.2. No fue el mas perjudicado el departamento de Soriano, cuyo número total de habitantes se seguía calculando en unos ocho mil. La campaña, semidesierta, reducida su riqueza ganadera a ocho millones de cabezas, contra los quince de 1843, quedaba a disposición de un matraje incontrolable; se la dividió en cuatro comandancias (dos de ellas concedidas al Partido Blanco en las personas de Lavalleja y Servando Gómez) y se organizó una partida de cincuenta hombres en cada departamento. Se ordenó a los Jefes Políticos y Alcaldes que restituyeran sumariamente los bienes confiscados

26 —En 1848 el Gobierno de Oribe decretó levantar un padrón de todos los habitantes de Mercedes, tarea que estuvo a cargo de D. Antonio Alvarez.

El censo arrojó las siguientes cifras:

Varones	356	179	172	356	1063
Mujeres	513	331	276	637	1757

La población autóctona empézaba a predominar ya sobre la extranjera; veinte años antes, en cambio, de ciento sesenta cabezas de familias que se habían censado en Mercedes, sólo cincuenta y seis eran orientales (incluyendo dos o tres argentinos), frente a sesenta portugueses, treinta y tres españoles, diez paraguayos y correntinos, cuatro franceses, cuatro italianos, dos ingleses y un alemán. Entre los censados figura Vicente Pérez, sesenta y cinco años, argentino, casado, estanciero (el padre del caudillo).

Datos extraídos del archivo del Juzgado de Mercedes, legajos 1828 y 1848). El 20 de octubre de 1850 moría a los sesenta años de edad, D. Bartolomé Fleitas, dejando el testamento consignado. Ese mismo año moría en Mercedes el doctor Gaspar González, el viejo médico que acompañara en 1811 a Artigas.

27 José M. Fernández Saldaña, en "El Día" del 25 de abril de 1937, Montevideo.

por Oribe, lo que dio lugar a complicados litigios; uno de los más resonantes fue el promovido por Manuel Benavidez, hijo de Mercedes Siniestro, primo, por lo tanto, de Máximo Pérez. Benavidez había heredado mil cien cuerdas de las cinco mil seiscientas que dejara Miguel Siniestro (abuelo de Máximo Pérez); en 1843, sus hijos Marcos y Tomás se fueron con Rivera llevándose sus familias, siendo declarados por Oribe "enemigos del Gobierno", y destinándose sus bienes "al consumo del Ejército". Cuando recuperó el departamento en 1847, Ignacio Oribe quedó a cargo de la superintendencia de todos sus asuntos; el comandante Cajaraville se hizo entonces el enfermo y elevó su renuncia. El capitán Pablo Mernies fue el encargado entonces de requisar ganados para las tropas; estando a la sazón prohibidas las marcaciones de ganado, se produjeron conflictos y protestas; trasladado Ignacio Oribe a Tacuarembó, se le encargó a Tomás Villalba la organización del departamento en su carácter de Comandante Militar; éste devolvió sus atribuciones a los jueces y, con su ayuda, atendió las protestas, resolviendo que Mernies devolviera los ganados que había hecho ingresar a sus campos; la medida no pudo llevarse a cabo debido a la invasión de Urquiza, arrastrándose el asunto largos años; entre los testigos depuso D. Manuel Oribe, quien garantizó la "conducta irreprochable" de D. Pablo Mernies, pero expresando ignorar si éste se había quedado con ganado ajeno. El 13 de octubre de 1856, Pablo Mernies compró otra fracción del campo de Siniestro a Santiago Vázquez y José Veira, compradores a su vez de la misma en 1843 (28).

La situación política del país parecía querer normalizarse; no se hablaba sino de unión y de olvido; y se había prohibido terminantemente el uso de las divisas partidarias. Así es como en octubre de 1851 Joaquín Suárez firmaba el decreto levantando el destierro de Rivera, quien habría de ser libertado recién cuatro meses después por las autoridades imperiales. Llegaban entre tanto las noticias de la derrota definitiva de Rosas en Caseros, en donde combatieron dos mil orientales; no hemos podido confirmar la intervención de Máximo Pérez en esa campaña; repetimos que sólo a partir de la revolución de 1863 es posible documentar con bastante precisión las actividades del caudillo chaná.

En julio del 52 comenzaron a circular rumores revolucionarios; el Gobierno decretó entonces el establecimiento de un batallón de infantería y de escuadrones de caballería en cada pueblo de campaña, disponiéndose que fuesen los mismos

28. Escrituras en poder del Ing. Julio E. Correa, en Mercedes.

guardias quienes designaran a sus jefes. Aunque la tradición oral quiere que haya sido Máximo Pérez uno de los electos, las listas que hemos encontrado en el Estado Mayor no mencionan su nombre; aparecen en la Plana Mayor el comandante Tomás Villalba y los capitanes de caballería Fernando Grané, Joaquín Noguera, Bautista Gadea, Gabriel Ramírez, Gregorio Sánchez y Bartolo Arballo; para la infantería fue propuesto y aprobado el capitán Francisco Haedo; cada uno de ellos mandaba un escuadrón, en los que figuraban además el teniente primero Tomás Pérez, alférez Rafael Ocampo, teniente coronel Luis Francisco Albín, coronel Manuel Pérez, teniente coronel Jorge Muñoz, sargento mayor, Anastasio Barragán, sargento mayor Vicente Avila, sargento mayor Adolfo San Vicente, ayudantes mayores Máximo Gutiérrez, Pablo Navajas y Luis Ferrer, tenientes Anacleto Olivera y Pedro González y capitán Pedro Fimanel (29). La actividad política se fue localizando por esos años en las elecciones anuales de Alcaldes Ordinarios. En 1851 era reelecto D. Mariano Haedo por 111 votos contra uno; en 1852, Joaquín Grané es electo representante del departamento por 168 votos contra uno; el 1º de enero del 52 es elegido Eduardo Fregeiro como Alcalde Ordinario por 47 votos, contra seis para Fernando Grané; habiendo renunciado Fregeiro para ocupar su puesto en la Junta Económico Administrativa, se elige a Joaquín T. Egaña por 44 votos, contra 26 para Don José González; no acepta ese cargo Egaña porque su "actual posición social" no le permite ejercer el cargo y se procede a una tercera votación, obteniendo Francisco Haedo 65 votos contra 25 para D. José González; en el 53 será nombrado José González con 51 votos. En noviembre del 52 Eduardo Fregeiro fue separado de la Junta Económica Administrativa de la que era Presidente, a raíz de "su conducta y actos" censurables, eligiéndose en su lugar al Presbítero Carlos Palomar, a Francisco Gadea como Vice y a Juan B. Fernández Braga como secretario.

29 - Archivo del Estado Mayor del Ejército, legajo 101, agosto de 1852.

FEDERICO FLEURQUIN



Con el deceso del Dr. Federico Fleurquin, ocurrido el mes p/p. en Montevideo cuando estaba por cumplir sus 89 años de edad, desaparece una de las personalidades políticas oriundas de Mercedes, que alcanzaron mayor relieve dentro del panorama nacional.

Federico Gabriel Fleurquin nació en nuestra ciudad el 18 de abril de 1872 siendo sus padres Desiderio Fleurquin y Elvira Dorrey. Su padre Desiderio, más conocido por Desiré, fue estanciero, comprador de ganado del viejo Saladero Liebig, combatiente y personalidad de destaque dentro del Partido Colorado, al que sirvió eficazmente en numerosas oportunidades. Tenía tres hermanos, Germán, que fuera dueño del primitivo Teatro Fleurquin, transformado hoy en el Glucksmann Palace, Juan

Francisco y Máximo, quien llegó a ser diputado por el departamento.

Luego de cursar estudios en el Instituto de José María Campos, Federico Fleurquin continuó estudios de derecho en Montevideo. En la época en que el Presidente Cuestas emprendía su campaña para disolver las Cámaras, se produjo la renuncia de Gervasio Galarza (hijo) de su cargo de Jefe de Batallón Urbano de Montevideo, retirándose a su departamento luego de negarse a firmar una nota de adhesión al Presidente. Fue acompañado entonces por Fleurquin, a quien lo unía estrecha amistad; y fue gracias al apoyo de Gervasio Galarza que Fleurquin resultara electo diputado en 1901.

Se produce la revolución de Saravia de 1904, y Fleurquin se pone entonces a la orden del Presidente Batlle. En los primeros días de enero, Gervasio Galarza, quien, deponiendo su actitud de oposición, había aceptado ocupar la Jefatura de Policía de Soriano, salía al frente de la 1ª Compañía de Guardias Nacionales. Poco después salía Fleurquin con la 2ª Compañía llegando apenas pocas horas después al campo de batalla de Fray Marcos en donde acababa de ser derrotado el ejército gubernista de Melitón Muñoz. En marzo, Fleurquin regresaba a Soriano al frente de su división, y tuvo ocasión entonces de desbaratar un grupo de 200 revolucionarios que se movilizaba por la Agraciada, en una acción de guerra en la que demostró su arrojo y decisión.

Vuelve luego al centro de las operaciones para incorporarse a las fuerzas del General Benavente, y fue en ese momento su opinión una de las que más pesó en el ánimo de Batlle para destituir a Justino Muniz, caudillo sospechoso por su tendencia blanca, de su cargo de Jefe del Ejército del Norte, con

el cual no daba muestras de la debida iniciativa. En la Batalla de Masoller, última de la Revolución, Federico Fleurquin volvió a demostrar su singular valentía, viéndosele recorrer las líneas sin temor a las balas enemigas e infundiendo coraje a los suyos tanto con su actitud como con sus palabras. Iba a sus órdenes, como segundo jefe de la División Soriano, Santiago Rivas, el hijo del doctor Serafín Rivas que habría de ocupar posteriormente el cargo de Consejero en el primer Consejo de Administración que funcionó después de la Reforma de 1917.

La actuación destacada de Fleurquin en Masoller le procuró gran ascendiente dentro de los círculos políticos montevidéanos. Ocupaba por entonces la banca de diputado por Soriano junto con el Dr. Francisco Miláns Zabaleta y con Mario Gil, éste representante por los blancos. En las elecciones de 1904, Fleurquin resulta reelecto, acompañado ahora por Santiago Rivas; tres años después vuelve a ser elegido diputado por Soriano, y en 1908 resulta elegido Senador.

Llega 1911, y Batlle, de regreso de Europa, emprende una vigorosa campaña a favor de un régimen colegiado de Gobierno, debiendo enfrentar la enconada oposición de Pedro Manini y Ríos en primer término, y de otras personalidades como Massera, Castro, Serrato, etc., a las que se unió el Dr. Fleurquin. El proyecto presentado al Senado por Batlle en 1913 tropieza así con la valla que le oponen los once senadores opositores, entre los cuales figuraba Fleurquin. Se entabló entonces una campaña tenaz entre ambas tendencias, destacándose la palabra elocuente de Antonio Bachini, fundador del "Diario del Plata", entre los sostenedores del anti-colegialismo. Debe señalarse, no obstante, que Fleurquin, así como Serrato y otras figuras destacadas de dicha orientación; no perdieron en ningún momento su apego y su consideración hacia la figura de Batlle, no incorporándose a la nueva corriente del riverismo que contaba a Manini y Ríos como su indiscutible conductor.

Sancionada la Reforma en 1917, Fleurquin resultó electo a los seis años, en 1923, para el segundo Consejo N. de Administración, el que integró junto con los doctores Julio M. Sosa, Atilio Narancio, Juan Campisteguy, Feliciano Viera, Ricardo Areco, Alfonso Lamas y Alfredo Vázquez Acevedo y señor Carlos M. Morales, siendo Presidente de la República el Ing. José Serrato. La actuación del Dr. Federico Fleurquin, aunque sin relieves excepcionales, reflejó siempre una actitud firme y sin desviaciones de sus ideales.

La residencia en Mercedes durante el siglo pasado estaba situada en la calle San José (Roosevelt) entre Colón y 18 de Julio, en la misma cuadra de la Jefatura; ya en este siglo, sus visitas al departamento las efectuaba principalmente a su estancia situada a una legua de Palmitas.

Como último jalón de su carrera, no hacía un año que Federico Fleurquin, junto con Nepumuceno Saravia, era designado General ad honorem, como un homenaje a los últimos jefes divisionarios sobrevivientes de 1904. Entre los que sirvieron entonces a sus órdenes, vive en nuestra ciudad Fructuoso Méndez, antiguo integrante de la segunda Compañía de la División Soriano y descendiente directo del Precursor de nuestra nacionalidad D. José Artigas.

Digamos, para terminar, que hace poco más de dos años tuvimos oportunidad de conversar telefónicamente con el Dr. Fleurquin, quien estaba pasando una temporada en su residencia de Colón, y que nos suministró en esa ocasión algunas informaciones de sumo interés acerca de Pablo Galarza y de su época. En dicha oportunidad el Dr. Fleurquin nos atendió con suma deferencia y demostró un lúcido recuerdo de los años de adolescencia que viviera en Mercedes, a siete décadas de transcurridos. (*)

W. L.

(*) Utilizamos para confeccionar esta nota, en forma especial, los informes suministrados por el Sr. Luis Maglia, así como otras referencias documentales y personales extraídas de diversas fuentes.

No olvidemos nuestra deuda para con el pasado, cuya continuidad espiritual constituye nuestro máspreciado bien. Todo lo que puede servir, aún de lejos, para aumentar nuestros conocimientos, debe ser reunido al precio de cualquier esfuerzo y sacrificio, hasta llegar a reconstruir completamente los horizontes espirituales de otros tiempos.

Jacobo Burckhardt
(Reflexiones sobre la historia)

A LA JUVENTUD DE MERCEDES

Esta poesía fue leída por Ignacio Espinosa Borges en su interesante conferencia dictada el 10 de abril en la Biblioteca E. Giménez. El Club Progreso, tal como lo señaló el conferencista, fue la primer institución ateneísta del interior del país, y logró levantar su edificio propio antes que el propio Ateneo de Montevideo, del cual era institución corresponsal. Su primer Presidente, el Dr. Mariano Pereira Núñez, fue co-fundador del Ateneo del Uruguay en 1868, y fundador en 1871 de "El Constitucional", el primer periódico de Paysandú; titulado en 1875, funda al año siguiente el club racionalista Fraternidad, del cual fue Presidente, ocupando la secretaría Don José Batlle y Ordoñez; vino luego a Mercedes, donde, a inspiración suya, se realizaron las reuniones que condujeron a la fundación del Club Progreso en 1878.

En cuanto a Isidoro De María, era hijo del historiador homónimo, hermano por lo tanto de Dermidio y Alcides, fundadores de "El Río Negro", el primer periódico del litoral. Isidoro De-María (hijo) ocupó diversos cargos en Mercedes, entre ellos el de Administrador de Correos.

W. L.

Dos glorias celebramos en este fausto día;
La gloria de la patria que independiente fue,
y el tiempo de las artes, las ciencias y la poesía
Que hoy inaugura el pueblo por su constancia y fe.

La gloria de la patria, la alumbró en su carrera
El astro con que adorna su patrio pabellón;
La gloria de este templo, que al pueblo regenera,
La alumbró esplendorosa la luz de la razón.

Jamás en él se extinga el centellar fosfórico,
Que brota el cráneo humano en diáfano raudal,
Y duren sus cimientos como el peñasco histórico,
Que fué de los patriotas el banco congresal

!Oh, juventud que marchas en pos de la victoria,
mezclando a vuestros cantos los ecos del placer,
Haced de nuestro templo el templo de la gloria,
Haced de vuestros triunfos los triunfos del saber!

Haced que en él se escuchen los ritmos del poeta,
que suene en su tribuna, la voz del orador,
Que el uno, es de la patria, el mágico profeta,
Y el otro, el de los pueblos, el dulce ruiñeñor.

Los templos donde se oyen tan gratas vibraciones
Son templos donde eleva su voz la humanidad;
Santuarios que levantan los pueblos y naciones,
Que adoran en sus lares la Diosa Libertad.

¡Mercedes! orgullosa levanta la cabeza,
Que hoy plácida te puedes con arrogancia erguir;
Ya tienes un baluarte que salve tu grandeza,
Ya tienes la esperanza de un bello porvenir.

Ya tienes lo que ansían los pueblos progresistas;
Un templo do el espíritu se puede deleitar,
Un oasis donde venga los bardos, los artistas,
de dichas y esperanzas sus signos a entonar.

Por eso te saludo con entusiasmo ardiente,
Que tú eres de la patria la pura encarnación;
Por eso es que se afana por traducir la mente
Las gratas emociones que siente el corazón.

Matrona del Río Negro, que ostentas en tu seno,
las flores más lozanas que da la juventud,
permite que a tus plantas y de entusiasmo lleno,
termine aqueste canto diciéndote, salud!!

Isidoro De María

Agosto 25 de 1882



JUAN IDIARTE BORDA

TERCERA PARTE

Los días 21 de marzo.

Próximo a finalizar el período presidencial del Dr. Julio Herrera y Obes, en octubre de 1893 el diario "El Día" con José Bañile y Ordóñez, Mateo Magariños Viera, Dufort y Álvarez y Mateo Magariños Solsona, levantaron la candidatura del General Máximo Tajes a la primera magistratura. "La Opinión Nacional" sostuvo dicha candidatura. Sin embargo esto no prosperó debido a la oposición del Presidente Herrera y Obes. Los Generales Tajes y Luis E. Pérez, suscribieron el 1º de marzo un compromiso a favor de la candidatura de Don Tomás Gomensoro. En aquellos momentos el senador Juan Idiarte Borda era Vice-presidente del Senado y Presidente de la Comisión Nacional del Partido Colorado. Según "El Siglo" del 17 de febrero de 1894 los cómputos de los partidarios de los diferentes candidatos que suenan para la Presidencia son: Tajistas (partidarios del General Máximo Tajes): 20; Perecistas (partidarios del General Luis E. Pérez): 19; Miguelistas (partidarios del Dr. Miguel Herrera y Obes): 12; Idiarte Bordistas (partidarios del senador Juan Idiarte Borda): 6; electores que nada dicen (entre ellos Idiarte Borda): 13. Llegado el día 1º de marzo de 1894, el resultado de las votaciones de la Asamblea General para elegir Presidente de la República fue el siguiente: Tomás Gomensoro, 40 votos; Alejandro Chucarro, 42; Luis E. Pérez, 2 y J. M. Muñoz, 1. Ninguno obtuvo la mayoría, es decir, la mitad más uno de los legisladores que componían la Asamblea, o sean 45. A esta sesión no concurrió el senador por Maldonado, Idiarte Borda. La candidatura de Chucarro fue retirada el 2 de marzo. Ese día el resultado fue: Dr. José E. Ellauri: 41 votos y Tomás Gomensoro: 43. Idiarte Borda votó por Ellauri. El 7 de marzo, después de seis días de escrutinio se trató de llegar a una transacción con los gomensoristas, ofreciéndose una lista de candidatos constituida por: Juan Idiarte Borda, Miguel Herrera y Obes y Saturnino Álvarez. No fueron aceptados y prosiguieron las votaciones, hasta que en la décimoquinta, el Dr. Ellauri obtuvo 45 votos y Gomensoro 42. El nuevo elegido

no quiso aceptar a menos que la Asamblea se pronunciara por unanimidad o casi unanimidad en su favor. El 12 de marzo ratificó por escrito su renuncia al cargo, que le había comunicado un grupo de legisladores. La renuncia no fue rechazada con la gran mayoría deseada por el elegido, y éste insistió nuevamente el 13 de marzo, siendo aceptada la renuncia por 43 votos contra 41. Desde el 1º de marzo había asumido interinamente el mando, el Presidente del Senado Duncan Steward. El 14 de marzo el resultado fue el siguiente: Gomensoro, 39 votos y Alcides Montero (reemplazante de Ellauri), 38. El 15 se retiró la candidatura de Gomensoro y sustituida por la del General Luis E. Pérez. Las votaciones que se hicieron desde ese día hasta el 21 de marzo no dieron la mayoría a ninguno de los dos candidatos. Pérez alcanzó un máximo de 41 votos y Montero 39. Así llegó el 21 de marzo. En la primera votación el resultado fue: Luis E. Pérez, 40; Montero, 40; Chucarro, 1 y Muñoz, 1. En la segunda votación y cuadragésima desde el 1º de marzo, quedó elegido 13º Presidente constitucional Don Juan Idiarte Borda, por 47 votos. Luego del juramento de rigor pronunció un discurso, en el que expresó, entre otros, los siguientes conceptos: "He de ser inexorable en el cumplimiento de los deberes oficiales, porque no concibo mansedumbre ni debilidad cuando están de por medio los intereses públicos o el patrimonio de todos. Me preocupa seriamente el porvenir económico de la República. Siempre he acariciado la idea de dotar a la campaña, de facilidades para el fomento de sus intereses." Después de varias gestiones el Ministerio quedó constituido de la siguiente manera: Gobierno, Doctor Miguel Herrera y Obes; Hacienda, Federico R. Vidiella; Relaciones Exteriores, Dr. Luis Piñeyro del Campo; Fomento, Ing. Juan José Castro; Guerra y Marina, General Juan J. Díaz. Destitución de funcionarios. El Presidente se vio obligado a tomar severas medidas para regularizar el buen funcionamiento de la administración pública. Se produjo la destitución del ministro uruguayo en Italia, Alemania y Austria-Hungría. Dr. Teófilo Eugenio Díaz, resuelta en el

Senado el día 14 de julio de 1894. En mayo de 1894 fueron destituidos catorce comisarios de Canelones, porque, no sabían leer ni escribir! Se aplicaron sanciones al profesorado o a las instituciones que hacían política. Se dejaron cesantes a varios empleados de policía por permitir juegos prohibidos. Se trataron de reprimir las faltas de disciplina y la conspiración contra los poderes constituidos. **Modificación de la ley electoral y libertad de sufragio.** El Presidente se había comprometido a modificar la ley electoral y dar libertad de sufragio. Era necesario que los partidos políticos se preparasen para esa acción. En abril de 1894 varios diputados independientes preparaban un proyecto de

ley para ser presentado en la Cámara, donde se establecía el voto popular para evitar la "influencia directriz". En su mensaje del 15 de febrero de 1896, el Presidente trató ampliamente la cuestión electoral, declarando "un deber ineludible la inscripción en los Registros Cívicos bajo la sanción penal de inhabilitación para los cargos públicos que exijan el ejercicio activo de la soberanía." "Como se ve —dicen Celia y María Ester Idiarte Borda en su libro —no era otra cosa que la inscripción obligatoria que luego será adoptada en varios países."

M. S. P.

(Continuará).

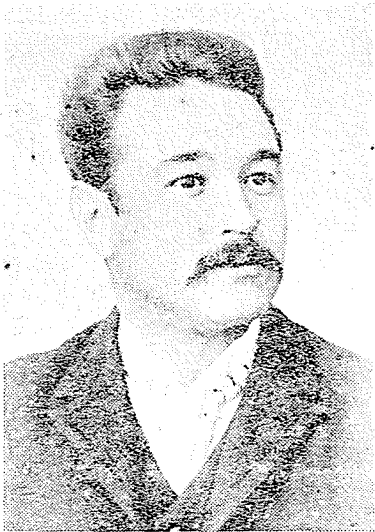
Cuando la historia se pone al servicio del pasado hasta el punto de minar la vida presente, cuando el sentido histórico no conserva más la vida, sino que la momifica, es entonces cuando el árbol muere, y muere de una manera que no es natural, empezando por las ramas para descender hasta la raíz, de modo que hasta la raíz termina por perecer. De tal manera degenera la "historia anticuario", desde el momento en que el aire vivificante del presente no la anima y no la inspira más.

Federico Nietzsche

(Consideraciones inactuales)

HACE 50 AÑOS

ENERO 3 — Carlos Albin es proclamado candidato a Senador por Colonia.



CARLOS ALBIN

ENERO 4 — Sesiona por última vez la Junta local presidida por Antonio Battro.

ENERO 7 — Llegó la Comisión examinadora constituida por el doctor Lapeyre, Alfredo Nin, Garibaldi, Devicenzi, etc..

ENERO 10 — Carestía. La leche aguada se paga a 20 y a 30 centésimos; colozos de la seca.

—Batro ocupa la Intendencia interinamente.

ENERO 11 — Quejas contra el engrasado de las calles, que no resiste las lluvias. "Antes las calles eran abovedadas, altas y parejas." "Aquella era piedra, ésta es mala tierra."

—Estadística de Dolores. En 1909 nacieron 272; el 45% son hijos naturales.

ENERO 13 — Exámenes en el Instituto Uruguayo. De 160, hubo 31 aplazados; "es el colegio de campaña que ha tenido resultado más feliz". Eduardo Gómez Haedo y Antonio de Biase se recibieron de Bachilleres en Ciencias y Letras, y Clemente Ruggia terminó su preparatorio de Farmacia.

—El comerciante Luis Rivarola se queja porque Battro lo obligó a retirar las mesitas instaladas en la plaza, frente a su comercio.

ENERO 14 — Alarma. A las 12 de la noche no habían regresado el señor Mariano Haedo y la lancha-automóvil de Guastavino que llevaba estudiantes. Salió en su busca la lancha-automóvil de la Jefatura y los encontró varados en un banco de arena. Causa: el fuerte viento que se levantó.

ENERO 17 — Juan José Santana empezó a ensayar a sus "Esclavos de Asia" para el Carnaval.

ENERO 18 — Movimientos extraños en el Litoral. Rumores de revolución.

ENERO 24 — Es nombrada por primera vez la Comisión Auxiliar de Cardona; la forman Braulio M. Cardona, Enrique Mac-Entyre, Francisco Arocena, Desiderio Morales y José Gallo.

ENERO 25 — El señor Harraz ha cedido el terreno necesario en Asencio para colocar la columna de hierro y la placa conmemorativa que se colocará para el Centenario.

ENERO 26 — El ingeniero Manuel Milán es puesto en posesión de la Intendencia por el delegado del Poder Ejecutivo, señor Avelino González Viera.

ENERO 27 — Fortunato Ritorni recibe de Rivera un importante cargamento de bananas y sandías.

ENERO 28 — Programa en el biógrafo de Giuzzio. Primera parte: Salida de ciclista; Pobres músicos, Locos por el box, y Marsella. Segunda parte: Nueva mamita; Venganza original, Afición por el equilibrio, y Servicio a un amigo. Tercera y última: Heroico pastorcito; Revolución en Portugal, Margherita Postola, y Castigo a un ladrón.

ENERO 30 — Se anuncian dos nuevas Revistas Literarias: "Juventud", dirigida por Francisco Gómez Haedo y M. Euclides Peñalva, y "La República", por los jóvenes Braceras, Calafat y Castellanos.

FEBRERO 6 — Luis A. Zanzi presenta un proyecto de riego y lavadero municipal, con edificación para lavanderas. El lavado se hacía en el Río Negro. Ahora se haría en el Corralón de la Jefatura, en calle Minas. Se bom-

bearía agua del Río.
FEBRERO 9 — Gran lentitud de los trabajos en la Rambla. No llegan los fondos para expropiar las casas que quedan por demoler.

FEBRERO 10 — Artículo solicitando se le dé el nombre de Eduardo Casagrande a una de las calles de Mercedes. Era argentino, pero, como Pedro Alzaga, tiene más que merecido dicho homenaje, por su filantropía y las cualidades superiores de su espíritu.

—Llegaron los primeros \$ 10.000 para las expropiaciones en la futura Rambla.

—La Junta resuelve solicitar \$ 37.500 para levantar el Palacio Municipal.

—Llegaron los paraísos para el Muelle de los 33.

FEBRERO 12 — Brillante conferencia del Presbítero Arrivillaga sobre el Grito de Asencio en el Centro Uruguayo.

FEBRERO 14 — Se resolvió que el curso diurno se realice por las cales Artigas y Colón entre las plazas Independencia y Constitución, y el nocturno por Artigas y Colón, de Montevideo a San José (de E. Giménez a Roosevelt).

FEBRERO 15 — Denuncias contra el agua que se consume, recogida por algunos "aguadores" en lugares inadecuados.

—Se resolvió, a propuesta del Dr. Ferrería, que los festejos de Asencio se realicen el 19 y 20 de abril. Se invitará, por moción de Lacerda, a que hablen José Enrique Rodó y el Presidente de la Junta Juan Carlos Gómez.

FEBRERO 16 — Es huésped de Mercedes el escritor Carlos Ma. Vallejo, dispuesto a pasar larga temporada para reponer su salud.

FEBRERO 18 — Valor total de los campos del departamento: 81 millones de pesos. En 1905 valían 44 millones.

FEBRERO 20 — Muere el gran músico vasco Facundo Alzola.

FEBRERO 21 — Se pone el embaldosado en el Muelle 33.

FEBRERO 22 — Un inmenso ejército de langosta está a las puertas de Mercedes.

FEBRERO 23 — Renuncian los carteros de Mercedes como protesta por su remuneración baja, y el recargo de trabajo.

—Obligan a Giuzzio a que abra otra puerta en el teatro, con acceso al café.

FEBRERO 25 — Debuta la compañía de operetas de Grandi y D'Elia con "La Divorciada", de Leo-Fall.

FEBRERO 28 — Se festejó con escasa

animación el Centenario del Grito de Asencio. Se colocó una columna y una placa en el paso de Denis, en el arroyo Asencio. Fueron pocos pero "selectos", dice el diario. Hablaron Juan H. Soumastre y el Dr. Salvador Burghi. El primero se quejó de la falta de apoyo. El Dr. Burghi hizo una reseña histórica, elemental pero encendida.

MARZO 4 — La Junta no se adhiere a los festejos programados por un club local a raíz de la asunción de la Presidencia por el Sr. José Batlle. Con la firma de Juan Carlos Gómez como Presidente, expresa que no le corresponde en virtud de su carácter oficial.

MARZO 7 — Nuevo éxito de la compañía de operetas, con una obra de Lehar. A la tercera función fue mucho menos público. Se anuncia "Sueño de un vals", de Strauss.

MARZO 13 — Juan Carlos Gómez es nombrado Jefe Político con general beneplácito.

MARZO 20 — Luis A. Zanzi presenta el proyecto de un field para fútbol en la plaza Viera y Benavidez (Mateo Funes). Tendrá un palco en el costado Norte de 30 mts., con casillas y baños debajo (Fue demolido hace pocos años).

MARZO 23 — Se anuncia la llegada a



Mercedes del nuevo Jefe Juan Carlos Gómez acompañado por los cuatro diputados por Soriano: Rivas, Miláns, Ferrer Clais y Puppo. Vienen también Domingo Arena y Federico Fleurquín. —Muere Francisco E. Peña, uno de

los heroicos defensores de Paysandú en 1864.

MARZO 30 — Banquete de homenaje a J. C. Gómez en el Hotel Comercio. Hablaron Fausto Madrid y Ferrer Olais.

—Se ruega que demuelan de una vez el Sambullón, la Tarantela y el rancho de María La ..., a fin de poder continuar los trabajos de la nueva Rambla.

ABRIL 4 — Se aplazan los festejos del Centenario de Asencio, que pasó casi inadvertido, hasta que se inaugure el monumento que se realizará según concurso.

ABRIL 6 — Rovers, Bristol y Black River son los tres clubes de fútbol que se aprestan a bajar a la palestra. Se espera que no se produzcan los bochornosos escándalos de costumbre y "la desconformidad de vestuarios que tan pésimamente hiere nuestra retina".

ABRIL 8 — Fausto Madrid es designado Presidente de la Junta en lugar de Gómez, renunciante.

ABRIL 10 — Julián Sunhary es elegido Presidente del Centro Uruguayo.

—Se estudia la realización de un nuevo ferrocarril de Carmelo a Dolores, sancionado en 1906.

—En el Politeama, dice "El Progreso", "los concurrentes sienten durante las funciones una especie de alfilerazos que en ciertos momentos parecen picotones. Esto no es descuido ni falta de higiene, sino protección a los animales a base de sangre humana."

ABRIL 11 — Julián Sunhary trajo un "arado mecánico", el primero del departamento, con el cual "ha quebrado una porción de campo considerable en corto tiempo." Trajeron arados también Juan A. Silveira, Pedro Hors, Hounie Hnos., Eduardo Cumplido, Pedro Zabalúa, Tomás Bruce, Pedro y Alejo Hounie y Antonio Battro. "Los formidables arados Ruston", dice la prensa.

ABRIL 18 — Destrozos en el flamante muelle 33. Cables rotos, canteros destrozados, etc..

ABRIL 19 — La fecha gloriosa no se festejó ni siquiera con media docena de cohetes.

ABRIL 21 — Poesía de F. G. H. (Francisco Gómez Haedo):

Y era un muelle embaldosado
¡Era una cándida gente;
era un señor Intendente
Sin igual;

Y era un muelle embaldosado
Que adoraba con cuidado
Maternal!

Y aunque sin flores ni fuente
Era un cantero imponente

Virginal,
Y era un guardián siempre vivo
Con un garrote expresivo
Magistral.
etc., etc..

—Visita Mercedes el gran concertista de guitarra Agustín P. Barrios. Tocará en el Club Progreso y luego en el Orfeón Español.

ABRIL 29 — Terminada la larga temporada de la compañía de operetas, debuta hoy la compañía de zarzuela de Casimiro Lerena. En el entreacto toca el guitarrista Barrios.

MAYO 2 — La carne sube a \$ 0.14 el kilo.

MAYO 5 — El "Bristol F. C." organiza un "Concurso atlético" que consta de carreras con y sin obstáculos, salto alto y largo, cinchadas y "patear la pelota de football".

MAYO 6 — Debut de la compañía dramática española de Ruax y Perera. Entre otras obras, va a representarse "Nuestros hijos", de Sánchez.

MAYO 8 — Vallejo se va a la Argentina después de haber tomado apuntes de habitantes y costumbres de Mercedes para su proyectada novela "La escondida senda".

—Bristol venció por 2 a 0 a Black River. Y cosa rara, "al fenecer el partido no se había cobrado un solo aut". (!!).

MAYO 9 — Llega el nuevo médico Carlos D. Gastelumendi; establecerá su consultorio junto al teatro, calle Sarandí entre Minas y San José.

MAYO 11 — Broggi y Ricci empezaron a construir el 2º tramo de la Rambla.

MAYO 13 — La Rambla, "una obra inútil", dice "El Progreso"; más vale demoler lo hecho y hacerla un metro más alta, pues las crecientes la van a destrozár.

—El gobierno transfirió el feriado al 24, 25 y 26 de mayo (Centenario de Las Piedras); hubo oficinas públicas que no izaron la Bandera.

MAYO 20 — Se planea el Centenario de Las Piedras. Llegan \$ 700 para tal efecto. Se harán repartos de carne y pan a los pobres; de las 13 a las 15 horas, juegos populares en la Plaza Constitución; a las 16, procesión cívica hasta Plaza Independencia; a las 20, fuegos artificiales; eso el 25 de mayo. El 26 habrá juegos atléticos, retreta y función de gala en el teatro; el 27, juegos populares en la Plaza y fuegos artificiales.

MAYO 20 — La Cia. Española represen-

ta "Los Muertos" y "Barranca Abajo".
MAYO 24 — Felipe González instalará un biógrafo en la esquina de Colón y Soriano (Detomasi).

MAYO 26 — Luego de la lluvia del 25, que obligó a suspender los festejos programados, los actos del 26 se efectuaron con gran éxito. Miles de personas, pese a la frialdad de la noche, acudieron a ver los fuegos artificiales.

MAYO 27 — Gran manifestación cívica compuesta de 2.500 personas. Discursos de Albano Ferreira, F. Bruno, C. Burghi, el presbítero Arrivillaga, Euclides Peñalva y Raúl Barbat. "Nunca

se vio en nuestra plaza mayor aglomeración de gente". ¿Qué diferencia —agregamos nosotros— con el Centenario de Asencio! El localismo no estaba todavía enterado de nuestra historia.

MAYO 29 — Debut de la Compañía de Opera de Santángelo, a \$ 6 la platea, con "Lucía de Lamermoor". Regular concurrencia.

—Las carreras de bicicletas (de 100 y de 300 metros) fueron ganadas por Pedro Beltramo, hoy excelente profesor de Matemáticas y de Física en Montevideo.



BRISTOL en 1911. — De pie, izquierda a derecha: Héctor Nonnenmacher, Edelmiro Chelle, Natalio Razquin, Rolls Fleurquin (hijo del Dr. Federico Fleurquin), Gualberto Da Rocha, José P. Llaguno y el incondicional Gonzalito. Sentados: Mario Seuánez Olivera (hoy médico), Pedro Willy, Héctor Seuánez Olivera, Tomás Richardson y Ernesto Ferreira.

La historia pertenece al hombre viviente por tres razones: le pertenece porque es activo y tiene aspiraciones; porque conserva y venera; porque sufre y tiene necesidad de liberación.

Federico Nietzsche
(Consideraciones inactuales)

Centro de Investigaciones Históricas

El Centro de Investigaciones Históricas continuó desarrollando en los últimos meses una intensa actividad, entre las cuales señalamos aquí los relevamientos arqueológicos realizados en cuatro expediciones; la primera, bajo la dirección del eminente naturalista Francisco Oliveras, a la isla del Infante, y las siguientes al paradero de La Blanqueada, cerca de Soriano, a las costas del San Salvador, en la estancia "La Madrugada" y a Colonia Concordia, contando en todos los casos con el apoyo del Concejo Departamental, así como con las facilidades de todo orden otorgadas por los señores José Segú, Jesús Vizcaino y Germán Moller. Se extrajeron miles de piezas de cerámicas y material instrumental indígena, cuya clasificación y ordenación se ha realizado, en vista de una exposición que se realizará oportunamente. Entre los hallazgos más notables debe destacarse el de un túmulo en Colonia Concordia, a unos 400 metros de los dos que ya se habían estudiado, túmulo del cual se extrajo un cráneo que se intentará reconstituir, significando una pieza de indudable valor, sobre todo dada su antigüedad, que se sabe corresponde a una época anterior a la llegada de los españoles.

El C. de I. H. está organizando estas expediciones de manera de poder caracterizar cada región de acuerdo al material extraído, con vistas a un estudio que permita ir conformando un mapa arqueológico del departamento, tarea

descuidada por muchos aficionados que han efectuado excavaciones sin sentido de unidad, dispersando infructuosamente los hallazgos y dificultando así el trabajo de los investigadores bien intencionados.

Debe señalarse también la creación, dentro del C. de I. H., de una Sub-Comisión de Ciencias Naturales, que, bajo la dirección del Farm. Armando Chifflet, realiza por su parte estudios de nuestra botánica y zoología, siendo de destacar el relevamiento realizado en los históricos montes de Asencio, cuyo informe fuera publicado en la prensa local.

Aparte de lo mencionado, el C. de I. H. ha efectuado otras actividades, entre ellas un homenaje a Facundo Alzola en el cincuentenario de su muerte, con una audición radial en la que el ex discípulo de Alzola, Don Angel Rovira, ejecutó con singular lucimiento algunas partituras del maestro desaparecido.

Finalmente, ha organizado también un ciclo de mesas redondas sobre la situación social, política, económica y religiosa en el último siglo, promoviendo un intercambio de ideas conducente a un mejor esclarecimiento de los problemas que afectan al hombre actual. Se consideraron así el liberalismo, el positivismo, su repercusión en la enseñanza y la expansión imperialista, con la intervención de profesores, estudiantes y público asistente.

Corrigiendo erratas

En nuestro Número Extraordinario se han deslizado algunos errores que subsanamos aquí.

En la página 87, bajo el retrato situado en la parte superior derecha, aparece, por error de composición, una leyenda equivocada; la fotografía pertenece al Dr. Luis José de la Peña, presbítero emigrado en tiempo de Rosas que fundara en Mercedes un instituto de enseñanza muy adelantado para su época.

En la página 92, las cinco fotografías de los fundadores del Club Progreso pertenecen en realidad, de izquierda a derecha; a Serafín Rivas, Juan Gil, M. Pe-

reira Núñez, Luis M. Gil y Carlos Warren; esta rectificación se la debemos al Sr. Ignacio Espinosa.

En la página 94, el doctor Manuel Tiscornia, abogado, es convertido en médico por la leyenda que acompaña la fotografía situada abajo a la derecha.

En la página 98, la fotografía que luce una leyenda con el nombre de Francisco Albin, pertenece en realidad a José de Sampaio, certificación de la que no tenemos dudas luego de haber visto el cuadro original, gracias a una gentileza de su nieta, la señora Ramonita Etcheverría de González Sampaio.

GHIRINGHELLI S. A.

RECONSTRUYE MEJOR SUS NEUMATICOS

REPRESENTANTE PARA SORIANO Y COLONIA

CARLOS M. LABADIE

Sarandí 497

Tel. 592

Mercedes

**UN BANCO AL SERVICIO
DE LA REGION**

BANCO REGIONAL MERCEDES

**AHORRE EN BANCO REGIONAL
HAGASE CO - PROPIETARIO
DEL BANCO REGIONAL Y
ASEGURE EL PORVENIR DE
SUS HIJOS..**

A SUS ORDENES EN

Giménez 705 - 13

Tel. 850

APOYE A

COLESO

**COLESO NO ES UNA SIMPLE
EMPRESA COMERCIAL. ES
UNA OBRA SOCIAL DE PRO-
FUNDAS RAICES, QUE DARA
A LOS COOPERATIVISTAS LA
OPORTUNIDAD DE LLEGAR
A LOS MERCADOS CON SUS
PRODUCTOS INDUSTRIALI-
ZADOS.**

Río Negro y Zapicán

Tel. 993

Libra Pci Examinada entre 18 de Julio y 25 de Mayo

CONOZCA LA HISTORIA DE SU DEPARTAMENTO. SUSCRIBASE A LA

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

Suscripción anual (4 números)	\$ 8.00
Suscripción sostén (4 números)	„ 15.00

DIRIGIRSE A "REVISTA HISTORICA DE SORIANO" —

EN EL PROXIMO NUMERO:

- Soriano después de la Guerra Grande.
- Historia de la medicina a fines del siglo pasado.
- Hace 150 años; Soriano de junio a octubre de 1811.
- Las ruinas del Dacá, su origen e importancia

Y OTROS ARTICULOS DE INTERES